

IRAPUATO EL BAJIO PROFUNDO

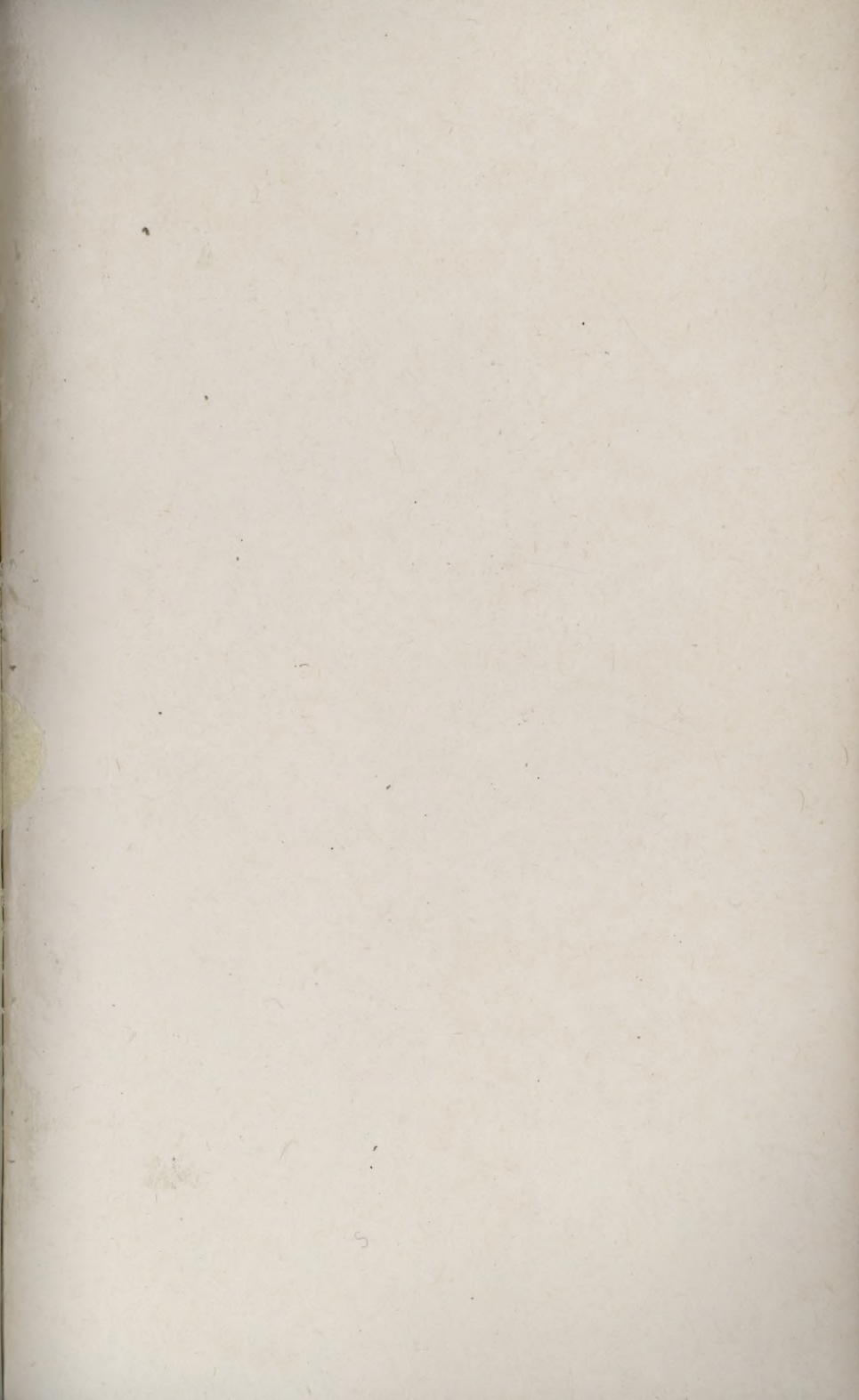


FOTO: Rodolfo Méndez González

PATRICIA ARIAS

ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE GUANAJUATO

GUANAJUATO - 1994



\$ 30.00

Patricia Arias

IRAPUATO
EL BAJIO PROFUNDO

ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE GUANAJUATO
GUANAJUATO — 1994

PROLOGO

Patricia Arias obtuvo los grados de Licenciatura y Maestría en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y el de Doctorado en Geografía y Urbanismo en la Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia.

Ha sido investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas), coordinadora e investigadora del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán, investigadora invitada del Centre National de Recherche Scientifique (CNRS) en Francia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Actualmente es investigadora titular de la Universidad de Guadalajara.

De sus publicaciones mencionamos: la coordinación de dos libros colectivos, *"Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria"*, e *"Industria y estado en la vida de México"*, ambos editados por El Colegio de Michoacán y, más recientemente, *"El Calzado en la región jalisciense. La Industria y la Cámara"*.

Después de algunos años de estudio sobre el proceso de industrialización de Guadalajara, ha realizado, desde 1988, investigaciones en el Estado de Guanajuato, en especial en las poblaciones de Manuel Doblado, San Francisco del Rincón e Irapuato, sobre los procesos históricos y recientes cambios regionales, con hincapié en los aspectos económicos y socio-culturales. Sobre este tema y sobre la ciudad de San Francisco del Rincón es el libro *"Nueva Rusticidad Mexicana"*, editado en la Ciudad de México por la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), Colección Regiones, 1992.

Actualmente, con el apoyo de Conacyt, lleva a cabo una investigación sobre la hacienda de Atotonilquillo el Alto en Cuernavaca, Gto.

Pero es el presente trabajo que prologamos producto, de otra acuciosa y excelente investigación que la autora -con el rigor que exige la seriedad de la interpretación histórica antropológica- nos pone al alcance, y representa, sin duda, para nuestra entidad federativa una valiosa aportación a la todavía incipiente incursión, en la historia y la antropología regionales.

En este trabajo brinda un interesante pasaje del advenimiento industrial de la hoy poderosa ciudad de Irapuato. Se trata de una monografía con carácter histórico-económica. Rica en fuentes y de honesta interpretación. Lentamente involucra al lector en las vicisitudes y vivencias que se tuvieron durante finales del siglo XIX hasta nuestros días. La lectura es amena, directa y objetiva, y pone en relevancia los eventos que van conformando paulatinamente la consolidación de una infraestructura agro-industrial y textil, así como comercial. También toca la maduración de los servicios financieros, de logística y de comunicaciones. Expone la ruta que la región de Irapuato -a la que la autora reconoce como "El Bajío Profundo"-, ha seguido en su dinámico emerger y crecimiento económico.

Inicia protagonizando la llegada del ferrocarril a Irapuato, detonador del ulterior desarrollo que toda la región experimentó. Se va situando evolutivamente en los distintos acontecimientos que de manera concatenada van dando cimiento firme a una economía, que hoy día, pasa a ser la segunda en importancia tanto económica como demográ-

fica del Estado de Guanajuato. Si se le considera conjuntamente con el municipio de Salamanca, la región compite en importancia industrial con la ciudad de León, pero con la salvedad de que la industria irapuatense mantiene mayor diversificación, lo que la hace menos vulnerable a los aconteceres adversos que significa una sobre-especialización industrial, como la del municipio de León, que a raíz de la crisis del ramo del calzado, muestra una marcada atonía en su desarrollo desde inicios de los años 80.

Entre otros factores, la fertilidad del suelo, el amplio y bien difundido mestizaje de la región y la fuerte infraestructura empresarial que se vino forjando desde tiempos coloniales, han permitido que Irapuato sea actualmente un emporio industrial y económico. Sus sectores productivos y de servicios, han madurado con un alto grado de articulación, y aunque ha tenido un desarrollo en cierto grado especializado en los agro-negocios y en la industria textil, su cercanía a otras ciudades de similar importancia y dinamismo, le hacen ser, hoy por hoy, región "ecumene" del centro-occidente del país.

Es Irapuato y su región un conglomerado de tradiciones arraigadas, algunas de ellas al grado del fanatismo; de un tradicionalismo que ralla con el chauvinismo; mestizo al fin, pero amante de lo castizo; es Irapuato un municipio de gente emprendedora y audaz en los negocios. La ciudad mantiene un crecimiento rápido y algo violento para las crecientes necesidades de la urbanización; se yergue moderna y con un desarrollo -pese a la crisis-, estable.

El advenimiento de la región en su importancia, se fortalece propiamente durante los años 30 en adelante. Las guerras intestinas del siglo pasado no dañaron significativamente a las empresas locales las que rápidamente se recuperaron y sobrevivieron a los embates de la revolución mexicana y de la rebelión cristera -que en la zona tuvo vital repercusión y fuerza-. Es gracias al reparto agrario, durante el período cardenista, así como a la paz social que desde este régimen se mantuvo, que la economía irapuatense adquirió su actual ascendente dinamismo. Algunos productos agropecuarios como las hortalizas de exportación, productos forrajeros y la fresa, fueron la base para que se estableciera un sector primario-exportador. La llegada de capitales foráneos prove-

nientes de Guadalajara y la Ciudad de México, así como la localización en la región de algunas transnacionales norteamericanas especializadas en los agro-negocios, permitieron que el capital local fuera creciendo "a costillas" del sector terciario, especialmente del comercio.

Sin embargo, es realmente la Segunda Guerra Mundial la que tiene especial trascendencia para la economía nacional -y en lo sustantivo para la del centro del país-, dado que las exportaciones mexicanas se fomentaron de manera significativa en vista de que el vecino país del norte requirió insumos básicos para pertrecharse y hacer frente a la contienda; al principio como proveedor de los aliados, y finalmente como soldado en la misma.

Este dinamismo se sostendrá durante la post-guerra, en el período de reconstrucción de las economías europeas, donde los Estados Unidos, país que saldrá fortalecido, destinará grandes fondos (Plan Marshall) a las economías del viejo continente y se convertirá en su principal proveedor. Dicha nación revitalizó a la región del Bajío gracias a su sostenida demanda de bienes primarios, especialmente agropecuarios.

Asimismo, las posteriores guerras que sostendrán los Estados Unidos de Norteamérica en Medio Oriente (Corea y Viet Nam), así como el inicio de la guerra fría en 1953, donde darán inicio a una carrera armamentista que será el pilar fuerte que mantendrá una demanda sostenida de nuestras mercancías agropecuarias hasta inicios de los años 70, lo será el garante del crecimiento sostenido de las economías regionales en nuestro país, especialmente las del centro.

El llamado "Milagro Mexicano" estará tipificado por el advenimiento en algo acelerado del "Bajío Profundo", que se integrará al resto de la industria del Cinturón Industrial Guanajuatense. Así, eventos como los que muy ampliamente señala la autora, y una coyuntura nacional e internacional favorable, serán de forma aunada, los principales pilares del nacimiento y desarrollo económico del boyante actual municipio de Irapuato y su zona de influencia.

ISAURO RIONDA ARREGUÍN

RECONOCIMIENTOS

La información de este libro se ha nutrido de varias fuentes. La primera ha sido sin duda la que se originó en un estudio de índole histórica y sociodemográfica sobre la región de Irapuato auspiciado por la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur, a través de la Asociación Mexicana de Población (AMEP), que se llevó a cabo en el período marzo 1991-marzo 1992. La investigación incluyó entrevistas, búsqueda de materiales de archivo y documental acerca de instituciones y personas, encuestas en la ciudad y en una zona rural del municipio. Incluyó asimismo la lectura de libros y artículos de autores irapuatenses que han escrito sobre su tierra.

La información estadística y la discusión pormenorizada sobre cuestiones demográficas han sido trabajadas y discutidas en el ámbito del proyecto "Procesos Migratorios en el Occidente de México", que coordinan el Dr. Douglas S. Massey, de la Universidad de Chicago y el Dr. Jorge Durand, de la Universidad de Guadalajara.

Esa información fue complementada durante el año 1993 con nuevos materiales, sobre todo de tipo documental y hemerográfico en los archivos de Irapuato —Archivo Histórico Municipal de Irapuato (AHMI)— y en los de las ciudades de Guanajuato —Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato (AGGEG), Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato (AHUG)— y León —Archivo Histórico Municipal de León (AHML)—. Búsqueda de materiales que fue certera y amablemente apoyada por el Lic. Isauro Rionda Arreguín, la Lic. Rosa Alicia Pérez Luque, el Lic. Carlos Arturo Navarro.

Junto a ellos, hay que agradecer el tiempo, la información, las orientaciones de don Manuel Arredondo Herrera, don Fernando Barba, don Pancho Bravo Maciel, Ing. Max Burstín Remba, don Pedro Castañeda, la señorita Josefina Castañeda, don Luis Covarrubias del Moral, doña Dolores Covarrubias de Elorduy, Ing. Javier Chico Goerne Banuet, don Jerónimo Cruz, don J. Jesús Félix Magaña, Ing. Roberto Furber, María y Aurelia García Acosta, Juan Manuel García Ruiz, Jesús García Ruiz, Luis González de la Vara y Soledad Villanueva, Adolfo Gross Eisenhut, doña Beatriz Gutiérrez de Velasco y Vieyra, don Ricardo León, Lic. Héctor Lugo Chávez, Jesús Martín Martínez Hidalgo, doña Dolores Mitanni de Miranda, José Ortiz Ramírez, don Jorge Ortiz Rico, Alfonso Padilla, la señorita Alicia Padilla, la señorita Tita Padilla, Silviano Rivera Uribe, doña Virginia Rivera Buzo, la señora Araceli Rojas de Pérez, el Ing. Rosemberg, don Arturo Salgado, don Jacinto Serna Rugarcía, Lorenzo Vargas Obregón, Julio Vázquez Esquivel, doña Dolores Vergara, la señorita Marta Zamora, la señora Imelda Zarázua vda. de Gómez Lerma, don Enrique Zavala Sanguiaga.

Organismos como la Asociación Regional de Productores de Fresa, la Cámara de Comercio de Irapuato, la Canacintra, la Cámara de la Industria del Vestido, la Central de Abastos, nos proporcionaron con generosidad y oportunidad la información que les solicitamos.

Hemos quedado en deuda también con los trabajadores, con los hombres y mujeres que formaron parte de la manufactura antigua y actual de Irapuato, es decir, de las fábricas de “El Pabellón”, “La Tabacalera Nacional”, “Isco”, “El Aguila”, “Cerillera La Central”, “Titán y Sansón”, “Rafagón”, “Pantalones Austin”, “Holliday”, “Delta”, “La Infantina”, “Confecciones Galgo”, “Maquiladores Unidos del Centro” y de los talleres caseros de ropa; con las trabajadoras de las empacadoras “Del Centro”, “Santa Clara”, “La Hilacha” que existió en Purísima del Jardín, “Tlálloc”, “San Francisquito”, “Congeladora Niño”, “Cristalita”, “Empacadora La Agrícola” de Rancho Grande, “Mar-Brand I y II”, “Gigante Verde”, “Del Monte” que nos permitieron compartir momentos que nos acercaron a la historia de sus vidas que es también la de su ciudad y su región.

P.A.

INTRODUCCION

El 16 de septiembre de 1880 fue motivo de un doble festejo en Irapuato, municipalidad que congregaba alrededor de veintiocho mil almas del Bajío guanajuatense. A la conmemoración tradicional de las fiestas patrias se sumó ese año un acontecimiento tan esperado como transtornador: la llegada del tren de pasajeros que estrenó la comunicación ferroviaria entre Celaya e Irapuato¹.

El asombro y los festejos duraron lo indispensable para seguir adelante con los trabajos de la línea del que poco después fue el "Ferrocarril Central Mexicano" que desde la Ciudad de México y a través del Bajío iba a comunicar tres mundos distintos y distantes: la frontera norte, en El Paso, Chihuahua, que era el punto de entrada a la red ferroviaria de Estados Unidos; el Pacífico, a través de Guadalajara; sin descuidar el paso obligado por la ciudad de Guanajuato, capital del Estado y centro minero de primer orden².

Las nuevas vías y el singular medio de comunicación colocaron a Irapuato en una situación espacial privilegiada que la villa —que

muy pronto sería ciudad— y su gente supieron aprovechar con entusiasmo y diligencia. Tanto y tan rápido que puede decirse que la región irapuatense se integró de manera efectiva y mejor que casi cualquier otra población del Estado al proceso de reorganización espacial que supuso el porfiriato y la llegada del ferrocarril al territorio guanajuatense. Si cada región tiene su momento histórico puede decirse que el de Irapuato comenzó a perfilarse y modelarse en los años y acontecimientos que acumuló y desencadenó el porfiriato.

Así, no fue extraño que el 17 de noviembre de 1893 el Gobernador de Guanajuato, Lic. Joaquín Obregón González, con base en el Decreto número 39 del XV Congreso del Estado, concediera el título de Ciudad a la Villa de Irapuato. El cambio de categoría era el reconocimiento de una evidencia: la modificación rotunda que había experimentado en el siglo XIX la vieja jerarquía urbana en la región del Bajío.

En apenas quince años Irapuato había pasado del modesto noveno lugar que alcanzaba entre las poblaciones guanajuatenses de 1880, al quinto lugar que le reconoció el censo de 1895, cuando reunía poco más de cincuenta mil pobladores³.

Y no se detuvo ahí. Una centuria más tarde, en 1990, el municipio de Irapuato, con una extensión geográfica de 786.40 kms.² —que lo ubica en el 17o. lugar entre los 46 municipios del Estado— y 362,915 almas, ocupaba el segundo lugar en la jerarquía urbano-demográfica de Guanajuato y tenía la tercera densidad demográfica más elevada de la entidad: 461 habitantes por kilómetro cuadrado. Al mismo tiempo, la cabecera municipal, Irapuato, que albergaba a 265,042 habitantes, era la segunda ciudad más poblada de Guanajuato⁴.

En términos de empleo, su población económicamente activa es una de las más elevadas del Estado (43%). Esto no es de extrañar si se toma en cuenta que Irapuato ha sido, desde hace mucho tiempo, el epicentro de una economía próspera y diversificada. Como

quiera, hay que decir también que Irapuato forma parte del corredor de ciudades medias y pequeñas del Bajío, "tierra feracísima" como se decía en el siglo XIX, donde desde fines del siglo pasado han tendido a concentrarse la población y el dinamismo económico de Guanajuato.

Como es bien conocido, Irapuato se localiza en el centro mismo del Bajío (20° 40' 28" latitud N; 101° 20' 51" longitud W) y comparte límites con siete municipios: al norte con Guanajuato y Silao; al sur con Pueblo Nuevo y Abasolo; al oriente con Salamanca y al poniente con Romita y Abasolo. Esta centralidad respecto al Estado y al Bajío se advierte en la cantidad y calidad de sus comunicaciones terrestres: una super carretera, siempre bien cuidada, permite recorrer en cuatro horas los 325 kilómetros que la separan de la Ciudad de México; otra carretera, no tan bien atendida, la vincula con los estados de Michoacán y Jalisco. La Central Camionera, ubicada en el centro de la ciudad, da cuenta de un incesante tráfico de gente y mercancías: camiones de diferentes denominaciones y calidades salen cada diez minutos a casi cualquier rumbo del Bajío.

En esa tierra feraz y bien situada, una de las principales vocaciones ha sido la agricultura. Con una altura de 1,795 metros, un clima semicálido y subhúmedo y una temperatura media de 19.5°C, Irapuato ha sido reconocido, desde hace mucho tiempo, como un espacio especialmente apto para los quehaceres agrícolas: su zona plana abarca casi las dos terceras partes de la extensión municipal. Como se ha comprobado muchas veces, el municipio y en especial la cabecera, son fácilmente inundables.

Pero junto a esa vocación agrícola Irapuato logró acuñar otra tradición productiva, otra cultura del trabajo: una manufactura que fue en principio muy diversificada y que en la actualidad tiene que ver sobre todo con dos actividades: la confección de prendas de vestir y el empaclado de frutas y hortalizas..

De este modo se puede decir que la historia y trayectoria de ese Valle del Bajío puede ser entendida a partir de la interrelación de cuatro procesos que se han entremezclado a lo largo de los últimos cien años: la llegada del ferrocarril, la temprana orientación hortícola-exportadora de la economía agrícola regional, la actividad agro-industrial ligada al procesamiento de alimentos para la exportación y la manufactura de gran y pequeña escala para los mercados nacional e internacional. Cada uno de estos procesos ha dejado huellas profundas en la dinámica urbano-regional.

Con todo, el surco más hondo, más definitivo, fue el que trazó la fresa. A partir de ella la región aprendió desde antaño a vincularse con tierras lejanas, a relacionarse con gente diferente. Ese fruto llamativo, como diría don Luis González⁵, que hizo de Irapuato la primera ciudad fresa, fue lo más distintivo de la vida regional hasta no hace mucho tiempo.

Una característica central del desarrollo urbano-regional de Irapuato ha sido que, a diferencia de otras regiones, ha logrado cubrir sus necesidades de trabajadores con mano de obra regional, es decir, sin desatar movimientos inmigratorios de magnitud. O dicho de otro modo, Irapuato ha enfrentado sus necesidades de mano de obra a través de la incorporación incesante de nuevos sectores sociales al trabajo.

Otra peculiaridad de la trayectoria regional desde los años veinte ha sido la constante y creciente presencia femenina en el mercado laboral: el 18.5% que representaban las mujeres en la población económicamente activa de 1960, se elevó a 20% en 1970, a 31% en 1980 y a 38.7% en 1990. Las 26,611 mujeres que reconoció como trabajadoras el censo de 1990, representaban más de una quinta parte (21.08%) de la fuerza de trabajo del municipio de Irapuato; una proporción laboral femenina superior a la del promedio del Estado. Dicho de otro modo, en el Irapuato de hoy, uno, a lo menos, de cada cinco trabajadores reconocidos y estables, es mujer.

Así las cosas, puede decirse que Irapuato ha sido una región que ha vivido transformaciones intensas. Pero donde al mismo tiempo pueden descubrirse continuidades profundas a lo largo de esta centuria que los irapuatenses construyeron y recorrieron desde aquellos días en que se volvió una certeza cotidiana el avance del ferrocarril por tierras abajeñas.

Notas

1. Lucio Marmolejo *Efemérides Guanajuatenses*. Tomo IV. Guanajuato, Imprenta, Librería y Papelería de Francisco Díaz. 1914.
2. Lucio Marmolejo, *op. cit.*
3. Antonio Peñafiel *Boletín demográfico de la República Mexicana*. 1896. México, Ministerio de Fomento, Of. Tipográfica de la Secretaría de Fomento. 1897.
4. Inegi *Guanajuato, Resultados Definitivos, XI Censo General de Población y Vivienda*. 3 Volúmenes. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 1991.
5. Luis González *Pueblo en Vilo*. México, El Colegio de México. 1979.

EL FERROCARRIL Y LA CIUDAD. 1880-1910

“En donde antes moraba la amargura,
Van raudos a cruzar en un momento,
Del potente vapor con el aliento,
El progreso, la paz y la ventura”.

José Rosas Moreno

La década del ferrocarril. 1880-1890

Quizá puede decirse que todo comenzó a acelerarse cuando el Gobernador del Estado, Gral. Francisco Z. Mena, el 8 de abril de 1878, dio inicio a los trabajos del “Ferrocarril de Guanajuato” en el tramo de Celaya a León y el padre Francisco de P. Góngora bendijo la obra. Como correspondía al carácter del Gobernador la inauguración no fue sólo una ceremonia: en ese mismo momento, quinientos operarios empezaron a levantar el terraplén de la vía¹.

Este fue el tren de vapor, de vía angosta, que el 16 de septiembre de 1880, llegó a Irapuato, procedente de Celaya. Pero la envergadura de ese proyecto ferroviario estatal se iba a modificar de manera rotunda al entrecruzarse con los propósitos de una gran empresa norteamericana. A principios de 1880, el 25 de febrero, se había formado en la ciudad de Boston la “Compañía Limitada del Ferrocarril Central Mexicano”, que recibió varias concesiones para construir ferrocarriles en México. Su línea más importante era la que

partía de la Ciudad de México y que después de un recorrido de 1,989 kilómetros llegaba a “. . .El Paso en Texas, donde se reúne con los ferrocarriles de Atchison, Topeka y Santa Fe; Southern Pacific y Texas and Pacific. . .”. Y uno de sus ramales importantes era “. . .el que se dirige hacia el Oeste, pasando por Guadalajara y Tepic hasta San Blas sobre el Pacífico. . .”².

El rumbo que proponía la Compañía iba a tocarse de un modo u otro con la línea que había comenzado a construirse en el Bajío. De este modo no resultó extraño que entre los meses de junio y agosto de 1880 se tramitara el traspaso de “. . .derechos, privilegios y acciones. . .” de la empresa del “Ferrocarril de Guanajuato” a la del “Ferrocarril Central Mexicano”. Las gestiones fueron de prisa: el 20 de noviembre de ese mismo año el Gobernador del Estado, Lic. Manuel Muñoz Ledo, celebró el contrato de construcción de un ferrocarril de vía ancha con los representantes de la “Compañía Limitada del Ferrocarril Central Mexicano”³.

Y es que en verdad las obras iban muy rápido. Se habían iniciado en el verano de 1880. Un informe técnico preveía que en su paso por el municipio de Irapuato la línea iba a cruzar el “. . .rancho de San Francisco, hacienda de Arandas, rancho del Llanito, hacienda de Serrano, Santa Bárbara, Pozos de Gallegos, San Antonio el Rico, San Diego, La Soledad. . .”⁴ y en 1881 ya se hacían trabajos en ese tramo. A principios de 1882, la Compañía hizo diversos pagos a vecinos de Irapuato por la ocupación de terrenos, pérdida de cultivos y realización de trabajos. El 6 de marzo de 1882, Juan Vargas Hnos., en representación de varios vecinos, vendió a la Compañía un terreno —Rancho Los Rincones, al frente de la calle del Fresno— para ubicar allí la Estación del Ferrocarril, aunque esto no se llevó a cabo en ese momento⁵.

Poco después, el 1o. de mayo de 1882 se abrió al “. . .tráfico público el tramo del ferrocarril construido entre Celaya e Irapuato. . .”⁶. En menos de un año, de marzo a noviembre de 1882, el ferrocarril había llegado a todas las poblaciones de Guanajuato que

debía atravesar en su recorrido rumbo al norte: Celaya, Irapuato, Silao, León, San Francisco del Rincón, el ramal a la ciudad de Guanajuato.

Y la fascinación con las vías y el nuevo medio de transporte continuó incontenible. Tres años más tarde, en marzo de 1885, se inauguró en la ciudad el primer ferrocarril urbano de tracción animal, un tranvía que ofrecía el servicio de pasajeros entre la Plaza, es decir, desde el centro de Irapuato hasta la Estación del Ferrocarril⁷.

Poco después, en 1887, se iniciaron dos obras que fueron muy bien recibidas por la población. Por una parte, se construyó el local de la Estación, asignatura que había quedado pendiente desde la llegada del tren y, al mismo tiempo, comenzaron los trabajos de terracería para la línea que debía cubrir los 259 kilómetros entre Irapuato y Guadalajara. Un año más tarde, el 15 de mayo de 1888, entró en servicio este importante ramal del Ferrocarril Central que estableció la comunicación directa con la capital de Jalisco, y abrió la puerta hacia el amplio mundo del Pacífico⁸.

En un primer momento esta nueva línea —que modificaba senderos y trastocaba tiempos—, afectó al comercio local, en especial a las casas de comisiones y de reexpedición de mercancías. Pero en muy poco tiempo se hizo evidente que las oportunidades que abría el ferrocarril eran superiores a los descalabros que ocasionaba⁹.

La “trajinería con mulas”, actividad en la que se habían destacado desde antaño los irapuatenses, logró sobrevivir, por bastante tiempo, a los cambios económico-espaciales que inevitablemente supuso el ferrocarril. Quizá porque el ímpetu modernizador alcanzó también al viejo medio carretero: aquí y allá aparecieron o se mejoraron los caminos que conectaban con la Estación.

Sin duda, el proyecto ferroviario federal contaba con excelentes apoyos en los Jefes Políticos locales: don Nicolás del Moral y don Melchor Ayala. Este último sobre todo formaba parte de la élite

porfirista que velaba y se desvelaba por la modernización de las actividades y servicios en su patria chica que era Irapuato, donde tenía tierras y tiendas.

Detrás de ello había, por supuesto, intereses públicos y privados. Porque si las cosas salían bien, ellos, como hacendados e importantes propietarios que eran, iban a ser de los primeros y más beneficiados.

El cambio en el campo

Y así sucedió. El cambio se notó muy pronto en la agricultura, una de las actividades más pródigas de ese Valle del Bajío donde se localiza Irapuato. Allí, desde tiempos remotos se había reconocido que en ese llano donde confluían la fertilidad del suelo, la abundancia de aguas y la benignidad del clima se producía una amplia y excelente variedad de granos, en especial, de trigo, maíz, cebada, garbanzo¹⁰.

La agricultura en Irapuato, reconocía en 1860 don José Guadalupe Romero, había hecho notables progresos en los años y décadas que siguieron a la consumación de la Independencia¹¹. Como quiera, a partir de la década de 1880 el quehacer agrícola local empezó a moverse en una espiral de prosperidad.

En ese Valle abajeño prácticamente no se conocen las superficies cerriles y de monte ni, por lo tanto, las tierras ociosas. Las heladas, que se presentaban hacia mediados de diciembre y duraban a veces hasta fines de enero, eran moderadas y no solían afectar de manera irremediable la producción agrícola. Por si fuera poco, las plantas sufrían de escasas plagas y sólo se oía mentar “la chahuisli”¹².

Gracias a la feracidad de esas tierras abajeñas, el Estado de Guanajuato era, hacia 1877, el primer productor de garbanzo, el segundo de maíz, el tercero de trigo y el cuarto de cebada a nivel nacional. Era además el primer productor de harina de trigo: 1'541,916 arrobas¹³.

La posibilidad de hacer envíos por carro de ferrocarril difundió la bondad de los granos locales en rumbos cada vez más alejados del Bajío y los altos de Guanajuato, sus mercados tradicionales. Sobre todo del trigo, del que se producían 6,000 hectólitros en 1890¹⁴. Así, el trigo y la harina irapuatenses comenzaron a competir con los de Toluca y Celaya, que habían sido, hasta ese momento, los preferidos en la capital del país. Hacia el occidente y el norte, la harina tuvo una cada vez mejor acogida en los estados vecinos de Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas¹⁵.

Las haciendas fueron alcanzadas por los aires de la modernización: la bonanza que dejaba una producción anual con valor de \$259,000.00, permitió hacer reformas, sobre todo hidráulicas, en la propiedad agraria y sus propietarios se animaron a adquirir y utilizar maquinaria agrícola. Hacia fines del siglo casi todas las haciendas tenían pozos, presas o cajas de agua para regadío, había centrífugas y se dejaban ver más trilladoras que en cualquier otra localidad del Estado¹⁶.

Primeras noticias de la fresa

De cualquier modo, la producción cerealera era compartida con otras poblaciones del entorno abajeño que producían incluso más, como Celaya, León, Salamanca y Salvatierra¹⁷. La diferencia que singularizó hasta mimetizarse con la historia de Irapuato fueron dos actividades que adquirieron un dinamismo tan insospechado como perecedero: el cultivo de las fresas y los nardos, plantas que habían llegado a Irapuato a mediados del siglo pero que adquirieron cada vez más fuerza y relevancia a partir de 1880. La llegada más o menos simultánea de las moreras y la cría del gusano de seda, en cambio, no prosperó como se esperaba¹⁸.

Pero, a diferencia de los cereales, ubicados en las haciendas y ranchos, las siembras de fresas y nardos prendieron, se expandieron y llenaron de aromas inéditos las huertas de hortalizas y árboles frutales que se encontraban por doquier en las orillas de la Villa

de Irapuato, en esa franja que era parte aún del mundo rural. El nardo en especial, dice el Ing. Javier Chico Goerne, requería de mucha agua. Por eso se plantaba en las orillas de regaderas o caños y se daba muy tupido, de manera similar al zacate.

Ya en 1890 se hablaba, con admiración, de la exquisitez y abundancia de uno y otro producto. Para don Alfonso Luis Velasco las fresas de Irapuato eran "...las mejores de la República. ..." con la ventaja adicional de que se producían durante todo el año¹⁹. Pero si la calidad era un atributo de la localidad, su difusión y fama tuvieron mucho que ver con el ferrocarril. Pero con un servicio especial: el express, que empezó a proporcionar la "Express Wells, Fargo y Cía." y que era el que permitía hacer envíos de cantidades reducidas.

En verdad, el servicio express, que empezó a trasladar con rapidez las perecederas fresas y los frágiles nardos, resultó crucial para el dinamismo de la producción hortícola y frutícola de Irapuato. Y no sólo a nivel nacional. Porque en ese tiempo y por esta vía se inició la exportación de fresa a Estados Unidos: en 1893 un periódico de la Ciudad de México informaba que "...grandes cantidades de fresa han estado comprando en Irapuato algunos texanos que comercian en toda clase de frutas. Según el decir de éstos las fresas de Irapuato son tan dulces y de tan exquisito gusto, que no hay en todo el Estado de Texas, ni en todo el norte, fresas que las igualen. ..." ²⁰.

Entre cereales, fresas y nardos puede decirse que hasta 1890 el dinamismo de los quehaceres locales se encontraba, sin duda ni competencia, en la actividad agrícola y en el mundo rural, en el pueblo de Jaripitío y en esas 28 haciendas y 69 ranchos donde transcurría la vida de la mayor parte de la población: allí se encontraban 27,920 almas, es decir, más de la mitad (65.3%) de las 42,698 que tenía el Partido en ese momento²¹.

Esta prosperidad se reflejó en el empleo agrícola, en la ocupación de los trabajadores del campo. A diferencia de otras zonas del

Estado y de la región occidental del país, donde el ferrocarril comenzó a llevarse trabajadores hacia las fábricas y campos de Estados Unidos, en Irapuato no se registró un movimiento significativo de campesinos hacia el otro lado. Y esto no deja de llamar la atención si se toma en cuenta que el tren rumbo a la frontera norte pasaba por allí todos los días.

La vida en la Villa

La Villa de Irapuato tenía entonces 105 manzanas y 2,000 casas donde vivían sus 14,778 habitantes²². Es decir, en cada casa había alrededor de siete ocupantes. Aunque en Irapuato vivía sólo un poco más del tercio de la población total (34.6%), allí se concentraba la mayor parte de los servicios educativos, en especial los de las niñas. De modo que si alguna mujer tenía aptitudes y voluntad para el estudio, más le valía haber nacido en la cabecera. El Estado sostenía "...una escuela primaria para niños y otra para niñas en Irapuato y Jaripitío, a las que concurrían 159 alumnos y 105 alumnas. ...". El Ayuntamiento, por su parte, pagaba "...dos escuelas primarias para niños y una para niñas en Irapuato. ...". Había además "...una escuela de adultos, concurrida por 20 alumnos, una escuela particular para niños y una católica para niñas. ..." donde asistían 70 alumnos y 200 alumnas. En total, había 12 escuelas y 839 estudiantes²³.

La más destacada de las actividades económicas de la villa era el comercio. La posición central que Irapuato había pasado a ocupar con la línea troncal del ferrocarril tuvo mucho que ver para que en apenas una década se dijera que se había convertido en "...una de las principales plazas mercantiles del Estado. ..." que sostenía un "...activo tráfico con Guanajuato, La Piedad y Guadalajara. ..." y que desde allí se enviaran sus productos agrícolas e industriales "...a varias poblaciones del Estado, a México y a algunas de Michoacán. ...". Al mismo tiempo, recibía, sin intermediarios, "...los efectos extranjeros. ..." desde la Ciudad de México²⁴.

La industria, en cambio, mantenía un carácter artesanal cercano al que había mostrado, años antes, en las exitosas Primera y Segunda Exposición Municipal de 1878 y 1879. Don Luis Alfonso Velasco contó en 1890 "...16 telares en los que se fabrican 5,200 jorongos y 7,300 frazadas de lana al año; 24 telares en los que se hacen 7,200 rebozos de algodón anualmente; 2 talabarterías, 2 tenerías, 3 alfarerías, una fábrica de pólvora, dos de aguardiente y una de fideos. ...". La mayor novedad eran los tres molinos de trigo que alcanzaban una producción anual de 1'222,000 kilogramos de harina²⁵.

En general, la Villa disfrutaba de "...buenos edificios particulares, calles amplias y aseadas. ..." donde se destacaban algunos, no demasiados, inmuebles: el Palacio Municipal, el Hospital Civil, la iglesia de San José, La Parroquia, el Colegio de la Enseñanza, el templo de San Francisco, varios puentes sobre el Río Irapuato, el jardín de San Francisco y sus alrededores llenos de huertas de árboles frutales y hortalizas²⁶. Como quiera, en la época de lluvias se formaban pantanos alrededor del cauce del río y en algunas calles²⁷. A pesar de las precauciones tomadas desde 1865, en más de una ocasión hubo inundaciones, como la de 1888, que de cualquier modo fue menos grave que en la vecina ciudad de León.

Aunque la población de la Villa era reducida, se anunciaban los problemas de escasez y mala calidad del agua para uso doméstico: la proveniente del cielo, es decir, la de lluvia se acababa y la de manantial quedaba lejos, a 16 kms. Pero no sólo eso. La que venía del rumbo de los ranchos del Carrizal, Carrizalillo y Copalillo, estaba envenenada con "solimán", un mineral que en los humanos provocaba la caída del pelo y uñas y en los animales la pérdida de pelo y pezuñas²⁸. Por eso quizá, en 1885, el Ayuntamiento inició la perforación de un pozo artesiano que pronto se abandonó. El agua fue un problema que persistió y se agravó con el crecimiento de Irapuato.

Un informe de 1899 señalaba que los pobres obtenían el agua, bastante salobre por cierto, de ocho pozos y de las fuentes públicas

“...que se surten de una noria construída en la huerta del edificio municipal. . .”. La gente de recursos prefería comprar el agua, de mejor calidad, que traían en burros desde los manantiales de Jaripitío que se almacenaba en los aljibes domésticos. Pero en general la población “...no estaba bien surtida de agua. . .”. En este momento había dos pozos artesianos abandonados y uno en construcción²⁹. Pero el problema del agua potable siguió sin solucionarse. Don Adolfo Dollero, que visitó la ciudad en 1909, decía que todavía en ese momento “...se carecía. . . de tan importante servicio público. . .”³⁰.

De cualquier modo, la salubridad en las secciones rural y urbana del Partido parece haber sido similar y, en general, bastante aceptable. De repente, en invierno, aparecían fiebres palúdicas, desde la intermitente hasta la perniciosa, fiebre tifoidea, afecciones gastro-intestinales y bronquiopulmonares. En el verano se oía hablar de enfermos de pleuresías, diarreas, disenterías, congestiones cerebrales, erisipela. Pero en realidad, después de las grandes epidemias de mediados del siglo XIX (cólera, tifus, fiebre tifoidea) los adultos solían morir de pneumonía “intermitente perniciosa” y los niños de bronquitis capilar, meningitis, viruelas³¹.

De cualquier modo y aunque de manera incipiente, la vida rural y urbana habían empezado a distinguirse. Y aunque el cielo de Irapuato era todavía muy azul y los sonidos se confundían aún con los de la vida rústica —salvo, claro, por el ferrocarril— la Villa había comenzado a cambiar y lo hizo aún más en la década siguiente, en esos diez años que se aproximaron al fin de siglo y en los que el régimen porfiriano entró en su segunda y todavía tolerable decena.

De Villa a Ciudad

“Cosa muy buena para Irapuato ha sido la industria moderna, a la que le debe hoy, si no todo lo que tiene, sí todo lo que vale”.

Pedro González

Hay que decir que la década comenzó con un mal augurio. La falta de lluvias en 1892 y la consiguiente carencia de alimentos

hicieron cundir como la humedad una nueve epidemia de tifo en el Estado. A principios de enero de 1893 la peste empezó a ceder, pero en febrero recrudeció con virulencia. En total, entre abril y septiembre de 1893, hubo 1,231 muertos de tifo y 203 de viruelas. Irapuato fue la población más afectada por la epidemia que se llevó de este mundo a 182 almas: 149 a causa del tifo y 33 de viruelas. Aunque la epidemia finalmente cedió, el municipio mantuvo una de las tasas más elevadas de muerte por tifo³².

Y esto a pesar de que la crisis de alimentos afectó de manera menos severa a Irapuato. Una comparación de precios de los productos más utilizados entre Irapuato, Chamacuero, Cortazar, Salamanca y Yuriria, descubrió que Irapuato era la población más abastecida, sobre todo de productos foráneos, y que, en varios casos, era la que ofrecía los precios más reducidos: por ejemplo, en la carga de arroz, cebada, estaño, harina, maíz, panocha, plomo, tequesquite; en la arroba de almidón, azúcar blanca, azúcar trigueña, azufre, chile de color, chile ancho, chile cascabel, lana, semilla de nabo; en el barril de mezcal; en la cabeza de ganado mayor vacuno; en la libra de añil, cacao, grana³³.

Pero, salvo por ese inicio, en la década de fin de siglo Irapuato se dedicó a acumular y presumir novedades de todo tipo. Desde 1890, dice el arquitecto Javier Martín Ruiz, la Villa contó con un jardín principal público adornado con un kiosko de factura y estilo porfirianos³⁴.

Pero la más compartida fue sin duda la que se festejó a fines de 1893. A los pocos meses de haber sido elegido Gobernador para el cuatrienio 1893-1897, el Lic. Joaquín Obregón González, mediante el Decreto número 39 del XV Congreso del Estado, del 17 de noviembre de 1893, concedió a Irapuato el título de Ciudad. La categoría e imagen de villa, que había ocupado y tenido por más de medio siglo, iba a empezar a desdibujarse en el recuerdo.

El nombramiento incluía la autorización para celebrar una feria anual durante ocho días, del 8 al 15 de enero de cada año. De este

modo, el Ayuntamiento incrementaba sus recursos, los negocios se animaban y daban a conocer sus virtudes en otras tierras, los visitantes y vecinos disfrutaban de medio mes de sorpresas y diversiones. La feria era un acontecimiento en el que se quería recibir muchos, los más "touristes" posibles. Por eso mismo, el programa de las festividades se daba a conocer ampliamente a los niveles regional y nacional³⁵.

La primera feria, donde se estrenó el rango de Ciudad, fue la de enero de 1894 que se llevó a cabo en la Calzada de Guadalupe, avenida de frondosos árboles a cada lado, que era uno de los barrios y paseos más reconocidos de la población. La segunda feria, al inicio del año siguiente se celebró en los terrenos de la Estación del Ferrocarril. El cambio de local desató de inmediato una polémica que era la evidencia de las expectativas que había generado la feria.

Una cláusula que dejaba al Ayuntamiento la elección del lugar de la feria, permitió a las siguientes autoridades proponer que en 1895 se realizase en la Estación del Ferrocarril. Los 62 vecinos de la Calzada de Guadalupe sintieron que esta medida "...lastimaría los intereses del municipio, perjudicaría las aspiraciones de la localidad, se dejaría de satisfacer las necesidades del pueblo y se acabaría con uno de los barrios más importantes de la ciudad. . ."³⁶. Detrás de la polémica había sin duda intereses económicos, como el de la Plaza de Toros que se instaló poco después en las cercanías de la Estación.

La divergencia era la expresión de un hecho inevitable: el crecimiento de la ciudad hacia el rumbo de la Estación del Ferrocarril, donde se tendía a congregarse una parte del dinamismo de Irapuato. En una población huérfana de entretenimientos, la caminata por la calzada de la Estación, a ver el paso del tren, se convirtió en uno de los paseos dominicales preferidos.

Una flamante ciudad

Hacia 1900 se encontraban por ese rumbo la Plaza de Toros, que era un edificio amplio y bonito de ladrillo, con hotel y bodegas; otros varios hoteles y un flamante molino de trigo³⁷. De hecho, se pusieron de moda las corridas de toros. De Guanajuato, León, Silao, Salvatierra, Salamanca, Celaya llegaron en enero de 1898 los taurófilos a ver la corrida que dio don Luis Mazantini con los toros de Parangueo, aunque el ganado salió malo³⁸.

La ciudad, con sus casi veinte mil habitantes (19,082 en 1895; 19,640 en 1900) cobraba cada vez más presencia en la vida municipal, aunque esto no se reflejara todavía en términos de concentración demográfica: en 1900 la ciudad reunía más de un tercio de la población total (38.8%), proporción similar a la de diez años antes (34.6%). Tampoco había una corriente inmigratoria significativa. La mayor parte de los 50,580 habitantes del Partido eran nativos del mismo y sólo había 454 foráneos, que provenían, en su mayoría, de los estados vecinos de Jalisco (100) y Michoacán (89) y de la capital del país (78)³⁹.

Lo que sí comenzó a concentrar Irapuato, como nunca antes, fue una serie de funciones administrativas y comerciales de ámbito regional. En la flamante ciudad se reunían 66 profesionales de 10 diferentes ocupaciones. A excepción quizá de los maestros de obras y los mecánicos, todos habían tenido que estudiar fuera. En términos educativos, cinco de las siete escuelas que mantenía el gobierno en 1900 estaban en Irapuato: dos de niños, dos de niñas, una para adultos. Pero el nivel era elemental y la matrícula bajísima: había apenas 1,440 estudiantes (947 niños, 493 niñas) en vez de los 11,651 que se calculaba debían asistir a las aulas. En realidad, más de la mitad (57%) de la población de más de doce años, no sabía leer ni escribir (28,853)⁴⁰.

Los servicios religiosos, todos católicos, se ofrecían en los curatos de Irapuato y Jaripitío. Pero sólo en Irapuato había, además de La Parroquia, que estrenaba cúpula y donde se trabajaba en la terminación de la torre, otros doce establecimientos religiosos, sin contar

las capillas pequeñas. En las haciendas y ranchos nada más existían capillas y oratorios.

El Partido Judicial estaba compuesto de las municipalidades de Irapuato, Cuitzeo de Abasolo y Huanímaro y en la ciudad residían dos Jueces de Letras y un Juez Municipal remunerado; la ciudad se había convertido además en la cabecera de la Administración Principal de Rentas, con jurisdicción sobre Jaripitío, Salamanca, Valle de Santiago, Abasolo, Pénjamo, Pueblo Nuevo, Jaral, Huanímaro y Cuerámaro. En la ciudad se albergaba al Cuerpo de Policía, formado por un comandante, un sargento, 4 cabos y 61 gendarmes⁴¹. La administración civil y religiosa ocupaba, en 1900, a poco más de doscientas personas (211) entre empleados públicos, policía, tropa, sacerdotes católicos y profesores de instrucción⁴².

Poco a poco el Palacio Municipal se llenaba de oficinas estatales y municipales: estaban allí la Administración de Rentas, la Tesorería Municipal, la Jefatura Política, los Juzgados. Había además una biblioteca pública, archivos y departamentos para las escuelas.

Desde la ciudad era posible comunicarse, a través de 20 aparatos telefónicos con el mundo rural circundante: a La Sonaja y Tome-lópez, a Guadalupe, a Tomelopitos, a Cuchicuato, a Coecillo, a Temascatío y Mendoza, a El Fuerte, a Parangueo, a Márquez. Hacia lugares más alejados, como Salamanca, había una línea doble, otra de Silao a Irapuato y una de Valle de Santiago y Parangueo.

Según don Pedro González en la ciudad había un banco propio y operaban sucursales del Banco de Londres y del de Guanajuato y San Luis Potosí⁴³.

La presencia de diferentes negociaciones bancarias no era extraña, dada la intensa actividad mercantil que se advertía en la ciudad: 8 alacenas, 12 agencias de comisiones, 2 de negocios, 4 almacenes, 3 bodegas de efectos del país, 6 boticas, 5 cajones de ropa, 8 cantinas o cafés, 16 tocinerías, una cerería, un express, un expendio de madera,

31 de maíz, 4 de jarcia, uno de harina, 8 hoteles, 2 mercerías, 2 montepíos, 17 mesones, 13 panaderías, una pulquería, 9 fondas, una tlapalería, 35 tiendas de abarrotes, 56 tendajones⁴⁴.

Las casas comerciales de B. Aguilera, A. Bayas, V. Garmendia y Cía., Luis G. Garay, V. Gutiérrez, N. Hernández, S. W. Jones, J. M. Peredo, F. Porraz, B. Reséndiz, J. M. Rosales, M. M. Vargas mantenían un intenso tráfico de entrada y salida de mercancías para una ciudad que consumía 56,280 cuartillos de aguardiente, 5,696 arrobas de azúcar, 342 cargas de arroz, 91 arrobas de café, 1,363 cargas de harina, 1,003 de piloncillo, 76,388 fanegas de maíz, 2,439 de frijol, 470 de garbanzo, 134 cargas de paja de cebada y 1,674 de trigo, 12,855 libras de hilaza, 171,079 de mantas, 803 cargas de sal de comer, 2,670 arrobas de tabaco bueno y 1,683 de mije, 2 barriles de vinos, 52,140 cuartillos de mezcal, 2,176 vigas. Ciudad en la que había que sacrificar 2,010 reses, 1,566 carneros y chivos y 1,635 cerdos con peso de 18,298 arrobas⁴⁵.

Pero en cuanto a empleo el comercio ocupaba sólo el tercer lugar. De acuerdo al censo de 1900 en Irapuato no había ambulantes y 1,300 personas se dedicaban al comercio. De ellos, 1,169 (992 hombres, 177 mujeres) estaban al frente de sus establecimientos. Sólo 131, todos hombres, eran dependientes. Un buen número de arrieros, 396, persistía tercamente en el oficio⁴⁶.

Los servicios eran proporcionados por una agencia de máquinas de coser, 2 billares, un boliche, 2 baños, una compañía de tranvías, una de fotografía, 3 imprentas, 2 montepíos, un molino de nixtamal, 3 relojerías, 15 peluquerías. Según el censo de 1900, había 24 "moradas colectivas", donde se incluía a 10 hoteles, todos ubicados en la cabecera, de los cuales el más distinguido era el "Hotel Rioja"; cuatro posadas, nueve mesones, un hospital. En otro tipo de morada colectiva, tres cárceles, había 144 huéspedes.

Por diferentes y múltiples motivos cada vez más gente de las haciendas y ranchos aledaños acudía a la ciudad: a surtirse del man-

dado, a comprar instrumentos de trabajo, a arreglar asuntos civiles y religiosos. A la vuelta del siglo los caminos carreteros de Irapuato cubrían un radio de casi 100 kms.: aparte de la capital del Estado (50 kms.), había comunicación con Salamanca (20 kms.), el Río de Temascalío, Pueblo Nuevo (20 kms.), Cuitzeo de Abasolo (38 kms.), Cuerámara (42 kms.), Pénjamo (60 kms.), Romita (34 kms.), Piedra Gorda (94 kms.), Silao (34 kms.), Jaripitío (22 kms.)⁴⁷. De cualquier modo, a la flamante ciudad le hacía mucha falta un mercado, un buen abasto, necesidades que se convirtieron en las tareas de la siguiente década.

Pero era realmente la actividad industrial la que vivía una verdadera revolución, que ahora sí contrastaba con la imagen artesanal de pocos años antes. Ciertamente trabajaban muchos pequeños establecimientos como 4 alfarerías, 2 fábricas de aguas gaseosas, 2 fábricas de aguardiente, una fábrica de cerveza, 4 fábricas de fideo, 6 de jabón y velas, 31 carpinterías, 10 herrerías, 5 hojalaterías, 2 platearías, una rebocería, 16 sastrerías, 2 sombrererías, 3 talabarterías, 12 talleres de hilados de lana y de algodón, 39 telares, 14 tenerías, 20 zapaterías⁴⁸, que garantizaban el abasto local de productos. En verdad, las obras que se propusieron para la Exposición de París de 1900 era todavía de cuño artesanal. Pero no sólo eso. La manufactura de pequeña escala, que ocupaba a unas 2,500 personas, era la segunda empleadora de trabajadores en la ciudad.

Las industrias pioneras

Pero en apenas una década, 1890-1900, el paisaje industrial se modificó de manera sensible: día con día comenzaron a aparecer y a destacarse las flamantes fábricas de productos nuevos y sofisticados para los quehaceres del campo y el confort de la vida urbana. Pero su impacto fue económico y tecnológico, más que laboral: hasta 1900 las tareas industriales se reflejaron poco en el empleo urbano.

En general, se trataba de proyectos muy acordes con el espíritu y el momento porfirianos: empresas complejas que requerían la for-

mación de sociedades y la participación de socios extranjeros. En 1900 había en Irapuato 68 residentes extranjeros, en su mayoría hombres solos, provenientes sobre todo de Estados Unidos (34) y de España "... y sus colonias. . ." (28)⁴⁹.

La primera empresa de ese cuño fue la "Fundición de Fierro de Irapuato", fundada en 1882 por don Samuel W. Jones, que luego fue propiedad de los señores Enrique Del Moral, Miguel C. Barquín y William Simpkin Furber⁵⁰, hacendados que incursionaban, por primera vez, en el mundo industrial. En 1909, cuando la dirigía don Carlos Furber, la empresa tenía 150 obreros y en la fundición se "... hacía trabajos de todas clases en fierro y bronce y explotaba unas patentes de su creación para compuertas de presas y compuertas automáticas, para ruedas de carros y de arados, quioscos, etc. De esa fundición habían salido las compuertas del túnel del Cuajín en Guanajuato y otros trabajos importantes de utilidad pública. . .". Don Adolfo Dollero fue invitado a dar un paseo en un automóvil de 20 caballos de fuerza que, salvo el motor, había sido completamente construido en la fundición. A una época donde la imaginación industrial andaba desatada, el cochecito de la fundición aportaba un curioso mecanismo, invento del señor Furber, que evitaba accidentes: cuando se presentaba un obstáculo en la vía, las ruedas del carro se levantaban automáticamente y así se evitaba la rotura de la máquina y el consiguiente descalabro de las personas⁵¹.

Diez años más tarde, en 1892, surgió la fábrica de jabón "La Constancia" de don Evaristo R. Cortés, originario de Silao y de tradición familiar en el ramo, que "... con métodos enteramente modernos. . ." producía jabón corriente, de baño y glicerina, y que llegó a ser "... una de las mejores de la República. . .".

Don Samuel W. Jones fue un verdadero pionero industrial: en 1896 fundó la "Agencia de Carruajes y Maquinaria" que poco después pasó a manos de Mr. J. L. Fox, quien la mantuvo por muchos años con un amplio surtido de coches⁵² y de la "Carrocería de Irapuato" que más tarde fue de don Román Rivera Nieto. En esa

empresa, que al decir de don Adolfo Dollero, había costado mucho esfuerzo sacar adelante, se producían "...carros corrientes, otros más finos, coches de todas clases y en general cualquier vehículo. ..." que se vendían como importados en la Ciudad de México. Allí mismo en los talleres se hacían máquinas para el uso de la fábrica. En su visita a la Carrocería en 1909, a Dollero le llamó la atención que "...el eje y el centro de las ruedas estaban hechos de madera de mezquite. ...que ofrecía. ...la particularidad de ser excepcionalmente dura y resistente y por completo refractaria al agua. ..."53.

Por si fuera poco, en junio de 1896 se llevó a cabo "...pomposamente y con derroche de lujo. ..." la inauguración de la Filatura de Seda de don Hipólito Chambón, abastecida por la primera cosecha que se hacía después de muchos años. Don Hipólito se proveía del gusano de seda alimentado con hojas de morera china de su propia plantación y de las que había colocadas en las calles de la ciudad. Mediante un convenio con el Ayuntamiento, se iba a incrementar la cría de los animalitos: don Hipólito iba a distribuir gratuitamente a los criadores la semilla de gusanos de seda y la hoja de morera para las crías. Después de la cosecha, don Hipólito compraría a \$1.00 la libra de capullo. Pero el proyecto duró poco: los vecinos comenzaron a odiar al arbolito, con el que se tropezaban ellos y sus animales y a los que tenían que regar, so pena de multas54.

Las "industrias nuevas" que encontró don Pedro González en 1900 eran "...la fábrica de ladrillos comprimidos, cuatro molinos de diversas especies, la fábrica de pastas alimenticias movida por vapor, la fábrica de pinturas, barnices, albayalde y betún de grasa y líquido para calzado y un nuevo molino de harinas con gran capacidad y fuerte fondo social. ..."55. Casi todas las empresas recurrían todavía al vapor como fuerza motriz, de tal modo que en 1899 Irapuato tenía "...24 máquinas de vapor y su fuerza. ...", cifra sólo inferior a las que había en León y Apaseo56.

Los molinos de trigo movidos por vapor, tenían una capacidad de molienda diaria de 12,500 kgs. y anual de 1'700,000 kgs., casi

un tercio más que un lustro antes, en 1895. De este modo, Irapuato ocupaba el tercer lugar en capacidad de molienda de harina, sólo después de León y Purísima, donde se ubicaba el enorme molino de Jalpa⁵⁷.

El surgimiento de nuevas y grandes empresas tuvo que ver no tanto con la capacidad local o regional de consumo, sino más bien con la ubicación central de Irapuato en el circuito ferroviario que permitía desplazar productos a diferentes y alejados puntos de la geografía nacional. Pero esto era posible desde hacía años. Lo nuevo y decisivo para el mundo de los negocios sucedió en mayo de 1896 cuando fue expedido el Bando Nacional que puso fin al sistema de alcabalas, que tanto afectaban el tránsito e incrementaban el valor de las mercancías por el país⁵⁸.

Aunque la Ley de Hacienda estatal que sustituyó los intereses alcabulatorios suscitó algunos temores, tuvo muy pronto un efecto tonificador sobre el sector empresarial. La nueva legislación hacendaria consideraba la exención por cinco años, prorrogables, de tres impuestos para las empresas que quisieran instalar industrias nuevas: el predial si la compañía era propietaria del terreno, de la patente municipal y de ventas al por mayor.

Desde 1898, con la exención otorgada a la "Fundación de Fierro de Irapuato" y hasta 1913, es decir, en 15 años, se presentaron y aprobaron unas veinticinco solicitudes en las que empresas ya instaladas en Irapuato y otras nuevas pidieron acogerse a los beneficios que ofrecía la ley para establecimientos industriales y de servicios.

El espacio rural en 1900

El efecto benéfico de la supresión de las alcabalas se dejó sentir muy pronto en la agricultura, que seguía siendo un rubro fundamental del trabajo y la riqueza municipales⁵⁹. En el Irapuato de 1900 el espacio agrario era compartido por el pueblo de Jaripitío, 17 haciendas y 100 ranchos, que ocupaban 118 caballerías de tierras

de riego, 773 de temporal, apenas 381 de cerril y 180 de monte. Como siempre, la producción agrícola era muy superior a la ganadera: \$1'214,198.00 de los \$1'467,742.00 correspondían al valor de la propiedad rústica y sólo \$253,544.00 a ganado y enseres⁶⁰.

Según P. H. Holms, hacia 1904, había 24 haciendas y la mayoría de sus propietarios vivía en ellas⁶¹. En verdad, ya no era complicado ir a la ciudad. Todas las grandes propiedades tenían carreteras que las comunicaban con Irapuato. La hacienda de Buenavista tenía un ferrocarril, de tracción animal y un kilómetro de extensión, que iba desde la casa de la hacienda hasta la Estación de Irapuato. Y es que en verdad, había propiedades agrarias muy pobladas, como las de Buenavista (1,074 almas), Calera (1,046), Cuchicuato (801) y Tomelopitos (737). Algunos ranchos también tenían bastante población: Carrizalillo (951), Lo de Juárez (825), Carrizal Grande (555).

El quehacer agrícola era el que definía las tareas y los afanes de la mayor parte de la población. Allí se empleaban, en 1900, 12,125 personas, de las cuales 616 eran agricultores, es decir, propietarios, 85 administradores (78 hombres, 7 mujeres), 389 jornaleros y hortelanos y, los más numerosos, 11,035 peones de campo⁶². Hacia 1909 el salario agrícola fluctuaba entre 25 y 50 centavos diarios.

El trigo era el cultivo más importante. Su producción de 16'500,000 kilogramos abastecía las necesidades de los molinos locales y el resto se exportaba a la Ciudad de México. También salían hacia la capital del país las cosechas de maíz, frijol, garbanzo, cebada y forrajes⁶³. En las haciendas continuaban los planes de modernización tecnológica, tanto con la hechura de obras hidráulicas como con la adquisición y uso de maquinaria para las labores del campo. De cualquier modo, para el cultivo del maíz se solía recurrir al sistema de mediería.

La bonanza cerealera, aunque importante, era menos espectacular que la que registraban los cultivos hortícola y frutícola. La desaparición de las alcabalas favoreció de manera muy especial al nardo

y sobre todo a la fresa que pudieron entonces exportarse con mayor facilidad, en mayores cantidades y en mejores condiciones para los productores. En 1898 se calculaba que las 28 hectáreas que había en explotación, habían producido 100,000 kilogramos de fruta. De ellos, la mayor parte se exportaba: 70,000 u 85,000 kilos, con un valor de \$15'000,000.00. Los nardos, que también se vendían fuera de la región, valían \$1,500.00. La producción de nardo había comenzado a rezagarse y apenas unos cuantos horticultores lo producían.

En verdad, sólo la pequeña y sabrosa fresa traspasó la frontera: por el servicio express y libre de alcabalas, pudo llegar sin contratiempos ni magulladuras a los estados norteamericanos de Texas, Arizona y Nuevo México, donde se colocaban entre 15,000 y 20,000 kilos. Pero la mayor parte se vendía todavía en el país: en la Ciudad de México y el camino a la capital se colocaban entre 40,000 y 45,000 kilos y hacia Guadalajara y estaciones intermedias salían entre 20,000 y 22,000 kilos. Los nardos, en cambio, se vendían más bien en la capital⁶⁴.

1900 en cifras

Así las cosas, en la última década del siglo que se iba la economía de "Fresatlán", como se comenzó a llamar a Irapuato, aparecía, además de próspera, bastante diversificada, con una gama amplia de quehaceres en el campo y la ciudad. En 1900, con sus 50,580 habitantes, era el quinto municipio más poblado de la entidad, después de León, Guanajuato, Ciudad González y Pénjamo.

Como quiera, ese mismo censo, al dar a conocer las características socio-demográficas de la población, puso en evidencia algunas de las carencias y exclusiones que había suscitado y acumulado el modelo porfiriano. Carencias y exclusiones que, como es bien sabido, comenzaron a agudizarse en los años siguientes, cuando el prolongado régimen y el vetusto gobernante entraron, sin saberlo, en su último tercio.

A la vuelta del siglo la municipalidad tenía un total de 10,665 habitaciones, de las cuales 4,362 eran de un piso, 44 de dos pisos y la mayoría, 6,259, se quedaba en la categoría de choza o jacal. A nivel habitacional se agudizaban las diferencias entre el campo y la ciudad. Porque en el Irapuato urbano, la primera década del nuevo siglo fue una época de reedificación de fincas urbanas, de mejoramiento de los establecimientos comerciales y financieros.

En lo que no parece haber existido gran diferencia era en la forma de ocupación de la vivienda: casas y jacaes estaban habitadas por varias personas. En verdad muy pocos irapuatenses podían o les gustaba vivir solos: sólo había 66 casas y 2 jacaes con un único morador⁶⁵.

Los irapuatenses de entonces eran realmente muy jóvenes y vivían poco. El índice de mortalidad de 0 a 5 años era muy elevado: en 1899 se registraron 1,390 defunciones de esa edad y sólo 811 entre los de 6 y más de 60 años⁶⁶. Más de la mitad de los hombres y mujeres (56%) tenía menos de 25 años y la expectativa de vida, en ambos sexos, sólo llegaba a los 60 años⁶⁷.

Quizá por esto mismo la gente se casaba joven: a los 25 años, más de la mitad de la población estaba casada. Los hombres comenzaban a contraer matrimonio entre los 17 y los 19 años (14.7%) pero lo hacían sobre todo entre los 20 y 25 años (41.1%). Las mujeres se casaban más pronto aún: empezaban entre los 12 y los 16 años (20.5%), un poco menos entre los 17 y los 19 (17.6%) y con renovada intensidad entre los 20 y los 25 años (44.1%).

De cualquier modo, una buena proporción de los que nacían eran hijos ilegítimos. De los 1,836 nacimientos que fueron registrados en el Distrito ante el Juez Civil en 1899, 1,617, es decir, más de las dos terceras partes (88%) tenían esa categoría⁶⁸. Pero esto no tenía nada de extraño en el Guanajuato de esos años, en especial en las regiones, como Irapuato, que experimentaban cambios económicos y sociales acelerados.

Un fenómeno que comenzaba a manifestarse era la migración masculina de índole laboral: a los 15 años los muchachos comenzaban a salir de su región en busca de trabajo, desplazamiento que duraba hasta los 40 años, en que regresaban de manera definitiva a su terruño⁶⁹. Esa migración que cubría toda la etapa laboral de los hombres, puede ser un indicador de que las fuentes locales de empleo, a pesar de su dinamismo, eran quizá insuficientes. La ausencia masculina, además de la costumbre de la época de ocupar mucha gente en servicios personales, puede ayudar a explicar también la elevada participación laboral de las mujeres en el servicio doméstico: había 1,486 criadas y 83 lavanderas, es decir, el seis por ciento de la población femenina, porcentaje un poco más elevado incluso que en León, que era la sociedad urbana más habitada y compleja de Guanajuato⁷⁰.

Pero los signos de desajuste, que de cualquier modo en Irapuato fueron menos acusados que en otras regiones, pasaron bastante desapercibidos. El espíritu urbanizador que caracterizó al régimen de Obregón González, bien secundado a nivel local por don Melchor Ayala, se dejó sentir con fuerza en la primera década del siglo en Irapuato: las autoridades continuaron con la promoción de obras y servicios, sobre todo en la ciudad.

Últimos estrenos

Quizá para conmemorar el centenario y ver con claridad la siguiente decena de años, el 29 de febrero de 1900, se festejó, con una alegre kermesse y carros alegóricos, la inauguración de la llegada de la luz eléctrica a Irapuato. Con ese motivo la ciudad y la "Compañía del Alumbrado Público de Irapuato", S.A., que dirigía don Melchor Ayala, recibieron la visita del Gobernador del Estado, el Lic. Joaquín Obregón González, y de numerosos invitados. "El Progreso Eléctrico", periódico alusivo que se publicó por única vez el 23 de febrero de 1900, transcribió los numerosos como imaginarios cablegramas que se habían recibido, como el de San Petersburgo, en el que se decía que el zar de Rusia se encontraba alarmado ante

la posibilidad de que las fiestas de Irapuato eclipsaran su coronación⁷¹.

La energía eléctrica fue un estímulo adicional para la transformación e instalación de establecimientos industriales en Irapuato. Así, a la vieja tradición de la curtiduría en pequeña escala se sumó, en 1904, la instalación de la "Tenería de Irapuato", S.A., dirigida por don Carlos Eisenhut, en la que participaban socios norteamericanos y de la nortea ciudad de Monterrey. La maquinaria eléctrica, proveniente de Estados Unidos, permitía que las pieles, curtidas al cromo, tuvieran una calidad verdaderamente superior⁷². En ese mismo año, comenzó a trabajar el "Molino Irapuato", de los señores Herrera, donde había capitales de la ciudad de Guadalajara.

Pero fueron sobre todo las obras y servicios públicos urbanos los que dieron más que hablar en esos años. En 1901, se estrenó el "Casino de Irapuato", lugar de encuentro y esparcimiento de la sociedad local. Se dice que don Melchor Ayala, de regreso de un viaje a Europa, trajo la idea que, por supuesto, puso muy pronto en práctica⁷³.

Desde el principio del siglo buena parte del erario se destinó a la realización de mejoras materiales en distintos ámbitos: en 1901 se hicieron la reparación del Hospital Municipal, la construcción de un jardín en la Plazuela de San Francisco, la compra de semillas y plantas para el Jardín Hidalgo.

En 1902 se llevó a cabo la instalación hidráulica para surtir de agua a las fuentes e hidrantes de la ciudad. Ese año se pusieron los cimientos de una obra imprescindible, muy acorde con los gustos del régimen: la construcción de un mercado que albergara a los múltiples comerciantes de diferentes giros. Este mercado tuvo el mérito adicional de haber sido edificado en poco tiempo, tres años, y con los recursos "sobrantes" del erario municipal. A esa obra, dirigida por el Ingeniero Constructor don Ernesto Brunel, se destinaron en 1902 \$1,229.49; en 1903 \$21,112.80; y en los tres primeros meses

de 1904 ya se habían utilizado \$5,471.78. Fue sin duda la obra más costosa de las que emprendió don Melchor Ayala en su calidad de Jefe Político⁷⁴. En total, el mercado tuvo un costo de \$89,886.40⁷⁵.

La hermosa fuente que se encontraba en el centro del mercado había estado antes en la plaza principal de Guanajuato y fue cedida a Irapuato por el Gobernador del Estado⁷⁶. Al parecer, varias localidades resultaron ser las afortunadas herederas de la remodelación de la Plaza de la capital guanajuatense.

Don Melchor Ayala quiso esperar el cambio de autoridades estatales para hacer la inauguración de la obra. El 26 de septiembre de 1905 tomó posesión del Ejecutivo el Lic. Joaquín Obregón González, por un nuevo cuatrienio. Tres días después, el 29 de septiembre de 1909, se llevó a cabo, con solemnidad y regocijo, una “kermesse” para acompañar la ceremonia de inauguración del mercado que llevaba su nombre: “Mercado Joaquín Obregón González” y que, por supuesto, él mismo presidió. “El Búcaro”, periódico de oportunidad, fue el que dio cuenta, con buen humor, del esperado acontecimiento.

Y los estrenos no cesaban. Al día siguiente, 30 de septiembre, se inauguró el Hospital de Nuestra Señora de Guadalupe, obra filantrópica promovida por doña Guadalupe Chávez de Vargas, que quedó a cargo de las madres josefinas⁷⁷.

Aunque de repente no faltaban las malas nuevas. Como la de 1908 cuando un incendio acabó con varios locales de los portales, entre ellos la gran tienda “La Industria” de don Francisco Guerrero.

Pero eran más nutridas las buenas novedades. Con ese persistente optimismo porfirista, el Ayuntamiento firmó, en 1906, un contrato con don Jesús Covarrubias y don Catarino Aranda para la “...construcción y explotación, por 99 años, de un ferrocarril urbano que partiendo de la Calzada de Guadalupe termine en la estación del ferrocarril central. . .”. El tren debía ser de vía ancha

y de tracción animal o eléctrica⁷⁸. Al parecer, hubo todavía otra, la última obra pública porfiriana, que fue la Calzada del Centenario.

En 1907 se estableció en Irapuato la sucursal del Banco Nacional de México. Y es que quizá, como decía un informe bancario de 1908: "...en estos momentos críticos de escasez de dinero circulante en todo el país, apenas si los habitantes de la ciudad se dan cuenta de ello, pues los negocios siguen su curso regular y no se nota entre la clase trabajadora los efectos de la miseria. ..." ⁷⁹.

En 1909 fueron ampliamente comentadas dos noticias provenientes de la capital del país: las ventas al gobierno federal de la línea del Ferrocarril Central de México a El Paso, que se llamó desde entonces "Ferrocarriles Nacionales de México" y de la "Express Wells Fargo", cuyo nuevo nombre era "Compañía Mexicana de Express", S.A.⁸⁰. Pero desde entonces las inauguraciones y noticias empresariales comenzaron a desaparecer, a dejar lugar a las novedades sobre todo políticas que allí y allá pasaron al primer plano de las discusiones públicas y las sobremesas privadas.

Primeras manifestaciones

El 20 de junio de 1909 se supo que la noche anterior en la capital del Estado habían tenido lugar dos "ruidosas manifestaciones": la corralista había sido organizada por "...el elemento oficial y varias corporaciones mineras. ..." y la otra, de reyistas, formada por estudiantes del Colegio del Estado⁸¹.

Poco después, el 20 de septiembre, el Lic. Joaquín Obregón González, era declarado electo para otro —el quinto— cuatrienio, que debía terminar en septiembre de 1913 y que, como es bien sabido, no logró concluir⁸².

1910 comenzó con malas noticias, una creciente intranquilidad y un sinnúmero de rumores. La primera novedad fue la del 4 de enero, cuando se supo del "terrible" descarrilamiento del tren de

Manzanillo a México en la Estación de Salamanca. En marzo el Partido Antirreeleccionista de Guanajuato comenzó a organizar la llegada de don Francisco I. Madero, que había iniciado su gira política por el país. Aunque el mitin en la ciudad de Guanajuato, en El Cantador, del 1o. de abril, estuvo poco concurrido, los discursos habían sido magníficos, decía don Crispín Espinosa⁸³.

A la incertidumbre social se sumó la alarma natural. Desde el 18 de mayo y durante todo el mes se vio, con admiración y temor, al cometa Halley⁸⁴.

La noticia de lo sucedido en Guanajuato el 15 de septiembre de 1910 fue más alarmante todavía: aunque la serenata había estado animada, la ceremonia del Grito, con el que se festejaba el Centenario "...no tuvo la grandeza, la aceptación de otros años; por el contrario, el pueblo se mostró acre, duro y esquivo con el Sr. Gobernador, hasta el grado de haber hecho que se retirara del balcón de Palacio, donde vitoreaba a la Independencia y a sus valientes caudillos, temeroso de que aquel pueblo, en medio de la rechifla general le hubiera lanzado piedras para ofenderlo, ya no moral, sino también físicamente. . . " ⁸⁵. A pesar de todo, después hubo unos lucidos fuegos artificiales.

La revolución maderista en un país que contaba ya con 15 millones de habitantes (15'073,214), según alcanzó a saberse por el censo de 1910, cobraba cada vez más fuerza en todo el país. Al conocerse que había comenzado la revolución, empezó a cundir el pánico en la capital del Estado y hubo algunas aprehensiones. A pesar de todo, el 1o. de diciembre don Porfirio Díaz asumió por séptima y, ahora sí última vez, la Presidencia de la República. Pero como es bien sabido, los días de Díaz estaban contados. El nuevo año, que era también el de una nueva era, interrumpió de manera drástica el rumbo y la dinámica de la vida y los quehaceres irapuatenses. Por lo menos, durante un buen tiempo.

Notas

1. Lucio Marmolejo, *op. cit.*
2. *Revista Climatérica y Botánica*. México. 1883. "Ferrocarriles". Apuntes para el Almanaque Caballero.
3. Lucio Marmolejo, *op. cit.*
4. Lucio Marmolejo, *op. cit.*
5. A.H.M.I. Colección E. M. Vargas. 1882.
6. Espinosa, Crispín y Manuel Sánchez Almaguer *Efemérides Guanajuatenses*. Tres Tomos. Guanajuato, Imprenta de "El Comercio". 1917.
7. "El Progreso de México" y J. Jesús Félix Magaña *Irapuato, apuntes para una historia*. Irapuato. Primera edición. Sin fecha.
8. Crispín Espinosa, *op. cit.*
9. Eduardo M. Vargas en "El Progreso de México". 1896.
10. Alexander von Humbolt "Ensayo político sobre el reino de la Nueva España" (selección) en Isauro Rionda Arreguín (Selección, textos introductorios y notas) *Testimonios sobre Guanajuato*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. 1989. pp. 197-247.
11. José Guadalupe Romero *Noticias para formar la Historia y Estadística del Obispado de Michoacán (Estado de Guanajuato)*. Guanajuato, Secretaría de Gobierno del Estado de Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato. 1992.
12. Cuestionario que dirige la Secretaría de Fomento a los Ayuntamientos para la formación de la Geografía Médica de la República Mexicana. 1884.
13. Emiliano Busto *Estadística de la República Mexicana*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido. 1880. (Informes solicitados en agosto de 1877).
14. Alfonso Luis Velasco *Geografía y Estadística de la República Mexicana. Tomo V. Geografía y Estadística del Estado de Guanajuato*. México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento. 1890.

15. Eduardo M. Vargas, *op. cit.*
16. Alfonso Luis Velasco, *op. cit.*
17. Alfonso Luis Velasco, *op. cit.*
18. Alfonso Luis Velasco, *op. cit.*; Eduardo M. Vargas, *op. cit.*
19. Alfonso Luis Velasco, *op. cit.*; Eduardo M. Vargas, *op. cit.*
20. "El Tiempo". 12 de enero de 1892.
21. Alfonso Luis Velasco, *op. cit.*
22. Eduardo M. Vargas, *op. cit.*
23. Alfonso Luis Velasco, *op. cit.*
24. Alfonso Luis Velasco, *op. cit.*
25. Alfonso Luis Velasco, *op. cit.*
26. Alfonso Luis Velasco, *op. cit.*
27. Cuestionario que dirige la Secretaría de Fomento a los Ayuntamientos para la formación de la Geografía Médica de la República Mexicana. 1884.
28. Pedro González *Geografía local del Estado de Guanajuato*. Guanajuato, Tip. de la escuela Industrial Militar. 1904.
29. A.G.G.E.G., Secretaría de Gobierno, 1899.
30. Adolfo Dollero "México al día" en Isauro Rionda Arreguín (Selección, textos introductorios y notas) *Testimonios sobre Guanajuato*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. 1989. pp. 153-181.
31. Cuestionario que dirige la Secretaría de Fomento a los Ayuntamientos para la formación de la Geografía Médica, *op. cit.*
32. Crispín Espinosa, *op. cit.*
33. "Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guanajuato". Octubre de 1893.

34. Javier Martín Ruiz "Joyas de la ciudad" en Víctor Manuel Baltazar Ayala (Coord.) *Irapuato, semblanza monográfica*. Irapuato, H. Ayuntamiento de Irapuato 1990-1992. 1991. pp. 61-93.
35. "El Tiempo". 27 de diciembre de 1984.
36. A.G.G.E.G. Secretaría de Gobierno, 1899.
37. Pedro González, *op. cit.*
38. Crispín Espinosa, *op. cit.*
39. Censo y División Territorial del Estado de Guanajuato, verificado en 1900. México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento. 1903.
40. Pedro González, *op. cit.*; Fulgencio M. Vargas "El Progreso de México"; Censo y. . . , *op. cit.*
41. Pedro González, *op. cit.*
42. Censo y. . . , *op. cit.*
43. Pedro González, *op. cit.*
44. Pedro González, *op. cit.*; "Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guanajuato". 1893-1894.
45. Pedro González, *op. cit.*
46. Censo y. . . , *op. cit.*
47. Pedro González, *op. cit.*
48. Pedro González, *op. cit.*
49. Censo y. . . , *op. cit.*
50. Genaro Acosta, *op. cit.*
51. Adolfo Dollero, *op. cit.*
52. Genaro Acosta *Colección de notas tradicionales y acontecimientos que tuvieron*

lugar de principios del siglo XIX a la fecha en la ciudad de Irapuato. 1909; Adolfo Dollero "México al día" en Isauro Rionda Arreguín (Selección, textos introductorios y notas) *Testimonios sobre Guanajuato*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. 1989. pp. 153-181.

53. Adolfo Dollero, *op. cit.*
54. Genaro Acosta, *op. cit.*; Crispín Espinosa, *op. cit.*; Periódico Oficial del Gobierno de Guanajuato. 29 de marzo de 1896.
55. Pedro González, *op. cit.*
56. A.G.G.E.G., Secretaría de Gobierno, 1899.
57. A.G.G.E.G., Secretaría de Gobierno, 1899.
58. Crispín Espinosa, *op. cit.*
59. Pedro González, *op. cit.*; Adolfo Dollero, *op. cit.*
60. Pedro González, *op. cit.*
61. P. G. Holms *Directorio de Agencias, Minas y Haciendas, 1905-1906*. México, American Book and Printing Co. 1905.
62. Censo y. . . , *op. cit.*
63. Pedro González, *op. cit.*
64. A.G.G.E.G., Secretaría de Gobierno, 1898.
65. Censo y. . . , *op. cit.*
66. Antonio Peñafiel *Boletín Demográfico de la República Mexicana 1899*. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, Dirección General de Estadística. 1900.
67. Censo y. . . , *op. cit.*
68. Antonio Peñafiel, *op. cit.*
69. Censo y. . . , *op. cit.*

70. Censo y . . . , *op. cit.*
71. "El Progreso Eléctrico", 23 de febrero de 1900.
72. Adolfo Dollero, *op. cit.*
73. Félix Magaña, J. Jesús *Irapuato, apuntes para una historia*. Irapuato. Primera edición. Sin fecha.
74. Documento.
75. "El Búcaro". 29 de septiembre de 1905.
76. Genaro Acosta, *op. cit.*
77. "El Búcaro". 29 de septiembre de 1905; J. Jesús Félix Magaña, *op. cit.*
78. A.G.G.E.G., Secretaría de Gobierno, 1918.
79. A.H.M.I. "La Liga Bancaria". 24 de mayo de 1908.
80. Crispín Espinosa, *op. cit.*
81. Crispín Espinosa, *op. cit.*
82. Crispín Espinosa, *op. cit.*
83. Crispín Espinosa, *op. cit.*
84. Crispín Espinosa, *op. cit.*
85. Crispín Espinosa, *op. cit.*

EN MEDIO DE LA TURBULENCIA REVOLUCIONARIA. 1910-1920

Como era de esperarse, 1911 comenzó con desasosiego, ese estado de ánimo que se volvió tan habitual en los años siguientes. El 20 de marzo se suspendieron, por cuatro meses, las garantías individuales en el Estado de Guanajuato. La drástica medida se había tomado en virtud de la aparición de "gavillas" que asaltaban y robaban en diversas poblaciones, en particular por los rumbos de La Luz, Silao, Irapuato y Romita¹. Esto, claro, desde el punto de vista del agonizante régimen.

Desde el ángulo maderista, se trataba de las primeras acciones armadas del profesor —que gracias a ellas se convirtió en General—, Cándido Navarro, vecino de La Aldea, Silao, que se había sumado desde hacía tiempo a la causa antirreeleccionista encabezada por Madero². Desde entonces, el cerro del Huilote, una zona accidentada de las proximidades de Romita, donde se refugiaban él y su gente, se transformó en uno de los escondites preferidos de los alzados. Desde la trinchera que se le viera, la fase de la violencia armada había comenzado en Guanajuato.

A esa primera ola de alzamientos ligados a la causa maderista se sumó en Irapuato el agricultor don Pedro Covarrubias, de quien "...conociéndosele que es un hombre decidido y capaz de cometer cuantos atentados quiera, se teme que, si llega a levantar una gavilla numerosa, puede ser un enemigo terrible para las poblaciones que rodean esta Capital, esencialmente para Irapuato. ..." decía, intranquilo, don Crispín Espinosa, que seguía los acontecimientos día con día³. Y al parecer tenía razón, porque Pedro Covarrubias "...llegó a ser una seria amenaza para la misma capital del Estado. ..." ⁴.

El 13 de mayo de 1911, el añoso gobernador, que había regido el destino de Guanajuato durante casi veinte años, se embarcó en Veracruz con destino a Europa⁵. En su lugar quedó el Lic. Enrique O. Aranda, un joven agricultor de León, que duró apenas un mes en el cargo⁶.

Porque el porfiriato había finalmente caído. El 4 de junio llegó a encargarse del Gobierno del Estado el Lic. Juan Bautista Castelazo. Una de sus primeras medidas fue promover, durante los meses de mayo, junio y julio, la realización, en cada localidad, de juntas de vecinos donde participaran "...todas las clases de la sociedad. ..." para designar a sus jefes políticos⁷. En Irapuato, como en todas las poblaciones mayores del Estado, la elección fue hecha por un mecanismo simple: la manifestación⁸, que allí se inclinó a favor del historiador y comerciante don Genaro Acosta.

Don Francisco I. Madero, como jefe de la revolución triunfante pasó por Silao y Celaya, rumbo a la Ciudad de México, el 5 de junio de 1911. Se trataba ahora de organizar las elecciones federales y de pacificar al país.

Aprovechando ese resquicio de tranquilidad, en 1912 hubo algunas novedades en Irapuato: don Miguel Zamora alcanzó a establecer el afamado "Cine Pathé"; don Juan Carrión fundó la primera "Sociedad Mutualista de Obreros Católicos"; llegaron las Reverendas Madres Capuchinas⁹; en septiembre empezaron a fungir los

diputados recién electos, don Carlos Vargas Galeana y don Enrique del Moral¹⁰.

Las fiestas de enero de 1913 alcanzaron a ser alegres: hubo una ceremonia de "Proclamación de la Unión de las Repúblicas Latino-americanas" y una Exposición Industrial muy lucidora, magníficamente documentada por el Dr. Luis G. Alcántara¹¹.

Y esto a pesar de que la inundación de 1912 había dejado en medio del agua, más tarde del lodo, a todo el rumbo de la Estación y las fábricas que allí se ubicaban.

El tiempo de las armas

Pero además, como es bien sabido, la paz duró apenas. Había comenzado a cundir, desde diversos puntos, la sublevación contra el Presidente Madero. Y por donde mismo habían arribado las novedades y la bonanza, comenzaron a llegar la incertidumbre y los descalabros que modificaron la vida de sus poco más de veinte mil habitantes (21,469)¹². Irapuato, por su ubicación geográfica y ferroviaria, más que por su posición política, conoció de cerca algunos de los acontecimientos bélicos que acontecieron en el corredor abajeño, sobre todo en el período de lucha entre las fuerzas del constitucionalismo y del villismo.

El 11 de abril de 1912, dice don Manuel M. Moreno "...fue descarrilado un tren de carga de Irapuato, muriendo el maquinista..." y "...el día 15 se suspendió el tráfico ferrocarrilero entre las ciudades de Guadalajara y México por correr noticias de que Irapuato había caído en poder de los rebeldes y estar levantado un tramo de vía cerca de La Piedad de Cabadas, Michoacán...". Por si fuera poco, sigue "...el 28 hubo combates en la ciudad de Irapuato, con resultados adversos para los asaltantes que resintieron cuantiosas bajas y fueron rechazados..."¹³. Se trataba, dice don Jesús Gutiérrez, de grupos presuntamente zapatistas¹⁴.

El odio-fascinación con el tren que tenían los revolucionarios fue una constante de ese tiempo e Irapuato un lugar ideal para expresarlo. En octubre se dio a conocer el oficio del General en Jefe Simón Beltrán —un jefe militar que operaba en el Bajío—, que fue publicado como un extra de “El Barretero”, donde pedía y señalaba que:

“Sírvasse ud. procurar que llegue a conocimiento de los Jefes de los Ferrocarriles Nacionales, ferrocarrileros, pasajeros, comerciantes y al público en general, que desde el día 10 del próximo noviembre se atacará a todos los trenes, ya sean de pasajeros o de carga y que lleven o no escolta en los Estados de Guanajuato, Michoacán y Querétaro por perjudicarse mucho, de lo contrario, nuestra noble y justa causa.

Por lo tanto, señores maquinistas, conductores, garroteros y fogoneros, no somos responsables de los daños y perjuicios que puedan ocasionarles dichos asaltos.

También se hace saber a los reparadores de vía que todo aquel que se le encuentre reparándola, será fusilado sumariamente.

Tampoco somos responsables de los perjuicios y pérdidas de vidas de los pasajeros, pues no queremos que se nos culpe de la muerte de ellos, como sucedió en los asaltos de Ticumán y en La Cima, en los cuales murieron varios pasajeros entre ellos el inteligente periodista Humberto L. Strauss.

Señor Superintendente de las Líneas Nacionales: Suspenda Ud. el tráfico en los referidos Estados para evitar pérdidas a la Compañía, porque todos los trenes que sean asaltados serán quemados y destruido el material rodante.

Campamento revolucionario en el Estado de Michoacán, 19 de octubre de 1912. El General en jefe, Simón Beltrán. Coronela, Carlota Miramar”¹⁵.

Por si fueran pocos los sustos de la población, el fin de año fue acompañado de temblores de tierra, que la gente dio por atribuir a la erupción del volcán de Colima¹⁶. Y los motivos para estar tristes no cesaban: en 1913, aunque por otras razones, fue destruída la Plaza de Toros.

De cualquier modo, hay que decir que durante 1913 no se suscitaron combates cerca de la población. Para don Jesús Gutiérrez esto se debió a que Irapuato, por su posición ferroviaria privilegiada, había sido especialmente protegida por el ejército federal¹⁷.

Pero no por mucho tiempo. A mediados de junio de 1914 cerraron los establecimientos bancarios en la ciudad de Guanajuato¹⁸. Era una buena señal de que el ejército constitucionalista, en su camino a la capital, se aproximaba al Estado por diferentes puntos¹⁹. Como se sabe, el General Alberto Carrera Torres, tomó la ciudad de Guanajuato el 29 de julio de 1914²⁰.

Ese mismo día, una de las avanzadas del General Alvaro Obregón que venía de Jalisco, a cargo del General Ramón V. Sosa y el Coronel Miguel Acosta, tomó la ciudad de Irapuato, "...derrotando completamente a los huertistas que la defendían, a los que se hicieron 16 muertos y 60 prisioneros, persiguiendo a los restantes hasta la Estación "Chico". Entre los muertos se encontraba el Jefe Político de Pénjamo y el cura de Irapuato. . ."²¹. Allí, ni cortos ni perezosos, se apoderaron de 5 trenes que habían sido abandonados por los federales.

En Irapuato se enteraron de que el gobernador huertista, el General Rómulo Cuéllar, había abandonado la ciudad de Guanajuato con 1,600 hombres de infantería para abordar en Silao los trenes hacia la capital del país. Sosa y Acosta entonces mandaron cortar la vía para obligarlo a desembarcar. Desde la Estación Villalobos Cuéllar intentó la huida a pie hacia Celaya. Pero Sosa y Acosta, al frente de 1,400 hombres salidos de Irapuato, los alcanzaron en la hacienda de Temascatío donde, después de un fuerte y prolongado

combate, ganaron las fuerzas obregonistas: hubo 200 muertos, 800 prisioneros, capturaron "...más de mil armas en buen estado y 30 caballos ensillados pertenecientes a jefes y oficiales. ...". Además, hacía notar el General Obregón, se quedaron con los "...trenes abandonados en la Estación Villalobos por el General Cuéllar, así como un cañón, varias ametralladoras y regular cantidad de parque. ..."²².

El Estado de Guanajuato estaba en manos de las fuerzas constitucionalistas. Pero la pugna política por el poder local a diferentes niveles continuó incesante. Por lo pronto, don Agustín Zambrano quedó como autoridad en Irapuato. A él le tocó empezar a poner en práctica el decreto que comenzó a aplicarse desde el 1o. de septiembre de 1914 en relación al salario mínimo: a partir de ese día los jornaleros y operarios de las empresas de explotación ganadera, agrícola, industrial o minera debían percibir a lo menos 75 centavos por una jornada diaria de nueve horas. Los patrones perdían el derecho de administración de sus establecimientos si suspendían labores para evitar el pago legal²³.

Poco después, en enero de 1915 se expidió otro decreto en beneficio de los trabajadores. Allí se garantizaba el descanso dominical obligatorio, se definía el tiempo de las comidas, se limitaban las horas extras, se establecía "...un período prudencial de vacaciones con goce de sueldo. ...", se concedían como festivos las fiestas nacionales, los jueves y viernes santos, el 1o. de enero, el 12 y el 25 de diciembre²⁴.

Pero quizá se pudo disfrutar poco de estas conquistas en ese tiempo. La situación era realmente preocupante y era preciso velar por la existencia misma del trabajo y de la producción. Desde mediados de 1914, la interrupción del tráfico de trenes por la guerra y la falta de combustibles, hizo que se percibiera y resintiera en el Estado la escasez de artículos de primera necesidad como frijol, sal, garbanzo, arroz. Por lo mismo, los productos habían comenzado a subir de precio de manera estrepitosa²⁵. La escasez y carestía lle-

garon a tal punto que en enero de 1915 hubo que "...prohibir de manera terminante la extracción de semillas y ganados fuera del Estado, bajo las penas de decomisar las extracciones y de imponer multas de consideración. ..."²⁶.

A principios de enero de 1915 las fuerzas villistas que ocupaban el Estado publicaron la convocatoria a afiliarse al ejército convencionista. El salario para los soldados era de \$1.50; el de los cabos de \$1.75; el de los sargentos segundos de \$2.00 y el de los sargentos primeros de \$2.25²⁷.

Además de fuente de empleo, hay que decir que la pugna entre los constitucionalistas y los convencionistas, ya convertida en franco enfrentamiento, cobraba cada vez mayor intensidad a los niveles nacional y regional. En Guanajuato los encuentros se dieron en los meses de abril y julio de 1915.

El 4 de abril de 1915, cuando el ejército constitucionalista ocupó Celaya, el General Francisco Villa, por su parte, llegó a Irapuato con su Estado Mayor y unos 20,000 hombres, que situó en Irapuato y Salamanca. Estaban a punto de comenzar las batallas definitivas en el Bajío²⁸.

Después de esos enfrentamientos, la ocupación villista duró poco: el 15 de abril dos Brigadas del ejército constitucionalista salieron de Celaya rumbo a Irapuato²⁹. Allí, en la Fundición de Fierro de Irapuato se quedaron "...unos cerrojos de máuser, un lanza-bombas y otros elementos de guerra que dejaron las fuerzas villistas en su permanencia en esta ciudad. ..." que fueron reclamados por el Presidente Municipal³⁰.

Poco después, el 21 de abril de 1915 llegó a Irapuato el General Alvaro Obregón con el grueso del Ejército de Operaciones en plena acometida contra Villa. Entre el 21 y el 27 de abril, día en que el General Obregón abandonó la ciudad rumbo a Silao, hubo un intensísimo movimiento de ferrocarriles y gente: en Irapuato se concen-

traron municiones, víveres y tropas, en preparación de lo que fue la prolongada batalla de Trinidad³¹. Y de todos modos, la ciudad y la estación siguieron siendo un lugar importante de desplazamiento de fuerzas constitucionalistas por el Bajío y hacia el Estado de Jalisco.

Como quiera, Irapuato y otras poblaciones de la región fueron nuevamente ocupadas por los villistas entre el 2 y el 7 de julio de 1915. Como se sabe, el General Villa, para hostilizar y aislar al ejército de Obregón, envió al Bajío a los generales Rodolfo Fierro y Canuto Reyes con la orden de levantar las vías férreas y cortar las líneas de transmisión desde Lagos de Moreno, en los Altos de Jalisco hasta Irapuato. La tarea fue cumplida con tanta rapidez y eficacia que los villistas suponían que era imposible repararlas en dos meses de trabajo intenso³².

Pero una semana más tarde, el 15 de julio de 1915, el General Obregón dio la orden al General Joaquín Amaro de trasladarse al Bajío y de dejar una guarnición en Irapuato, desde donde siguió el movimiento de tropas en campaña contra el General Rodolfo Fierro³³. Durante la ausencia de las fuerzas constitucionalistas y permanencia de las villistas "...hubo desmanes cometidos por un populacho desenfrenado que saqueó y robó los hogares. ..." decía poco después el Comandante de Policía de Irapuato³⁴. Al parecer, el Presidente Municipal, don Agustín Zambrano, se fue de la ciudad en esos días³⁵.

Los del bando constitucionalista también dejaron problemas: meses más tarde don Aurelio Pérez Sánchez reclamaba aún el pago de más de 7,000 pesos que se habían llevado, en productos como paja, harina, piloncillo, cebada, garbanzo, sacos vacíos, "...las fuerzas del Gobierno Constitucionalista. ..." ³⁶.

Pero poco a poco y a pesar de tanta pólvora en las cercanías, la vida se reorganizaba en Irapuato. El 15 de junio de 1915 regresó a la ciudad el Coronel David Peñaflor, a cargo de las operaciones militares en el Distrito, que había estado como prisionero de guerra

de los villistas³⁷. Los sacerdotes entregaron \$535.00 a la Presidencia Municipal y solicitaron "...un plazo prudente para seguir entregando cantidades. ..." dejaron de circular los billetes emitidos por la Convención y sólo se aceptaban los del Gobierno Provisional emitidos en México y Veracruz; algunos vecinos solicitaron la devolución de sus fincas intervenidas por el gobierno³⁸.

Don Ricardo García Treviño, que ocupó la Presidencia Municipal el 6 de agosto de 1915, se encontró con un rezago administrativo de varios meses, pero además con que algunas familias habían abandonado la ciudad, los vecinos evitaban salir a la calle y el comercio estaba suspendido³⁹.

Poco a poco, trató de restaurar la confianza y de poner en práctica varias medidas de orden y servicio públicos acordes con los principios del naciente régimen: se propuso reorganizar la policía de a pie y a caballo, al estilo de la de México, para lo cual contaba ya con bastones, cinturones, varias armas, 7 caballos y 5 yeguas mostrencas. De acuerdo al decreto obregonista, que acababa de ser expedido, el Presidente inició la apertura de 19 escuelas rudimentarias, para niños y adultos, en las haciendas del Distrito. Para ello, los propietarios ya habían designado los predios e incluso pagado las primeras exhibiciones. Se iban a realizar reformas en el alumbrado público, introducir el agua potable a la ciudad, mejorar el servicio de tranvías y coches particulares, pedirle a la Compañía de Ferrocarriles Urbanos que construyera un puente de fierro amplio para el tráfico de carros y peatones por el paso del Río Silao⁴⁰, se trazó y abrió la calle Leandro Valle⁴¹. Se pusieron avisos para favorecer el aseo de la ciudad y corregir el alcoholismo de la población. En su administración iba a procurar además un cobro eficiente de impuestos y la reducción del precio de los artículos de primera necesidad⁴².

En verdad, ésta era una de las preocupaciones más persistentes. De hecho, llegó a la ciudad don José Campuzano, que había sido

nombrado preboste para intervenir los bienes del clero y para regularizar los precios de los artículos de comercio⁴³.

Las secuelas de la lucha armada

Porque aunque don Ricardo García insistía en que "...la tranquilidad reina en el Distrito. . .salvo una que otra noticia de gavillas de ladrones o gentes armadas sospechosas. . ." ⁴⁴, la verdad es que en el mundo rural la gente seguía con el alma en un hilo: aquí y allá se sabía, veía y padecía el paso de gavillas y gente armada.

Sin duda, las batallas que acababan de suceder en el Estado habían dejado gente extraña y armada que andaba ya medio desbalagada. De hecho, en la mayoría de los asaltos, las víctimas no reconocieron a sus victimarios. De los 15 episodios que se registraron en el Distrito entre los meses de junio y diciembre de 1915, sólo en dos casos, los agredidos pudieron identificar a sus victimarios: el encargado del rancho San José de Marañón dijo que se creía que los veinte individuos que los habían asaltado eran del rancho del Carrizal el Grande; y los de la hacienda de San Cristóbal vieron que la gavilla que los asaltó era capitaneada por Juan y J. Trinidad León⁴⁵.

Las gavillas que anduvieron por el Distrito entre mayo y diciembre de 1915, dejaron un muerto, dos heridos y varios golpeados. Al parecer, algún cabecilla también murió en un enfrentamiento. En esos 7 meses las gavillas atacaron seis propiedades rurales: tres haciendas (Buenavista, La Garrida, San Cristóbal) y tres ranchos (Lechería, Dique de Arandas, San José de Marañón), a dos partidas de arrieros que andaban de paso y realizaron otras escaramuzas menores: asalto a un jornalero, pasaron sin molestar, pidieron comida, exigieron dinero, solicitaron que les guardaran maíz. En las gavillas iban desde 4 hasta 40 individuos, siempre armados, aunque no siempre todos a caballo. Las más numerosas eran las que atacaban las haciendas. Para sus incursiones preferían obviamente la noche, después de las once. Se llevaban invariablemente animales; dinero, cuando lo hallaban y hasta ropa y calzado⁴⁶. El robo

de una máquina Singer G 1414591 en el asalto al rancho del Dique de Arandas, le causó sin duda más perjuicios a su ex-dueña que beneficios a la revolución⁴⁷. Por el rumbo, no se conocieron ejemplos del bandido estilo *Chucho el Roto*, que repartiera lo que se había llevado entre los más pobres.

Pero aparte de los que podían haber quedado desbalagados, estaba el problema de la pésima situación económica que se vivía por doquier. La falta de víveres y su elevado precio siguieron a la orden del día: cuatro piezas de pan costaban 10 centavos; el kilo de azúcar \$1.30; un paquete de "...mal cigarro..." \$6.00. Con el triunfo de las fuerzas carrancistas, esos precios, de por sí elevados, se duplicaron y hasta triplicaron, se quejaba don Crispín Espinosa⁴⁸.

Pero no sólo eso. Como bien decía el agudo propietario del rancho del "Huilote", donde se refugiaban todas las gavillas, "...sé que de momento son núcleos de ladrones vulgares, desorganizados, sin jefe prestigiado ni mira alguna para el futuro más que el pillaje; pero si la Superioridad se fija en que el excepcional temporal de sequía... tiene a toda la región que he citado, en un período de ruina, porque no hay labores, ni esperanzas de tenerlas por la falta absoluta de lluvias; las haciendas no tienen trabajos, no hay maíz, y esos centenares de gente, mejor dicho uno o dos millares de esos hombres ociosos, decepcionados y con necesidades para la vida... los que no quieran o no puedan vivir de leñadores... o en el pequeño comercio, engrosarán las filas de esas bandas de sicateros..."⁴⁹.

Por lo pronto, se escogió reforzar la seguridad mediante la creación de una oficina encargada "...de reglamentar y reorganizar, sobre bases sólidas y de orden, los Cuerpos o Piquetes denominados "Fuerzas de Policía Rural" destinadas a la conservación de la paz, la persecución de los malhechores y en general toda clase de garantías a la sociedad..."⁵⁰. Así, la Presidencia Municipal formó un Cuerpo Rural de 150 plazas —100 montados y 50 de a pie—, con el fin exclusivo de "...cuidar los intereses de los habitantes de este Distrito y prestar las debidas garantías a todo ciudadano honra-

do. . . ”. La pastura para alimentar a la caballada debía ser proporcionada por los hacendados del Distrito, cada uno de los cuales debía entregar 6 hectólitos de maíz y 200 kilos de paja⁵¹.

La otra novedad de fin de año llegó desde Guanajuato: en la ciudad capital habían comenzado a desarrollarse las epidemias de tifo, viruela, escarlatina y otras, que duraron todo el año siguiente⁵². La población estaba cada vez más minada por los estragos de la guerra y el hambre.

Frente a la carestía de los productos el gobierno intentó otro recurso: el aumento de los jornales en un cien por ciento respecto a los que se percibían en octubre de 1915, siempre que no excedieran de \$3.00 diarios. Además, se fijó el salario de los peones de campo —\$1.25 por 8 horas de trabajo— y se les otorgaron derechos de los que anteriormente carecían: acceso a carbón, agua, leña, maíz y otros artículos de manera gratuita; terreno para fincar casa con huerta para vivir; pastura para sus animales, sin cobro de Hacienda; escuela para sus hijos⁵³. Pero la situación continuó en picada. Se tuvo que llegar al extremo de dar la orden de que los comerciantes o acaparadores que tuvieran “ . . .existencias de mercancías de primera necesidad. . . ”, las pusieran “ . . .en venta pública dentro del improrrogable plazo de 48 horas, bajo el concepto de que si no lo verifican se concederá acción al público para denunciar las existencias ocultas, obteniendo el denunciante un tanto por ciento sobre el valor de dicha ocultación. . . ”⁵⁴.

En ese ambiente áspero, el anuncio de la visita de don Venustiano Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, logró distraer los ánimos y se procuró atenderlo lo mejor que se pudo, dadas las circunstancias⁵⁵. Su visita a Irapuato fue rápida: venía de Guanajuato, rumbo a los estados de Jalisco y Colima, pero ofreció pasar a su regreso, para visitar las principales industrias e inaugurar una calle con el nombre de su hermano Jesús Carranza⁵⁶.

Los vecinos de Irapuato, unos 500 de todas las clases sociales, quisieron expresar a don Venustiano sus quejas por "...los atropellos de que han sido víctimas por parte de las fuerzas que guarnece la Ciudad. . ." pero el Presidente Municipal logró desviar el asunto⁵⁷. Los irapuatenses tenían razón: miembros del ejército eran frecuentemente sorprendidos o acusados de robar e intimidar a la gente del campo y la ciudad⁵⁸.

Algo que molestaba sobremanera a la población era la intervención de las casas con fines militares⁵⁹. Aunque una disposición del Supremo Gobierno permitió la entrega de las viviendas a sus propietarios, esa práctica no cesó del todo en Irapuato⁶⁰.

Últimas escaramuzas

Tampoco se detuvo la inseguridad rural. La Presidencia Municipal, que contaba ahora con la ayuda de un espía⁶¹ registró 24 episodios entre el Día de Reyes, el 6 de enero de 1916 y hasta el Día de los Inocentes del año siguiente, el 28 de diciembre de 1917. Es decir, casi cada mes se suscitó algún acontecimiento de índole armada. En ese lapso fueron atacadas 5 haciendas (El Coecillo, Buenavista, Burras, Los Nicolases, Temascatío), 9 ranchos (El Rosario, Estancia, Dolores, Estancia de Buenavista, El Copalillo, Lo de Sierra, El Volador, La Virgen, Rivera de Guadalupe) y dos partidas de arrieros. El tren fue balaceado una vez y asaltado dos veces, la peor, el 15 de septiembre de 1916. Los asaltos de ese período fueron más mortíferos y sanguinarios que en 1915: hubo a lo menos 11 muertos, sin contar los del asalto al tren, además de 2 heridos y algunos golpeados. Se trataba de grupos de número muy variable —desde 2 hasta 665—, por lo regular montados y armados, que en cinco ocasiones ya sólo pasaron, sin molestar, por ranchos y haciendas⁶².

A estas alturas, recuerda la gente, los restos de gavillas daban más lástima que miedo. Además, estaba en Irapuato la Comandancia Militar y el Cuartel General de la Brigada del General Dávila⁶³. De este modo, en noviembre de 1917, fue fácil movilizar "...bastantes

fuerzas en persecución del cabecilla Inés García Chávez. . . ”⁶⁴. Poco después, el 8 de diciembre de 1917, fue enfrentada una “...partida poco numerosa de bandoleros. . .habiéndose retirado después de un leve tiroteo. . .”⁶⁵. Así las cosas, a partir de 1918 la violencia rural se redujo de manera sensible.

Las que se tardaban en disminuir ahora eran las epidemias. Aunque se aplacaron finalmente la viruela, la escarlatina y el sarampión, el tifo cobró cada vez más víctimas. El Consejo local de Salubridad de Irapuato “...en vista de la grave situación porque atravesamos debido al incremento que ha tenido en esta ciudad la epidemia del tifo, y como una medida para evitar el contagio de tan peligrosa enfermedad. . .” se vio obligado a clausurar “...desde hoy y hasta nueva orden los salones de reunión llamados Cine Club y Pathé. . .”⁶⁶.

Seguramente para aliviar las múltiples tensiones económicas, sociales y sanitarias, el Gobierno del Estado, ofreció en agosto de 1916 “...pases libres en los ferrocarriles. . .” expedidos por el Departamento de Trabajo, a “...todos los trabajadores honrados. . .” que quisieran “...salir a otras regiones de la República en busca de sustento. . .”⁶⁷.

Pero en Irapuato, aunque la situación era difícil, no llegó a faltar qué comer. Más bien al contrario: la ciudad de Irapuato se convirtió en tierra de acogida del hambre y la pobreza extrema a la que se llegó en otras partes del Estado. A pesar de las precariedades y a diferencia de muchas otras localidades de Guanajuato, la población urbana se incrementó (5.1%) en el período 1900-1921: en esos 21 años de intensos claroscuros la ciudad pasó de 19,640 a 20,657 almas. De hecho, la disminución se suscitó a partir de 1915. Porque en 1914 todavía Irapuato registró más habitantes que en 1921: 21,469. Por su parte, aunque la población rural disminuyó de 50,580 a 41,339 almas, lo hizo en una proporción menor (18.2%) al conjunto del Estado de Guanajuato (20.4%).

El tiempo de la recuperación

Y es que en verdad a partir de 1918 la vida irapuatense, a todos los niveles, procuró rehacerse; había que comenzar a reconstruir el rompecabezas que había quedado después de varios años de incertidumbre. Por lo pronto, se reanimó mucho la actividad política local. Acorde con los tiempos y las nuevas exigencias de participación, en Irapuato se fundaron el “Partido Progresista” y el “Club Unión Liberal Constitucionalista”.

El “Partido Progresista”, instalado y dado a conocer en el “Salón Lux”, estaba formado por estudiantes de Irapuato radicados en la Ciudad de México. En su órgano “Acción Social” de la mañana y “Acción Social” de la tarde, el partido daba a conocer sus principios y difundía el perfil de sus candidatos a diputados: don Luis Patiño y don Agustín Gutiérrez⁶⁸.

El “Club Unión Liberal Constitucionalista”, basado en el lema “Sin rencores por el pasado ni temores por el porvenir”, usaba hojas volantes, a veces de gran tamaño, para explicar su programa político y proponer la candidatura de don Juan R. Rodríguez y don J. Trinidad Ayala Jr.⁶⁹.

El debate y la movilización locales formaban parte de la intensa actividad política que se vivía a nivel federal. En 1919 volvió al Bajío el General Alvaro Obregón. Pero ya no en plan militar. El caudillo recorría el país como parte de su campaña política por la Presidencia de la República. La visita a Irapuato formó parte de la amplia gira que inició el 1o. de diciembre por los estados de Hidalgo, México, Michoacán y Guanajuato, donde estuvo en todas las ciudades abajeñas y en la capital del Estado⁷⁰.

También en la vida económica se buscaban, redescubrían, inventaban, los cauces que hicieran posible la recuperación de las fuentes de trabajo y de la producción. Y esto tanto en el campo como en la ciudad. En 1919 las 22 principales haciendas que existían y tra-

bajaban registraron una superficie total de poco más de 40,000 hectáreas (43,626). Es decir, un promedio de poco menos de 2,000 hectáreas (1,983) por hacienda⁷¹.

La más extensa y productiva de las grandes propiedades seguía siendo "Buenavista": en sus 4,951 hectáreas se cosechaban 22,000 hectólitros de maíz y 7,000 cargas de trigo, por un valor de \$214,000.00, además de tener ganado. La más pequeña era "Texas" con 564 hectáreas, donde también se producía maíz y trigo. En total, entre unas y otras se obtenía una producción anual de 174,900 hectólitros de maíz y 45,800 cargas de trigo, que tenían un valor de \$1'530.000.00⁷². La mayoría de los hacendados (10) vivía otra vez en Irapuato; los menos, tenían su domicilio registrado en la ciudad de Guanajuato (4) y en la de México (3)⁷³.

Un buen síntoma de la recuperación de las actividades urbanas fue la reunión del 2 de agosto de 1917, cuando los comerciantes e industriales locales fundaron la Cámara de Comercio de Irapuato, de acuerdo todavía a la vieja Ley de Cámaras de 1908, aunque en el nuevo espíritu del Primer Congreso de Comerciantes que se acababa de celebrar en la Ciudad de México. La de Irapuato fue la segunda cámara que se fundó en el Estado, después de la de León.

La sesión de inauguración y la elección de las primeras autoridades se realizó en el Casino de Irapuato. Allí fue elegido como primer Presidente don Manuel Gutiérrez Buzo, vecino y originario de Irapuato que se dedicaba al giro maderero. Los socios iniciales fueron propietarios de establecimientos mercantiles de diversos giros: comerciantes, comerciantes y comisionistas, farmacéuticos y boticarios, comisionistas, ferreteros, zapateros, el dueño de un almacén de ropa, un cantinero. Se asoció con ellos un profesional con actividad mercantil: el notario. Pero estuvieron representados allí 5 giros industriales: jabón, tenería, fundición, fábrica de carros y fábrica de coches y carros⁷⁴.

De acuerdo con un informe de abril de 1916 trabajaban en la ciudad 14 establecimientos. Seis viejas empresas parecían haber

sobrevivido a los años más difíciles de la revolución: el “Molino Irapuato” de los señores Herrera; la “Fundición de Fierro de Irapuato” de los señores Barquín, Del Moral y Furber; la “Tenería de Irapuato”, a cargo de don Carlos Einsenhut; la “Fábrica de coches, guarniciones y pieles de tapicería J.L. Fox”; la fábrica de jabones y glicerina de don Evaristo R. Cortés, además de una fábrica de hielo. Funcionaban también la planta eléctrica de la Central Mexico Ligth and Power Co. y la Compañía Telefónica de Guanajuato, S.A.

Parecían nuevas el taller mecánico de don Alfonso Mancilla, la fábrica de carros patentados de don Joaquín Soto, la Fábrica de Mosaicos de Irapuato de don José Hernández, el Molino de Café “El Negrito” de Viñal Basco y Cía., algunos de los nueve molinos de nixtamal de “La Jalisciense” y estaba en proceso de instalación una nueva fábrica de hielo. Como establecimientos pequeños se mencionaba la existencia de tres fábricas de pastas alimenticias que funcionaban en casas particulares; varias fábricas de velas de sebo y de parafina; otras tantas de jabón; algunos telares de fabricación de rebozos en casas particulares; varias carpinterías y carrocerías sin maquinaria⁷⁵.

Poco después, en 1917, trabajaban de manera regular 20 empresas: las novedades eran dos tenerías, la fábrica de conservas, dos fábricas de cigarros, otro molino de harinas, el de don Cosme Torres⁷⁶.

Al mismo tiempo, la ciudad recuperó algunas de sus antiguas funciones administrativas de ámbito regional. En 1918 se ubicó allí provisionalmente la Jefatura de la Secretaría de Hacienda. Un año más tarde, en 1919, se restableció la Zona Militar que incluye los estados de Guanajuato, Querétaro y Aguascalientes⁷⁷.

Pero fue el trabajo en las empresas el que resultó crucial para la recuperación de la vida económica y para la integración y formación de los trabajadores urbanos de la siguiente década. E incluso para el surgimiento de una nueva fuerza laboral: las mujeres.

En el Irapuato de entonces llegó a haber muchas, muchísimas mujeres, vecinas y vecindadas, que necesitaban trabajar y que fueron acogidas en las fábricas de cigarros “El Pabellón” de don Francisco—don Pancho— Estrella, y en “La Tabacalera Nacional”, más bien conocida como “La Favorita”, de don Emeterio Padilla. “El Pabellón” era en verdad un tendajón donde se vendía el cigarro que allí mismo se confeccionaba. Se trataba de establecimientos muy artesanales, de cigarro hecho a mano, donde las “torcedoras” solían llevar a sus hijas pequeñas como “pegadoras” para así trabajar más rápido y ganar, entre ambas, un poco más. “Yo era su pegadora” dicen varias de las mujeres al recordar sus inicios en el oficio, cuando ganaban cuatro centavos por una tarea de cien cigarros y la fábrica estaba repleta de criaturas, de niñas que se iniciaban en el trabajo cuando apenas despuntaban de 6 años. Cuando crecían y echándole ganas, una “pegadora” aprendía a ser “torcedora” en unos tres o cuatro meses y de ese modo podía ganar más: unos treinta centavos por la tarea de cien cigarros.

Dada la situación de esos años, no es extraño que la memoria colectiva femenina haya colocado a ambos patrones en excelentes pedestales, además de ser sin duda los pioneros del empleo femenino en Irapuato.

Y es que en verdad se dejaba sentir la ausencia masculina. Temerosos de la “leva” o para buscar un ingreso que las condiciones locales no podían ofrecer, muchos hombres jóvenes, casados y solteros, habían tomado el tren rumbo al norte; otros hacia la capital del país. De muchos no se volvió a saber más: no regresaron ni se comunicaron con las familias que dejaron. Por si fuera poco, la última gran epidemia de la época, la “gripe española”, que fue particularmente virulenta en las poblaciones del Bajío, se llevó de este mundo a mucha gente debilitada por los años de penurias.

De este modo se volvió cada vez más frecuente en Irapuato un tipo peculiar de familia inmigrante integrada a veces hasta por tres generaciones de mujeres, al frente de una mujer sola, que tenía que

encargarse de mantenerla. Así fue como empezaron a llegar y encontrarse en la ciudad las que fueron las principales protagonistas de la historia del trabajo en los años veinte, cuando la revolución triunfante comenzó a institucionalizarse.

Notas

1. Crispín Espinosa, *op. cit.*; Manuel M. Moreno *Guanajuato: Cien años de Historia (1867-1967)*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. 1989.
2. Manuel M. Moreno, *op. cit.*
3. Crispín Espinosa, *op. cit.*
4. Manuel M. Moreno, *op. cit.*
5. Crispín Espinosa, *op. cit.*
6. Crispín Espinosa, *op. cit.*; Manuel M. Moreno, *op. cit.*
7. Mónica Blanco "Participación popular y revolución. La elección de los Jefes Políticos en Guanajuato en 1911" en *Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*. México, Gobierno del Estado de San Luis Potosí e Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaría de Gobernación. 1991. pp. 135-147.
8. Mónica Blanco, *op. cit.*
9. J. Jesús Félix Magaña.
10. Manuel M. Moreno, *op. cit.*
11. Recuerdo de la Proclamación de "La Unión de las Repúblicas Latinoamericanas", durante las fiestas de Irapuato en enero de 1913. Irapuato, Fotografía Alcántara. Album Fotográfico.
12. Mónica Blanco, *op. cit.*
13. Manuel M. Moreno, *op. cit.*

14. José de Jesús Gutiérrez Vázquez "Siglo XX" en Víctor Manuel Baltazar Ayala (Coord.) *Irapuato, semblanza monográfica*. Irapuato, Ayuntamiento de Irapuato, 1991. pp. 53-57.
15. Crispín Espinosa, *op. cit.*; Manuel M. Moreno, *op. cit.*
16. Manuel M. Moreno, *op. cit.*
17. José de Jesús Gutiérrez Vázquez, *op. cit.*
18. Crispín Espinosa, *op. cit.*
19. Manuel M. Moreno, *op. cit.*
20. Crispín Espinosa, *op. cit.*; Manuel M. Moreno, *op. cit.*
21. Narración de Alvaro Obregón en *Ocho mil kilómetros en campaña*, tomado de Manuel M. Moreno, *op. cit.*
22. Manuel M. Moreno, *op. cit.*
23. Crispín Espinosa, *op. cit.*
24. Crispín Espinosa, *op. cit.*
25. Crispín Espinosa, *op. cit.*
26. Crispín Espinosa, *op. cit.*
27. Crispín Espinosa, *op. cit.*
28. Manuel M. Moreno, *op. cit.*; Alvaro Obregón *Ocho mil kilómetros en campaña*. México, F.C.E. 1959.
29. Alvaro Obregón, *op. cit.*; Manuel M. Moreno, *op. cit.*
30. Copia de Correspondencia. 6 de diciembre de 1915.
31. Alvaro Obregón, *op. cit.*
32. Alvaro Obregón, *op. cit.*
33. Alvaro Obregón, *op. cit.*

34. Copia de Correspondencia de Autoridades Diversas. Presidencia Municipal de Irapuato. Mayo de 1915-diciembre de 1917. 25 de julio de 1915.
35. Copia de Correspondencia. 20 de agosto de 1915.
36. Copia de Correspondencia. 24 de agosto de 1915.
37. Copia de Correspondencia. 15 de junio de 1915.
38. Copia de Correspondencia. 15 de junio de 1915; 20 de agosto de 1915.
39. Copia de Correspondencia. 20 de agosto de 1915.
40. Copia de Correspondencia. 20 de agosto de 1915.
41. J. Jesús Félix Magaña, *op. cit.*
42. Copia de Correspondencia. 20 de agosto de 1915.
43. Copia de Correspondencia. 8 de septiembre de 1915.
44. Copia de Correspondencia. 20 de agosto de 1915.
45. Copia de Correspondencia. 19 de diciembre de 1915; 20 de diciembre de 1915.
46. Copia de Correspondencia. Partes de asalto dirigidos al Presidente Municipal. 28 de mayo-22 de diciembre de 1915.
47. Copia de Correspondencia. 9 de diciembre de 1915.
48. Crispín Espinosa, *op. cit.*
49. Copia de Correspondencia. . . *op. cit.* 13 de agosto de 1915.
50. Copia de Correspondencia. 3 de diciembre de 1915.
51. Copia de Correspondencia. 24 de diciembre de 1915.
52. Crispín Espinosa, *op. cit.*
53. Crispín Espinosa, *op. cit.*
54. Crispín Espinosa, *op. cit.*

55. Copia de Correspondencia. 8 de enero de 1916.
56. Copia de Correspondencia. 11 de febrero de 1916.
57. Copia de Correspondencia. 16 de marzo de 1916.
58. Copia de Correspondencia. 22 de diciembre de 1915; 15 de enero de 1916; 28 de marzo de 1916; 24 de octubre de 1917; 24 de noviembre de 1917; 11 de diciembre de 1917.
59. Copia de Correspondencia. 20 de agosto de 1915; 21 de diciembre de 1915; 23 de enero de 1916.
60. Copia de Correspondencia. 20 de abril de 1916.
61. Copia de Correspondencia. 29 de marzo de 1916.
62. Copia de Correspondencia. 6 de enero de 1916-28 de diciembre de 1917.
63. Crispín Espinosa, *op. cit.*
64. Copia de Correspondencia. 27 de noviembre de 1917.
65. Copia de Correspondencia. 8 de diciembre de 1917.
66. Copia de Correspondencia. 31 de octubre de 1916.
67. Crispín Espinosa, *op. cit.*
68. "Acción Social". Irapuato, julio de 1918. A.H.M.I.
69. Manifiesto del Club Unión Liberal Constitucionalista. A.H.M.I. 24 de julio de 1918.
70. Alvaro Matute *La carrera del caudillo. Historia de la Revolución Mexicana.* México, El Colegio de México. 1980.
71. Lista de las haciendas ubicadas en el Distrito de Irapuato. A.H.M.I. Tierras y Aguas. 1919.
72. Lista de las haciendas del Distrito de Irapuato. A.H.M.I. Tierras y Aguas. 1919.
73. Lista nominal de los principales productores agrícolas del Distrito de Irapuato. A.H.M.I. Tierras y Aguas. 1919.

74. Cámara de Comercio de Irapuato. Documentos. 1917.
75. Nota de los establecimientos industriales que existen en esta ciudad. Presidencia Municipal de Irapuato. 6 de abril de 1916.
76. Lista de las Compañías y personas de este Distrito que se dedican o interesan a asuntos industriales. Presidencia Municipal de Irapuato. 1o. de octubre de 1917.
77. J. Jesús Félix Magaña, *op. cit.*

NOVEDADES Y REAFIRMACIONES. 1920-1940

Con el triunfo de la revolución se suscitó un nuevo proceso nacional de reacomodo de actividades, de espacios productivos, de quehaceres. Como es bien sabido, la principal beneficiaria de ese tiempo, de ese proceso, fue la Ciudad de México que comenzó a reunir cada vez más gente, más recursos y a necesitar mayor cantidad y variedad de productos para una población que perdía inevitablemente su calidad de productora de bienes básicos.

La posición de Irapuato en la red ferrocarrilera fue otra vez un factor decisivo para la ubicación de empresas que querían acercarse, participar en ese gran mercado en que se convertía la capital del país. El ferrocarril facilitaba además el traslado a Irapuato de grandes cantidades de materias primas para la industria. La noticia de la extensión de la línea troncal del Ferrocarril Sud Pacífico de Guadalajara hacia el Estado de Nayarit fue un aliciente adicional en este sentido.

De este modo volvieron a trabajar y crecer varias de las empresas que habían surgido en los años porfirianos. Pero al mismo tiem-

po, llegaron y surgieron nuevas empresas interesadas en aprovechar las oportunidades de los nuevos tiempos. Por lo regular, se trató de empresas medianas y grandes, con tecnología bastante moderna, cuyos productos se dirigían a los mercados regional y nacional. En general, la industrialización de este período fue heterogénea y diversificada. Aunque se elaboraban alimentos y productos básicos, como harinas de trigo, jabón, calzado, cigarros, fue muy importante también la producción de lo que llamamos bienes intermedios: pieles, materiales de fundición.

Así las cosas, los años que transcurrieron entre 1920 y 1940 fueron para Irapuato de intenso crecimiento, de grandes novedades en el mundo industrial, en el ámbito del trabajo. Los señores de la tierra fueron y se sintieron cada vez más amenazados por la revolución. Y comenzaron entonces a compartir, en verdad a ceder, ámbitos políticos y espacios económicos a las fuerzas y grupos que desde la ciudad iban a construir los quehaceres del dinamismo post-revolucionario de esa región abajeña.

El censo de 1921

De acuerdo con el censo de 1921, la población del municipio se repartía de manera muy similar, prácticamente por mitad, entre el campo y la ciudad: de los 41,339 irapuatenses de entonces, 20,657, es decir, el 49.9%, vivían en la ciudad y los otros 20,682, o sea, el 50.1%, se localizaban en el espacio rural que formaban el pueblo de Jaripitío, 24 haciendas y 62 ranchos¹.

Los saldos demográficos y sociales de la revolución eran preocupantes. El Censo² puso en evidencia no sólo la disminución de la población en general sino la desproporción, mayor que en otras regiones del Estado, que había entre los sexos: eran 19,677 hombres y 21,662 mujeres. En la ciudad la desproporción era aún mayor: había 9,180 hombres y 11,477 mujeres.

Esta diferencia que había surgido en los años y avatares de la revolución, iba a mantenerse en las nuevas circunstancias: de los

5,109 hombres de más de 10 años que estaban ocupados, la inmensa mayoría (85%) eran peones y jornaleros de campo, además de 269 medieros. El viejo y socorrido oficio de la arriería estaba a punto de desaparecer: en 1921 apenas quedaban 9 arrieros. La pobreza y la condición agraria, cargada de nubarrones y turbulencia, impulsaba a muchos jóvenes, a veces a familias completas, a emigrar a la capital del país, la tierra de acogida de todo ese tiempo, adonde se iba con la esperanza de que allí iban a ser resueltas, por fin, todas las dificultades.

La vida en la capital no iba a ser fácil. Una buena parte —9,183 irapuatenses de más de 10 años— no sabía leer ni escribir. Esta no era, por supuesto, una peculiaridad local. En todo el Estado, a lo menos, la condición letrada era todavía escasa. Por lo pronto, el censo no registró en Irapuato a escritor, historiador o novelista alguno.

La que sí estaba ampliamente difundida y compartida era la fe católica. Salvo un hombre y una mujer, que dijeron no tener religión, el resto de los irapuatenses, no dudó en declararse católico. De este modo, puede decirse que fue recibida con unánime regocijo la noticia de que, con la venia del Obispo de León, don Emeterio Valverde y Téllez, la Madre Santísima de La Soledad había sido nominada patrona de la ciudad³.

Pero claro, en los nuevos tiempos, se comenzó a oír y a participar en clubes y organismos que dieron lugar a los grupos —rojo y verde—, que marcaron la vida política de Guanajuato durante mucho tiempo, a colaborar en instancias laicas como el Partido Liberal del Trabajo⁴.

La gran industria de los años veinte

Y no era para menos. En 1921 trabajaban en la ciudad 22 establecimientos industriales. Algunas viejas empresas, como la “Tenería de Irapuato”, la “Fundidora de Fierro”, la “Carrocería de J.L. Fox”

o la “Fábrica de Jabón” de don Evaristo R. Cortés, registraron capitales superiores a los \$30,000.00. Otras, como las cigarreras o las de aguas gaseosas eran más bien fábricas pequeñas⁵.

En 1922, todavía en la lógica de “las industrias de la pobreza”, es decir, de las actividades de pequeña escala que surgieron para mitigar la carencia de alternativas de trabajo, don Pedro Vargas Covarrubias fundó “Fresva”, una empresa productora de mermeladas y fresas cristalizadas, que puede ser vista como la pionera de la industrialización fresícola. Sus productos se vendían en Irapuato y fuera de la región: hacia Guadalajara, México, la costa del Pacífico e incluso Estados Unidos.

Al mismo tiempo, pero en la lógica del gran proyecto industrial, se fundó una empresa importante y perdurable: la “Irapuato Shoe Company”, S.A., mucho más conocida como la “Isco” que comenzó a trabajar el 1o. de julio de 1922. Entre sus 17 fundadores figuraban don Carlos Eisenhut, de la Tenería de Irapuato; don Carlos Furber, de la Fundidora de Fierro. Poco después, en 1923, don Ernesto Brunel se hizo cargo del Consejo de Administración. El capital que tenía la “Isco” en 1925 era similar al de las viejas y grandes compañías de la ciudad: \$10,000.00.

La empresa contó desde el principio con un local propio, hizo traer maquinaria adecuada y tuvo una organización “moderna” de la producción. Allí trabajaban unas 120 personas que producían alrededor de 200 pares diarios.

Al principio se fabricó calzado de hombre corriente, pero esto cambió a partir de los años treinta, cuando se contrató a un nuevo gerente: don Miguel Alvarez del Castillo, que había sido mecánico de la “United Shoe Machinery” la gran empresa de St. Louis Missouri que era la principal proveedora de maquinaria para la industria de calzado. Con la llegada de Alvarez del Castillo se reorganizó la producción para elaborar calzado fino de hombre marcas (Clinton, Roxy, Milton) y de mujer (Charmant, Gacela).

El zapato de la "Isco" estaba destinado al mercado nacional. Sus agentes viajeros lo ofrecían y colocaban en diferentes rutas y alejadas regiones: Jalapa, Los Mochis, Morelia, Tepic, Guadalajara, Ciudad Juárez. Se vendía además en los grandes almacenes y zapaterías de la Ciudad de México: "High Life", "El Centro Mercantil", "El Palacio de Hierro", "El Puerto de Liverpool", "Calzado César", "El Borceguí", "Zapatería Palacio", "Zapatería Montecarlo". Por si fuera poco, maquilaban para la United, que también producía calzado, pero estaba prohibido decirlo: el zapato se hacía en Irapuato, se le ponía la etiqueta de la United y se iba como tal a la Ciudad de México.

La "Isco" contrataba sobre todo obreros jóvenes, entre los 17 y 30 años de edad, "...que tienen entusiasmo en su trabajo y fe en su porvenir. . . "6. Allí las mujeres no pasaron de unas quince o veinte: cuando se empezó a hacer calzado de mujer ellas se encargaron del adorno. En esas condiciones fue fácil formar un equipo de futbol que, al decir de don J. Jesús Félix Magaña, alcanzó mucho renombre7.

Poco después, en 1926, el Sr. Kauffman, un químico alemán que había llegado a trabajar en la "Tenería Irapuato", puso su propio establecimiento: la "Tenería Kauffman".

Pero en verdad, fue en otras actividades donde se forjaron las trabajadoras de los años veinte. Porque la notable reactivación de la economía irapuatense tuvo mucho que ver con la presencia y experiencia de esas niñas que habían comenzado a trabajar en las cigarreras de don Pancho Estrella y don Emeterio Padilla. Aunque las familias vieron con muy malos ojos que las niñas y jóvenes salieran a trabajar, ya sólo podían atiborrarlas de precauciones y amenazas: los ingresos que ellas obtenían eran imprescindibles en sus casas.

Y esto a pesar de que el costo de vida de una familia obrera en Irapuato estaba entre los más bajos de Guanajuato. Una encuesta

hecha en 16 poblaciones a fines de 1922 ubicó a Irapuato como el 4o. lugar más barato, después de Pozos, Salamanca y Comonfort⁸. De cualquier modo, los bajos precios de los alimentos se compensaban con los más elevados de la ropa y de la vivienda. De hecho, poco después se registró en Irapuato la única huelga que hubo en el Estado: los trabajadores de la “Fundición de Hierro de Irapuato” solicitaron un aumento del 50 por ciento a sus percepciones. El movimiento concluyó a los pocos días cuando obtuvieron un 35 por ciento de incremento⁹.

Las mujeres, en cambio, ingresaron al trabajo sin hacer mayores exigencias. Niñas entre diez y quince años fueron contratadas, por ejemplo, en la fábrica de sombreros “El Tigre”, propiedad de dos españoles, don Gerardo Gutiérrez y don Cesáreo Martínez, donde trabajaban hombres y mujeres. Ellos hacían “manga de hule”, unos capotes barnizados para el agua y ellas adornaban el sombrero que llegaba a Irapuato por el servicio “express” del ferrocarril.

Pero fue sobre todo en la hechura de cigarros donde creció de manera nunca antes vista el empleo de mujeres. En 1925 trabajaban cuatro fábricas de cigarro: “El Pabellón” de don Pancho Estrella, “La Mexicana” de don Manuel H. Martínez, “La Preferida” de don Emeterio Padilla y, la más grande, la “Compañía Industrial del Centro” de don Leopoldo Caravallo y don Félix Navarro, que tenía un capital de \$56,000.00, superior al de las otras tres juntas¹⁰. Según se cuenta, don Leopoldo Caravallo era concuñado de don Pedro Mauss, el “rey del tabaco”, dueño de grandes extensiones tabacaleras y de compañías de tabaco en Veracruz y Nayarit.

En “La Industrial”, como le decían, se hacían unos cigarros para dama que eran negros y perfumados: “Gardenias” y “Alondras”. La hechura del cigarro era a mano: las mujeres enrollaban el tabaco en el papel para formar el cigarrito que luego se pegaba a mano y a mano se metía en la cajetilla. Hacia 1924 trabajaban en “La Industrial” unas 100 personas, de las cuales la mayoría, 80, eran mujeres. En 1925 las torcedoras ganaban alrededor de \$1.50 diarios y traba-

jaban seis días a la semana. Hasta hoy, las trabajadoras recuerdan a sus patrones con afecto. Nadie ha olvidado que don Leopoldo les traía regalos de la Ciudad de México: aretes, prendedores, collaritos.

Pero a fines de 1925 don Leopoldo Caravallo vendió su empresa a una compañía inglesa, que poco después fue “El Aguila”. Al parecer, no hubo opción: o vendía o quebraba, porque de todos modos se iba a instalar en la ciudad una gran cigarrera. En realidad, en poco tiempo todas las fabriquetas de cigarro desaparecieron, y no sólo las de Irapuato.

“El Aguila” y “las aguilitas”

La decisión de la “Compañía Manufacturera de Cigarros El Aguila” de ubicarse en Irapuato refleja muy bien la manera en que la comunicación ferroviaria era decisiva para definir la localización industrial. En 1927 se concluyó el tramo ferroviario que comunicó al Estado de Nayarit con Guadalajara y por lo tanto con el resto de la República y en ese mismo año “El Aguila” empezó a promover el cultivo de diferentes tabacos en esa región. La nueva comunicación ferroviaria hizo posible que el tabaco nayarita llegara rápido y en grandes cantidades a la fábrica de Irapuato. Una vez transformado en cigarro el tren se lo llevaba otra vez hacia los mercados del centro y norte del país.

El cambio de propietario de la cigarrera acarrió muchas modificaciones, algunas inmediatas, otras más lentas. Al principio la fábrica no tenía talleres y todo se hacía en las fundidoras locales. De hecho, sólo había máquinas para cortar, para preparar el tabaco y una que sacaba y cortaba el cigarro largo.

Pero muy pronto, con la llegada de su maquinaria, “El Aguila” se cambió a ese local, tan grande y conocido de la calle Leandro Valle que durante 56 años abrió sus puertas para dejar pasar cotidianamente trabajadores, tabaco, cigarros, máquinas; para recibir,

con frecuencia, a innumerables e importantes visitantes. Esta fue, por ejemplo, la gran empresa que visitó el General Alvaro Obregón en su último viaje por el Bajío, poco tiempo antes de ser asesinado.

Allí fueron contratadas muchas de las antiguas trabajadoras de Padilla y Caravallo, además de las muchachas que se iniciaban en el oficio por primera vez. La capacitación de unas y otras estuvo a cargo de unas señoritas de la Ciudad de México que llegaron a enseñarles a las irapuatenses la hechura de los legendarios "Faros". Las primeras e inolvidables marcas de "El Aguila" fueron los Alondra, Argentinos (ovalados, papel arroz), Casinos (con tabaco de puro), Faros, Montecarlo (con tabaco de Virginia, Kentucky y Maryland), Monarcas (ovalados, papel arroz) y Polares.

Lo árduo e intenso de la jornada laboral era compensado con el nivel de los salarios. En la década 1920-1930 se pagaba a \$2.00 el millar de cajetillas y cada quien solía hacer entre 3-4 millares al día. De ese modo, las trabajadoras recibían entre \$6.00 y \$8.00 diarios. Era mucho dinero, se recuerda, porque entonces todo estaba muy barato. Aunque hay que decir también que era un dinero que se ganaba entre dos, porque se trabajaba en parejas: una llenaba las cajetillas que la otra hacía. Sólo en el encajetillado trabajaban de manera regular cuatrocientas mujeres.

La empresa le daba a sus obreras dos uniformes (uno de verano, otro de invierno) y una gorra. En poco tiempo, empezaron a ofrecer prestaciones como servicio médico y de enfermería, vacaciones, aguinaldo, más tarde casa-cuna y reparto de utilidades.

En estas condiciones las "aguilitas" o "fabriqueñas", como se hizo costumbre llamar a las trabajadoras de "El Aguila", empezaron a tener un comportamiento social bastante liberal, que llegó a trastornar la cultura de una sociedad todavía muy tradicional. Bien tratadas en la empresa y con un nivel de ingreso que poca gente tenía en la ciudad, las "aguilitas" rompieron con expectativas y costumbres: muchas se quedaron solteras, a hacerse mayores en la fá-

brica, pero no porque no pudieran casarse sino porque prefirieron no hacerlo, pero sin renunciar por ello a la vida amorosa; se las veía con los novios en la calle; disponían y gastaban su dinero con singular libertad. La instalación de la casa-cuna, a un lado de la fábrica, sacó roncha, ratificó prejuicios. Las “aguilitas” fueron fuente interminable de malentendidos y chismes; blanco favorito de apodos y calaveras.

Pero al mismo tiempo las relaciones entre ellas y los patrones eran cordiales. Estos últimos, aunque exigentes en el trabajo, eran “convividores” con las trabajadoras y solían organizar fiestas, cenas, que eran amenizadas con mariachi o variedad.

Y es que no cabe duda que había motivos para que los empresarios estuvieran contentos. La ubicación de “El Aguila” en Irapuato había sido un indudable acierto: en 1933 se decía que “. . .debido al aumento en los precios de los cigarros de manufactura norteamericana, en los últimos tiempos ha aumentado extraordinariamente la demanda de cigarros mexicanos, cuya calidad ha mejorado también en forma notable, al grado de que no solamente la mayoría de los mexicanos residentes en el lado americano de la frontera, sino también numerosos norteamericanos, van a territorio mexicano a comprar sus tabacos. . .”. De este modo, “. . .los agentes de fábricas mexicanas en Ciudad Juárez informan que sus ventas han subido fabulosamente en los últimos meses. . .” y la “. . .Cía. Manufacturera de Cigarros “El Aguila” se siente grandemente satisfecha por este nuevo triunfo del cigarro mexicano, que se ha acentuado a partir del año de 1925, o sea, desde que esta compañía introdujo nuevos procedimientos en la industria cigarrera y se preocupó por cultivar en el país tipos de tabaco rubios como el Burley, el Virginia, el Maryland, el Kentucky que han resultado más suaves que los primitivos tabacos americanos. . .”¹¹.

Así las cosas, la evaluación de “El Aguila” en la vida local suele hacerse en claroscuros. Por una parte, se reconoce que en ese tiempo, en esos años veinte en que Irapuato estaba “. . .muy triste y

feo. . .”, la fábrica de cigarros ayudó de manera decisiva a “. . .quitar la pobreza y el hambre. . .”. Y no sólo en términos privados. La cigarrera era además la principal aportadora de ingresos al erario municipal. En 1937 la recaudación fiscal en “El Aguila” fue de \$366,140.62, cifra muy superior a la segunda más importante que era la contribución federal a los Estados y el 10% adicional, que en total sumaban \$47,753.87¹². Pero, por otra parte, se suele criticar el comportamiento liberal que se desencadenó entre las trabajadoras y que, se dice, llegó a afectar la reputación de la ciudad.

El comercio y los servicios

De cualquier modo, la actividad local se había, por fin, reanimado. El consumo de las “aguilitas” y el de los demás trabajadores contribuían a recuperar el comercio que se veía otra vez floreciente: en 1925, cuando la ciudad tendría alrededor de 25,000 habitantes, contaba con más de 30 giros comerciales y numerosos establecimientos en varios de ellos: además de las tiendas de abarrotes, misceláneas y tendajones, que eran casi 150, llamaba la atención, la existencia de 7 zapaterías y 13 cajones de ropa. Pero era de notar-se sobre todo la cantidad de carnicerías (13) y panaderías (6), dos indicadores siempre sensibles de la calidad de la alimentación. En 1926 se sacrificaron más de 10,000 animales, entre cabras (4,452), puercos (3,194), vacas (2,351) y ovejas (447)¹³. Animales que aunque eran mucho más flacos que los que conocemos ahora, mejoraron de manera importante la dieta local. Los mejores recuerdos de la memoria popular están indisolublemente ligados a la posibilidad de comer bien y de poder dar “sus alimentos” a sus familias.

En los servicios se notó también la bonanza: junto a la agencia de inhumaciones que había aparecido en 1919, imprescindible después de tanta mortandad, se contaban ahora 19 peluquerías, 9 sastrerías, 3 relojerías, 2 talleres de reparación de sombreros, 3 fotografías, aparte de 7 hoteles, 4 fondas, 7 mesones, una posada¹⁴.

En verdad, había empresas comerciales y de servicios con capitales de \$10,000.00 y más, equivalentes a los de la gran industria:

el cajón de ropa “La Gran Señora” de Gastinel Hermanos; la maderería de don José Gutiérrez e hijo; la Irapuato Auto Supply Co. (Agencia de Automóviles); la abarrotera de don Jesús R. Márquez; la casa de comisiones de don Rafael Rivera Sucr.; “La Legalidad”, casa de comisiones de Vázquez y Cuadra; el hotel y restaurant “Rioja” de don Rodolfo Remis; la “Compañía de Ferrocarriles Urbanos de Irapuato”, S.A.; la “Compañía de Tranvías Urbanos de Irapuato”, S.A.¹⁵.

Esta intensa actividad mercantil contribuyó sin duda a que la Oficina subalterna de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público cambiara de categoría. En verdad, desde 1925 los ingresos de Irapuato ocupaban el tercer lugar entre los más elevados del Estado, después de León y Celaya.

Pero no sólo hubo novedades en la esfera de los negocios. A la par, se integraron a la vida social el “Club Rotario de Irapuato”, el “Cine Rialto”, a cargo de don Rodolfo R. Regalado, que se convirtió en el escenario de muchas de las actividades sociales y gremiales de la época¹⁶.

El período de tranquilidad fue pronto interrumpido. Como sabemos, el conflicto iglesia-estado que se había incubado desde 1923, se convirtió en uno de los mayores movimientos sociales de la región: la guerra cristera, cuyos motivos tocaron y movilizaron a la población profundamente religiosa del centro occidente del país. Aunque Irapuato no tuvo una participación importante, tampoco estuvo totalmente al margen de los acontecimientos. Lo más intenso sucedió seguramente al principio de la guerra, a mediados de 1926, ese año terriblemente lluvioso, en que Irapuato estuvo, otra vez, en un tris de inundarse.

La época de los cristeros

El primer evento fue, según don J. Jesús Félix Magaña, que don Zenón Ayala, un vecino del barrio de Santa Ana se había levantado en armas contra el gobierno. Pero fue un alzamiento tan fugaz como

infructuoso: tres días después don Zenón fue aprehendido y fusilado en el atrio de la Iglesia Parroquial¹⁷.

Poco después, el 29 de julio de 1926, llegó a Irapuato la notificación, vía telegrama, de la suspensión de cultos en el Estado y la orden de hacer el inventario de los objetos de culto de los templos. Una vez hecho ese trámite, la Presidencia Municipal debía entregar cada templo a una Junta formada por diez vecinos.

El telegrama preveía lo previsible: "...si esto no se hubiere cumplido y no existiere junta vecinos, autoridades municipales deben nombrarla de entre vecinos honorables, avisando inmediatamente a Secretaría Gobernación cuando estos rehuséense hacerse cargo de ellos. ..."¹⁸. Las autoridades de Guanajuato preguntaban además si habría interés de parte de la Presidencia o de los vecinos en utilizar algunos de los templos para algún servicio público.

La pregunta, además de ingenua, llegó tarde. La noticia de la suspensión de cultos, rápidamente conocida por otras vías, desencadenó de inmediato un tumulto en la ciudad. Desde las 17 horas, decía el informe del Inspector de Policía, se "...comenzó a notar cierta agitación en el pueblo bajo, más tarde pasaron por el frente de esta Inspección en forma hostil, habiéndose repetido esto varias veces durante el resto de la tarde. ... esto fue subiendo de tono hasta que a las 18 horas intentó la muchedumbre penetrar al cuerpo de guarda de la policía montada así como a la propia Oficina de esta Inspección. ...viendo lo apremiante del caso y con objeto de amedrentar a la muchedumbre se hizo una descarga al aire pero lejos de conseguir el objeto deseado por lo contrario más se montaron en cólera la muchedumbre y hubo necesidad de romper el fuego de una manera directa sobre ellos, pues sólo en esta forma se logró desbaratar la masa. ..."¹⁹. Al parecer allí en la cárcel había armas.

Entretanto, el Presidente de la Junta de Administración Civil enviaba telegramas con desesperados pedidos de auxilio militar a las ciudades de México, Celaya, Guanajuato que no parecen haber

llegado. El saldo fue el linchamiento de una señorita, de religión protestante, 2 heridos, 1 muerto, 7 detenidos y la destrucción y quema de unos 18 establecimientos, en su mayoría comerciales²⁰.

Aunque en términos pacíficos, la resistencia popular al cierre de las iglesias persistió. Los vecinos nombrados para encargarse de los 16 lugares de culto —La Parroquia, La Soledad, San Francisquito, el Convento de San Francisco, el Santuario de Guadalupe del Centro, el Santuario Expiatorio, el Santuario de Guadalupe del Puente, los templos de San José, el de La Salud, el de San Vicente, el de la Tercera Orden, el de San Cayetano, el de Santiago, el del Hospital, el de San Antonio, el de Santa Ana—, rechazaron el encargo “. . . por la circunstancia de que el clero del lugar ha prohibido a los vecinos que acepten el respectivo cargo. . .”, se quejaban las autoridades.

También rechazaron esa tarea los empleados designados por la Presidencia, de tal modo que los nombramientos se hicieron en la medida en que alguien finalmente se dejaba convencer²¹. Frente a esta suerte de resistencia civil, fue más sencillo enviar, en enero de 1927, a una persona del Ministerio Público Federal para que se encargara de la clausura de los templos²².

Puede decirse que fue la coronación de la Virgen de Guadalupe del Santuario del Puente realizada por don Emeterio Valverde y Téllez, el Obispo de León, en 1931, la que marcó el fin de las susceptibilidades en las relaciones iglesia-estado.

De hecho, esta situación tuvo quizá algo que ver con la postergación de las fiestas de enero, que ese año de 1927 se celebraron hasta el mes de febrero, en que hubo un certamen industrial organizado por la Cámara de Comercio²³.

El tiempo de los agraristas

Pero los ánimos siguieron agitados por otro movimiento social regional que estaba en marcha y entró en efervescencia: el agrarismo

que pugnó por hacer efectivo el reparto de las grandes propiedades. Hacia mediados de la década el Irapuato agrícola era otra vez un espacio eminente y eficientemente cerealero: con más de 5 millones de kilogramos era el segundo productor de trigo del Estado, además de producir maíz, garbanzo, en menor medida, frijol²⁴. Además persistía la producción y venta foránea de fresa. En 1933 el Estado de Guanajuato exportó 440 toneladas de fresa a la Ciudad de México, las cuales provenían, en su mayor parte, del municipio de Irapuato²⁵. Pero la estructura de la propiedad rústica que hacía posible la producción iba a ser radicalmente transformada.

La cuna de las acciones y de la organización agrarista fue la hacienda "La Calera", que pertenecía a don Antonio Camarena. El reparto agrario comenzó a fines de los años veinte —en 1929— y, con sus altibajos, concluyó en la época del Presidente Lázaro Cárdenas: las etapas de reparto más intensas fueron a comienzos y a mediados de los años treinta y en la práctica fueron repartidas todas las haciendas de la región. Así, más de la mitad (56.4%) de las excelentes tierras laborables del municipio pasaron a formar parte del régimen ejidal.

En 1939, según el Informe de Gobierno del Lic. Rafael Rangel, el "...problema agrario. . ." se encontraba resuelto en "...toda la zona que comprende el Bajío. . ." ²⁶. Sin duda, esto afectó a los hacendados locales, aunque quizá menos que en otras partes: varios de los grandes propietarios de tierras eran profesionales que ejercían como tales.

En realidad, el reparto estuvo allí, como en otras partes del Bajío, cargado de ambigüedades: mucha gente no quiso recibir tierra "regalada" y se quedó sin ella; otra fue a parar a manos de líderes agrarios; para muchos, las dificultades de trabajar la tierra sin crédito los orilló, muy pronto, a rentar o vender la parcela recién adquirida.

La esperanza agrícola y agraria de la revolución duró poco: las tierras otorgadas, a la vuelta de una generación, fueron ya insufi-

cientos. Pero además la riqueza agrícola de la región diseñó y desató muy pronto diversos mecanismos para facilitar la concentración y el usufructo privado de las tierras abajeñas.

El reparto agrario no eliminó la necesidad masculina de salir a trabajar fuera de la región. Y, en la práctica, se mantuvo el desequilibrio entre los sexos. De las 54,556 personas que registró el censo de 1930 en el municipio, 28,811 eran mujeres (52.8%) y 25,745 eran hombres (47.2%). El desequilibrio siguió siendo mayor en la cabecera: de los 29,256 habitantes de la ciudad de Irapuato, 16,397 eran mujeres (56.1%) y 12,869 eran hombres (43.9%). De cualquier modo, hay que decir que esta situación no era exclusiva de Irapuato: varias poblaciones del Bajío vivían fenómenos similares²⁷.

La vida en la ciudad

El censo de 1930 puso en evidencia la aparición de un fenómeno nuevo, ciertamente explicable, irremediablemente creciente: la tendencia a la concentración de la población en la cabecera municipal. Ahora sí, por primera vez, 29,266 de los 54,556 irapuatenses de entonces, es decir, más de la mitad (53.9%) vivía en la cabecera municipal.

El relativo abandono de tierras debido a la incertidumbre agraria de ricos y pobres fue compensado por el auge y la expansión que experimentaron los quehaceres comerciales y manufactureros de la ciudad. La diferencia que existía entre el salario urbano y rural, tendía a privilegiar el quehacer en la ciudad. El salario de 1930-1932 para las labores del campo en la jurisdicción del municipio fue de 60 centavos por 8 horas de trabajo, en tanto era de \$1.00 para los trabajadores del campo en labores ubicadas dentro del casco de la ciudad. En 1931 el salario fijo de un jornalero en general era de \$1.00 y a destajo de \$1.50. El de un obrero, en cambio, era de \$1.50 si era fijo y de \$2.00 si era a destajo.

De cualquier modo, 1931 fue un año difícil. Al impacto de la reforma agraria se añadieron los efectos directo e indirecto de la

gran crisis de 1929. Como se sabe, Guanajuato fue uno de los estados más golpeados por la repatriación de sus trabajadores emigrantes²⁸.

Según un Cuestionario del Trabajo, no hubo entonces demanda alguna de trabajadores ni en la ciudad ni en el campo, de tal modo que llegó a haber unos 300 jornaleros y casi 400 destajeros, tayeteros y pequeños contratistas sin trabajo. Aunque los desocupados eran sobre todo obreros, con la terminación de la cosecha, se resintió también el empleo campesino²⁹.

Como quiera, la economía irapuatense mostró otra vez su vigorosa capacidad de recuperación: para 1934 el comercio local registraba varios grandes establecimientos de almacenistas y comisionistas, como el de don J. Jesús Márquez y Hno., que se había convertido en el "... más vigoroso capital de este orden en la ciudad. . .", con "... amplio crédito nacional y extranjero. . ."³⁰. Aunque también se podía acudir con Irastorza, Garmendia y Cía. Entre las abarroteras más conocidas estaban la de don Arnulfo Nieto; la de Martínez y Cuadra; la de Salgado Hnos.; la de don Salvador Martín Gallardo, donde se encontraban vinos y conservas; la de don José Porres y Cía., que vendía ropa en gran escala. Había por supuesto negociaciones más especializadas: don Luis Gutiérrez Carrillo en los ramos de ferretería y maquinaria agrícola; "La Violeta" de don J. Carmen Farfán, que ofrecía un buen surtido de papelería y miscelánea; las madererías de don José Gutiérrez e Hijo y la de don Francisco Traspaderne; "La Princesa", una mercería de don Juan J. Juárez. Las agencias locales de la Pierce Oil Co., S.A.; la California Standard Oil Co., la Huasteca Petroleum Co., y la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila" ofrecían sus gasolinas y lubricantes a la cada vez más compleja vida urbana.

Los servicios financieros eran proporcionados por las sucursales de tres bancos: Banco Nacional de México, Banco de Londres y México y Banco de México.

Del abastecimiento eléctrico de la ciudad se encargaba la "Central Mexico Light and Power Co."; de la comunicación telefónica

la “Compañía Telefónica Ericsson S.A.” que tenía más de doscientos números y más de cuarenta establecimientos que se anunciaban en sus directorios; el servicio urbano de transporte corría por cuenta de la “Compañía Autovías”, a cargo de don Manuel Guerrero³¹.

La bonanza económica se expresó muy pronto en el ámbito cultural, político y social. Los niños y niñas podían acudir a unos siete planteles educativos y se podía escoger, por economía y credo, entre las escuelas públicas y los colegios privados. De acuerdo a recursos, pero también a aficiones y edades, se podía acudir al “Irapuato Tennis Club” o asistir al “Círculo Social”, el heredero postrevolucionario del “Casino de Irapuato”.

La década de los treinta vio nacer y florecer periódicos y revistas de variado origen y tendencias como el diario “Evolución”, de don Eduardo Farfán; el semanario “El Observador”, dirigido por don Julián O. Gómez; el diario “Guanajuato”, de don Armando Calderón, seguramente el mejor periódico político de su época en el Estado; el periódico “Orientación” de la Cámara de Comercio en Pequeño, dirigido por don Luis Zúñiga y muchos otros, unos 17 en total.

Frente a este boom de la escritura y la lectura, surgieron 4 imprentas y diversas asociaciones de índole cultural como la Sociedad de Estudios Históricos y Literarios “Círculo Fraternal Irapuatense”. Aparecieron también organismos gremiales de todo tipo como la Unión de Comerciantes e Industriales en Pequeño o la Unión Obrera Mutualista, además de varios sindicatos en las empresas³². De los litigios que podían surgir se encargaban 8 abogados de planta.

En 1937 salieron al aire por primera vez, las voces de una radiodifusora irapuatense: se había fundado la XEBO.

Y es que en realidad cada vez había más novedades que anunciar, más empresas que promover. Entre las industrias ocupaba un primerísimo e indiscutible lugar “El Aguila”, que con una producción

de unos 20 millones de cigarros al día y con más de 500 obreros, era considerada la industria más importante en su giro en América Latina. Aparte de la fábrica en Leandro Valle, la cigarrera tenía sus propias bodegas en la estación del ferrocarril. En ese primer nivel de grandes industrias se ubicaban también “La Constancia”, la “Isco”, la “Fundición de Fierro de Irapuato”, tres importantes tene-rías (“Irapuato”, “Kauffman”, “Internacional”), que eran las que ocupaban más obreros.

Junto a ellas y en diversos giros trabajaban sin cesar otras empresas: la fábrica de sombreros “El Tigre”, el “Molino de Harina de Irapuato”, las fábricas de hielo “El Popo” y “La Glacial”. De más reciente aparición parecían ser “La Número Uno de Irapuato”, fundición de fierro y bronce de don Juan y don Luis Rangel; la “Cerillera del Centro”, sucursal de “La Central”, de los señores Manuel Rodríguez y José Martínez, que recibió amplias franquicias fiscales por su instalación; la fábrica de vinos Núñez Barquín, Sucr.; la fábrica de veladoras “El Refugio” de los señores J. Jesús Márquez y Hno.; la fábrica de productos de parafina “La Soledad” de don Arturo Salgado Arredondo. Y, por primera vez, se oía hablar de “El Titán”, la fábrica de ropa de don Halim B. Nassar³³.

Entre 1920 y 1940 hubo un proceso general de modernización tecnológica, que fue particularmente intenso en “El Aguila” y que, por lo tanto, a las primeras que afectó fue a las mujeres. Aunque muchas de ellas se capacitaron y se quedaron como maquinistas, la llegada de la nueva tecnología y las nuevas exigencias de trabajo redujeron de manera sensible la ocupación de las mujeres.

Pero al mismo tiempo que el empleo femenino comenzó a cancelarse por la vía de la gran empresa, empezó a abrirse por un camino totalmente novedoso: la industria de la confección, la fabricación de ropa para trabajadores, actividad que se convirtió en otra de las importantes tradiciones de trabajo de Irapuato.

La llegada de Halim B. Nassar

A fines de la década de los veinte, el ferrocarril llevó a la ciudad al personaje que se convirtió en el pionero de una nueva, dinámica y perdurable actividad manufacturera en la región: don Halim B. Nassar, libanés, más tarde mexicano, que fue el iniciador de la industria de la confección en Irapuato, de una nueva cultura del trabajo en la región.

La comunicación ferroviaria fue decisiva en la ubicación de Nassar: desde Irapuato podía conseguir con facilidad la tela —mezclilla— de sus paisanos y conocidos de la región de La Laguna, en el Estado de Coahuila, y colocar sus productos en los bien poblados mercados del centro del país, en especial el de la Ciudad de México, donde sus compatriotas necesitaban cada vez más productos.

Don Halim nació en Beirut en 1908. Como consecuencia de la guerra quedó huérfano, lo que lo obligó a salir del Líbano y a recorrer varios países de Europa, Asia y Africa, en busca de un nuevo arraigo. Después de una estancia en Cuba llegó a la Ciudad de México en 1923, a los quince años. En la capital del país vivió tres años: escribió en un periódico árabe y en un zaguán de la colonia Santa María la Ribera tuvo una pequeña joyería —“La Perlita”— donde vendía alhajas y, sobre todo, reparaba relojes, oficio que había aprendido en París. La noticia de la apertura de una refinería de petróleo en Tampico lo animó a ir a vender alhajas a esa tierra donde abundaba el dinero. Allí duró seis meses y reunió un capital de \$900.00.

Con el ahorro y el apoyo de sus paisanos incursionó en el comercio. Se inició con la venta de medias de seda “Kaiser” y broches de presión. Aunque difuso, él tenía algún conocimiento de ese giro: su padre, en Beirut, había tenido una pasamanería. Un día de 1927 o 1928, en uno de sus viajes por el Bajío —ruta apreciada por agentes viajeros y aboneros— llegó a Irapuato, donde la historia de negocios empezó a ser de amor.

En Irapuato vivía, desde hacía algunos años, otra familia de libaneses, don Juan y doña Juana Elías, propietarios de “El Cambio Mercantil” tienda de “ropaza”, telas y muebles en pequeña escala. En 1930 don Halim se casó con Marina Elías, momento a partir del cual comenzó a vivir de manera definitiva en Irapuato. Don Halim había encontrado el arraigo que buscaba. Allí había instalado además su primer comercio establecido: la “Mercería Nassar”. Poco después, le regaló a su esposa una nueva mercería: “La Mariposa”.

Muchos años después, en una entrevista periodística, don Halim recordaba su paso a la manufactura, todavía en esos años en que en México no había fábricas grandes. De hecho, sólo recordaba la existencia de una pequeña industria en Irapuato: la de don Emilio Moukarzel, libanés que en su tienda “La Reforma del Comercio” vendía “ropa hecha de mezclilla y ropa del país”, que en 1925 manejaba un capital de \$500.00.

Un hermano de Nassar le comentó que había cerrado y estaba a la venta en la Ciudad de México un taller de ropa que trabajaba para “El Palacio de Hierro”. Allí se hacía pantalón de hombre de mezclilla con maquinaria moderna: máquinas de coser profesionales, una máquina de hacer ojales, una mesa de corte, que no pudo llevar a Irapuato de lo larga que era. Don Halim no lo dudó y pagó \$600.00 por la maquinaria que fue instalada en los altos del Mercado Aquiles Serdán de Irapuato³⁴. Y allí, en ese lado norte del mercado comenzó a producirse y a hacerse famoso el pantalón “Titán”, el que “. . . todo obrero admira y compra. . .”.

Se había iniciado la fabricación de ropa de hombre en Irapuato. El flamante taller fabricaba pantalón de pechera, overall y yompa, un tipo de chamarra larga y suelta de mezclilla. El pantalón de mezclilla se vendía a \$1.50. Tiempo después introdujo la camisa de caki.

Don Halim solía contar que la disposición de un Presidente Municipal de prohibir la entrada a la ciudad de los que vestían el

tradicional “patío” y de multar con \$1.00 a los transgresores hizo que más de alguien se dedicara a rentar a 20 centavos el pantalón para poder entrar a la ciudad. Pero entonces resultó más barato comprar el pantalón de \$1.50 que él vendía.

Como quiera, el surgimiento y éxito de la empresa tuvo que ver si duda con la etapa en que la indumentaria masculina empezó a cambiar. Sin prisa y sin pausa, el calzón y la camisa de manta comenzaron a ser desplazados por el overall y la camisa de mezclilla que resultaban más apropiados para los nuevos trabajos de los hombres: en los talleres y fábricas, en las labores en Estados Unidos. Por esos años surgieron fábricas similares como “El Tranvía” en la Ciudad de México; una fábrica en La Piedad, Michoacán; “El Anillo de Hierro” en San Francisco del Rincón; un taller en Pénjamo. Pero sólo en Irapuato se transformó en una manufactura generalizada.

La pequeña empresa comenzó con veinte trabajadores. Esto sin contar a las mujeres que se hicieron cargo, en sus casas, de la confección de las prendas. Porque una característica generalizada de los comienzos de la industria de la confección en México, de la que no fue excepción Irapuato, fue la utilización del trabajo femenino a domicilio.

En el primer lustro de la década de 1930 estaban registradas en Irapuato apenas tres sastrerías, seis tiendas de ropa (don J. Jesús Córdova; “El Centro de París” de don Roberto Esquenazi; “La Francia” de Gastinel Hermanos; “El Competidor” de don J. Isaac González; “Las tres B” de don Cosme González Ortega; “El Nuevo Mundo” de don José Porres y Cía.) y la fábrica de ropa hecha “Titán”. Pero el ejemplo de Nassar muy pronto hizo escuela entre irapuatenses y otros libaneses y en la ciudad se oyó, cada vez más fuerte, el ruido incesante de las máquinas de coser; se hizo cotidiano el paso de telas, pantalones y camisas de un lado a otro de la todavía pequeña ciudad.

Uno de los empleados de don Halim, don Manuel Ortiz Rico, que fue el primer cortador que tuvo “Titán”, se independizó. En 1935 don Manuel comenzó a trabajar por su cuenta; al principio, sólo con trabajadoras a domicilio, más tarde, con seis máquinas propias. La “Nacional”, una camisa de trabajo, de buena calidad, se convirtió en la marca y el artículo manufacturero más difundido de Irapuato.

En verdad fue la única, durante muchos años, que se vendió fuera de la región, la que fue realmente nacional. En esto tuvo mucho que ver don Jorge Ortiz Rico, que entonces trabajaba como agente viajero en la Ciudad de México y aprovechaba esas rutas para colocar, aquí y allí, la camisa de su hermano Manuel. Una de las rutas consentidas, “propia” de don Manuel era la de León, Fresnillo, Zacatecas, Durango, Gómez Palacio, recuerda don Jorge.

La otra vertiente de promotores de la industria de la ropa se originó a través del comercio: en 1938 se registraron 40 expendios de ropa en la ciudad³⁵. Frente al auge industrial, algunos comerciantes animaron a parientes o conocidos a instalar talleres que los aprovisionaran de prendas de vestir.

Así comenzó, en 1936, en la confección don Rafael Barba Pérez, cuando un compadre suyo, dueño de un cajón de ropa, lo habilitó para iniciarse en la hechura de camisa de hombre. Aunque don Rafael se retiró pronto, en 1945, sus hijos, don Fernando, don Salvador, continuaron con la empresa y la tradición manufacturera.

Y es que en verdad la confección de ropa se había convertido en un buen negocio: en 1935 los precios de las telas, cobertores o rebozos resultaban inferiores a los de un “pantalón con peto, de mezcilla azul oscuro, del país”, que costaba, en la tienda de don Arnulfo Nieto, \$2.75. En realidad, de todos los productos de ropa, ya sólo los de lana y algún tipo de zapato de hombre, eran más caros que el pantalón³⁶. Con los salarios vigentes en 1936, los torneros, mecánicos, fundidores y moldeadores de metal, es decir, los obreros

calificados, podían comprarse un pantalón con el salario de un día: \$4.00, \$3.50 y \$2.50 los dos últimos³⁷.

En 1939 la Secretaría de Hacienda enlistó en la ciudad tres fábricas de ropa hecha y un taller de maquila de ropa³⁸. Pero en realidad, entre 1935 y 1940 se iniciaron unos diez talleres de confección de prendas de vestir en Irapuato, algunos dedicados al pantalón de peto, que más tarde fue de cintura; otros, a la confección de camisas. Se trataba, siempre, de ropa masculina de trabajo, para un mercado regional densamente poblado pero de escasos recursos.

Salud económica, salud urbana

Hacia el fin de la década, cuando el municipio se empinaba sobre los 60,000 habitantes, la salud económica de Irapuato era en verdad envidiable, sobre todo en la ciudad. Había entonces 479 establecimientos mercantiles de 49 distintos giros y 202 establecimientos industriales de 43 actividades diferentes.

La agricultura, en cambio, se notaba resentida: la producción había disminuído respecto a épocas anteriores y se veían incluso "...grandes extensiones de magníficas tierras de labor abandonadas o con cultivos muy deficientes. . ."³⁹. Aunque los principales cultivos eran el maíz, trigo, garbanzo, frijol, camote, cacahuete, avena y cebada, los beneficios más importantes del campo provenían de la fresa y, en menor medida, de los nardos y las azucenas. En 1937 los gastos de cultivo de una hectárea de fresa, incluyendo la energía eléctrica para los riegos y el trabajo, eran de \$80.00. Y el producto líquido anual se calculaba, de manera conservadora, en \$176.00, en tanto que la misma extensión de maíz dejaba a lo sumo \$70.00⁴⁰.

Los cereales, las fresas y las flores se vendían fuera de la región. El carro entero de ferrocarril era importante para el movimiento de las cosechas cerealeras, pero para los productos hortícolas seguían siendo cruciales los servicios de express y de carga local.

Y es que el tren, según el estudio de la Secretaría de Hacienda en 1939, mantenía a Irapuato como la estación ferroviaria más im-

portante de la República⁴¹. Cada día se detenían en la estación veinte trenes de pasajeros, además de los de carga y los trasbordos hacia todos los rumbos de la geografía nacional. Aunque las carreteras eran todavía caminos de tierra suelta, como en todo el Bajío, desde Irapuato había servicio cotidiano de camiones de pasajeros hacia Guanajuato (una vez al día), León (cuatro veces al día), Valle de Santiago (1), Jaral del Progreso (3), Salamanca (3), Silao (4), Romita (1), Esperanza (1), Rancho Nuevo (1), Pueblo Nuevo (1), Huámbaro (1), Cuernavaca (3), Abasco (3), Pénjamo (3), Celaya (5), Aldama, antes Jaripitío (1), Salud (1). Cada trayecto tocaba a lo menos otros cinco pequeños lugares⁴².

La buena salud de la vida económica contrastaba con su precaria condición urbana. A los ojos del estudio de la Secretaría de Hacienda "...la actual ciudad que podría igualar o superar a las de Celaya o León. ..." se encontraba "... en un lamentable estado de abandono. ..." y parecía "... un pueblo sumamente desagradable, espantosamente sucio, sin comodidad alguna para la vida y carente de toda clase de servicios sanitarios. ..." ⁴³.

Quizá era algo exagerado; quizá era la expresión del crecimiento que experimentaba la ciudad; quizá el indicio del inicio de un proceso de diferenciación social del espacio y la vida social urbanos.

El territorio de la ciudad, pequeño y compartido, empezó a ser insuficiente para una población de más de 30,000 habitantes (32,377 en 1940). Aunque la gente prefería, sin dudar, vivir cerca de la iglesia y el mercado, el crecimiento físico de la ciudad era inevitable. Por una parte, estaba la necesidad de vivienda para los trabajadores, situación que había hecho crecer la ciudad hacia la zona de El Ranchito, la Colonia Santa Julia o que había hecho surgir nuevos asentamientos como la Colonia Rodríguez. Por otra parte, se produjo la primera salida del centro de la gente de recursos para formar la Colonia Moderna, en terrenos de don Jesús R. Márquez.

Aunque hubo algunas obras, la urbanización de la ciudad apenas empezaba. Tendría que pasar algún tiempo para que la calidad de la vida y los servicios se convirtieran en una urgencia urbana.

Esto sucedió hasta que otro diagnóstico de la Secretaría de Hacienda se empezó a cumplir: para el estudio mencionado no cabía duda de que uno de los mejores destinos de la región irapuatense estaba, a pesar de todo, en el quehacer agrícola o, más bien dicho, en el potencial hortícola y frutícola de la región. Y a juzgar por lo que sucedió poco después, no le faltaba razón.

La muerte de don Carlos Eisenhut, en 1938, fue quizá el anuncio del ocaso no sólo físico de los pioneros de la gran industria, sino también de ese tipo de empresa en la ciudad. Pero el ocaso fue seguido de la aparición, de la salida a la luz pública de nuevas empresas, de distintos empresarios, de otros trabajadores.

Notas

1. República Mexicana. Departamento de la Estadística Nacional. 4o. Censo de la Población. Guanajuato. 30 de noviembre de 1921. 14 hojas.
2. República Mexicana. Departamento de la Estadística Nacional. 4o. Censo de la Población. Guanajuato. 30 de noviembre de 1921. 14 hojas.
3. J. Jesús Félix Magaña, *op. cit.*
4. J. Jesús Félix Magaña, *op. cit.*
5. Lista de los Establecimientos industriales que pagaban el Impuesto de Patente. AHMI. 1921.
6. "Revista Orientación". Irapuato, 1o. de enero de 1942.
7. J. Jesús Félix Magaña, *op. cit.*
8. Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Departamento del Trabajo.

Sección de Estadística. Cuadro de los cálculos del costo de la vida de una familia obrera en el Estado de Guanajuato durante el mes de diciembre de 1922.

9. "Informe que rindió el C. Arturo Sierra, el 15 de septiembre de 1924", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo I*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. 1991.
10. Giros Mercantiles, Industriales y de negociaciones agrícolas establecidos en la Municipalidad de Irapuato. Febrero de 1925.
11. "Papel y Humo". Irapuato, mayo de 1933.
12. Secretaría de Hacienda y Crédito Público *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República. I. Guanajuato*. México, SHCP. 1939.
13. AHMI. 1927.
14. Giros Mercantiles, Industriales y de negociaciones agrícolas establecidos en la Municipalidad de Irapuato. Febrero de 1925.
15. Giros Mercantiles, Industriales y de negociaciones agrícolas establecidos en la Municipalidad de Irapuato. Febrero de 1925.
16. J. Jesús Félix Magaña, *op. cit.*
17. J. Jesús Félix Magaña, *op. cit.*
18. Colección Eduardo M. Vargas. AHMI. 1926.
19. Colección Eduardo M. Vargas. AHMI. 1926.
20. Colección Eduardo M. Vargas. AHMI. 1926.
21. AHMI. 1926-1927.
22. AHMI. 1927.
23. AHMI. 1927.
24. Boletín de estadística. AHMI. 1925.
25. Secretaría de Hacienda y Crédito Público *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República. I. Guanajuato*. México, SHCP. 1939.

26. "Informe que rindió el C. Lic. Rafael Rangel, el 1o. de abril de 1939", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo I. op. cit.*
27. Secretaría de la Economía Nacional *Estado de Guanajuato. Censo de 1930.* México, Dirección General de Estadística. 1930.
28. "Informe que rindió el C. Melchor Ortega, el 1o. de abril de 1933", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo I. op. cit.*
29. Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Cuestionario del Trabajo. 1o. de diciembre de 1931.
30. "Actividad". Organo Oficial de la Unión de Comerciantes e Industriales en Pequeño de Irapuato, Gto., mayo de 1934.
31. "Actividad". Irapuato, mayo de 1934; Empresa de Teléfonos Ericsson, S.A. *Directorio del Estado de Guanajuato.* México, 1934.
32. "Actividad". Irapuato, mayo de 1934.
33. "Actividad". Irapuato, mayo de 1934.
34. "El Sol de Irapuato". Irapuato, 27 de julio de 1989.
35. Secretaría de Hacienda y Crédito Público *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República. I. Guanajuato.* op. cit.
36. Secretaría de la Economía Nacional. Dirección General de Estadística. Precios al menudeo de artículos y servicios en la República. Irapuato. 31 de diciembre de 1935.
37. Departamento del Trabajo. Oficina de Informaciones Sociales. Cuestionario de Salarios. Irapuato. Enero de 1936.
38. Secretaría de Hacienda y Crédito Público *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República. I. Guanajuato.* op. cit.
39. Secretaría de Hacienda y Crédito Público *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República. I. Guanajuato.* op. cit.
40. Secretaría de Hacienda y Crédito Público *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República. I. Guanajuato.* op. cit.

41. Secretaría de Hacienda y Crédito Público *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República. I. Guanajuato.* op. cit.
42. Secretaría de Hacienda y Crédito Público *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República. I. Guanajuato.* op. cit.
43. Secretaría de Hacienda y Crédito Público *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República. I. Guanajuato.* México, SHCP. 1939.

UNA REGION ABIERTA. 1940-1960

A partir de 1940 se constató, una y otra vez, que el rumbo y el ritmo de la vida en Irapuato se pautaban de acuerdo a avatares que se suscitaban más allá, a veces también muy lejos, de sus fronteras. De la manera en que los irapuatenses aprendieron a vérselas con los fenómenos que surgieron tanto de la cambiante situación económica como de la creciente centralización política surgió el Irapuato moderno.

Esto se notó desde el principio de la década. La irrupción de la Segunda Guerra Mundial repercutió de manera inmediata en la economía local. Por una parte, la producción de "El Aguila" tuvo un auge sin precedente: los soldados requerían cantidades verdaderamente increíbles de cigarros, que les ayudaran a calmar los nervios, a sobrellevar la nostalgia. Fue sin duda la mejor época de "El Aguila".

En los años del conflicto la fábrica trabajó tres turnos cada día y los obreros disponían apenas de veinte minutos para comer. Toda-

vía en 1947, con sólo dos turnos, la producción diaria superaba el millón de cigarros en cuatro diferentes marcas: “Tigres”, “Fragantes Extra”, “Alas”, “Bohemios”. Cada uno de los 600 operarios recibía un salario diario de \$8.00, lo que sumaba \$1’752,000.00 anuales, decía “Barricada”, la recién estrenada revista del sindicato cigarrero¹.

Un centro de contratación de braceros

Al mismo tiempo, la guerra acarreó la intensificación y legalización de la salida de trabajadores hacia Estados Unidos. Los periódicos locales comentaron que autoridades norteamericanas habían recurrido a la Secretaría del Trabajo en México para “. . .gestionar el envío de braceros para los trabajos de recolección de verduras en el Valle Imperial del Estado de California. . .”². Y, como se sabe, lo consiguieron. Con la apertura de la oficina de reclutamiento en la Ciudad de México se había desencadenado, decía el Gobernador don Ernesto Hidalgo, la salida de campesinos de los estados del centro de la República —entre ellos Guanajuato— que eran los más próximos a la capital³.

Aunque esta situación le parecía al mandatario particularmente peligrosa para el campo guanajuatense, poco después, en 1944, Irapuato fue escogido como uno de los centros nacionales de contratación de braceros para Estados Unidos⁴ que funcionó hasta principios de los años cincuenta. Entre los muchos problemas que suscitó el sistema de contrataciones no fue menor el sanitario, la insalubridad que era de esperarse con la llegada a la ciudad de los “. . .candidatos a braceros. . .”, como se decía entonces, provenientes de diferentes partes del país.

Al principio la oficina de las contrataciones estuvo en el recién inaugurado estadio “Revolución”, pero después se trasladó a un lado del Campo Militar. Allí, en unos tejabanos, estaban los enganchadores. Los candidatos pasaban con las secretarías a que les tomaran los datos, a la revisión médica, a la fumigada y de allí al tren que se iba apenas se llenaba.

Por lo regular, los de Irapuato acudían solos a engancharse: la despedida había sido en casa. Los de fuera, en cambio, solían llegar con familiares que los acompañaban hasta que el tren se perdía de vista. En ocasiones salían varios trenes al día. En 1946, señalaba el Gobernador Lic. Nicéforo Guerrero, habían llegado a Irapuato 14,180 candidatos a ser contratados, aunque desde luego no todos eran de Guanajuato⁵.

El proceso era supervisado por norteamericanos, aunque hubo una vez un México-americano que se ocupó del asunto. En 1950, el subsecretario del Trabajo de Estados Unidos, Mr. Galvin, visitó Irapuato para conocer personalmente el sistema. Y aunque poco después se cerró la oficina, ya fue imposible detener el flujo: a partir de las contrataciones los irapuatenses se incorporaron, como nunca antes, al trabajo en Estados Unidos, se sumaron a los contingentes que año con año acudían a las cosechas de los estados de California y Texas. Así, el municipio abajeño pasó a formar parte de la corriente y tradición migratorias hacia Estados Unidos que ya eran características en la región occidental del país⁶.

La salida de irapuatenses hacia el interior de México —que había sido el destino más socorrido de los que tenían que emigrar— empezó desde entonces a ser cada vez más compartida con el éxodo estacional hacia el país del norte. Pero hubo una diferencia importante entre ambos tipos de emigración: los que se iban a la capital o a Guadalajara eran hombres solos, pero había también familias e incluso mujeres jóvenes que, junto a parientes, se iban a trabajar, por algún tiempo, a las grandes ciudades.

La migración a Estados Unidos, sobre todo la de origen rural, siguió en cambio el patrón bracero: hombres jóvenes y solos, que iban y venían de acuerdo al ciclo y los vaivenes de la agricultura en el otro lado. Los lugares norteamericanos donde era posible encontrar más braceros de la ciudad de Irapuato eran sin duda los estados de California, después Texas y, finalmente, en Arizona, Nuevo México e Illinois. Ahora que si usted quería encontrar a

alguien de La Soledad, tenía que buscarlo en California, Texas, Oregon, Colorado, Arkansas y Missouri⁷.

El movimiento de trabajadores entre ambos países dejó huella en el movimiento de dinero. Tanto en el Banco Nacional de México como en el flamante Banco Mercantil del Bajío se ofrecía "... la conversión de moneda extranjera proveniente de los braceros que emigran o regresan al país. ..."⁸.

Aunque Irapuato tenía la indudable ventaja "técnica" del ferrocarril para emigrar, las razones para hacerlo eran por supuesto de índole económica y social. En 1941, constataba alarmado don Pedro Martínez de la Rosa que "... el factor masculino es un elemento que sobra, por lo mismo que es imposible dar trabajo al crecido número de gentes que lo solicitan. ... y para dar una idea de ello bastaría ver los que diariamente ocurren a la fábrica de cigarros en demanda de trabajo, aun cuando sea una o dos veces por semana y en calidad de "extras" o de carácter temporal. ..."⁹.

En la migración se expresaban los desajustes de la condición laboral en un municipio cada vez más poblado y sometido a cambios intensos, en especial en el mundo rural. La nueva condición agraria de los campesinos no parecía haber mejorado de manera sustancial la situación agrícola del campo.

Entre 1940 y 1964 hubo, en proporción, más emigrantes a Estados Unidos desde La Soledad, una ex-hacienda convertida al régimen ejidal, que desde la ciudad de Irapuato. Los migrantes de La Soledad fueron exclusivamente hombres solos y adultos: 95 por ciento, de los cuales más de dos terceras partes (80%) se fue entre los 20 y los 35 años. Es decir, era gente que no tenía una ocupación viable en su localidad.

Y esto a pesar de que se iniciaba una nueva etapa de prosperidad que había llegado por una vía si no desconocida, por lo menos bastante inesperada. En este sentido, se puede decir que el impacto

de la guerra se manifestó incluso después de que concluyó el conflicto armado.

Las primeras congeladoras

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial la sociedad norteamericana reinició o, si se quiere, mejoró sus hábitos de consumo alimenticio. Entre ellos, el de fruta fresca. Y en Estados Unidos se comenzó a oír hablar de Irapuato, ese lugar donde se producían fresas durante todo el año, de modo que era posible integrarlas al calendario marcadamente estacional norteamericano. Se dice que los braceros algo tuvieron que ver en esto: ellos habrían dado a conocer en el otro lado la existencia de la frutilla y la tradición de fruticultura que había en su tierra.

Lo cierto es que a partir del segundo lustro de la década de 1940 el cultivo de la fresa empezó a expandirse e intensificarse, pero ahora en relación a un procesamiento que la mantuviera fresca, que era la que más se buscaba, la que mejor se cotizaba en el mercado externo.

Así, en 1946 se fundó la primera congeladora de fresa: “Congeladora del Sureste” que poco después fue la “Congeladora del Centro”. Sus fundadores fueron tres socios, dos de la Ciudad de México y uno de San Luis Potosí, que se dedicaban al empaque de carne en Tampico. Uno de ellos conocía bien a los agricultores de Irapuato, a los que comenzó a comprarles la fresa. Los fundadores de la congeladora estaban relacionados con Othal Brand, un agricultor e industrial de Mac Allen, Texas, que tuvo mucho que ver en el desarrollo posterior de la industria de la fresa en la región. En sus mejores momentos la “Congeladora del Centro” exportó fresa fresca a Europa y fresa congelada a fábricas de conservas en Estados Unidos.

A principios de los cincuenta, comenzaron a trabajar otras dos congeladoras: “Del Valle”, que más tarde fue “MarBran II”, una

empresa formada por cinco socios españoles y "Santa Clara", de don J. Guadalupe Martínez, que estaba asociado con otro norteamericano: don Sam Price.

En éstos, como en casi todos los casos, las congeladoras surgieron por una suerte de asociación bipartita entre industriales locales con empresarios norteamericanos, que por lo regular eran de la región de frontera entre México y Estados Unidos. Ellos, que a veces operaban de manera independiente, a veces como intermediarios de grandes compañías de alimentos, eran los que se encargaban de introducir y distribuir el producto en el exigente, pero dinámico mercado norteamericano. Así se vincularon y entreveraron los nombres de don J. Guadalupe y don José Martínez, don Sergio León, con los de Othal Brand, Ross Pockett, Arthur y Kenneth Price, Harold Childs.

De este modo, a través de la horticultura y las congeladoras se actualizó y fortaleció la vieja experiencia de la gente de Irapuato con la asociación empresarial y se reinició un contacto estrecho, un certero conocimiento de la economía estadounidense y de los empresarios norteamericanos. Más antiguo y profundo sin duda que en otras regiones de México. Este conocimiento profundo, pero de tipo experimental, procuró hacerse más profesional con la creación, en la Secretaría de Agricultura y Ganadería, del "Centro de Investigación sobre el Cultivo de la Fresa"¹⁰.

La instalación de esas tres congeladoras dinamizó de manera directa e indirecta el empleo local, pero sobre todo el femenino. La ausencia masculina tuvo algo que ver quizá en que fueran las mujeres las que se hicieran cargo de las tareas agrícolas de la fresa. Con la expansión del cultivo, la vieja tradición de ayuda femenina para las tareas del campo se convirtió en un trabajo asalariado, en una forma de jornalero.

El empleo en las congeladoras fue también femenino. Salvo los mecánicos y estibadores, las operarias eran mujeres. La "Santa

Clara'', por ejemplo, que llegó a ser la más grande de esa época, ocupaba alrededor de trescientas mujeres durante casi todo el año porque, salvo un mes, siempre había mucha fresa en la región.

Con el auge hubo algunos problemas y novedades. A fines de los años cuarenta era preocupante el descenso de los mantos freáticos en el Bajío y, por lo mismo, el incremento del costo de extraer el agua del subsuelo. Desde entonces se empezó a hablar de la necesidad de sustituir o al menos de complementar el sistema de perforación con la construcción de presas y bordos¹¹.

La novedad que se suscitó tuvo algo que ver quizá con el incremento de los costos; aunque quizá también con la nueva carretera pavimentada que desde 1955 comunicó a Irapuato con La Piedad y abrió la puerta hacia el norte de Michoacán. Y el paisaje fresero, que durante tanto tiempo había sido patrimonio irapuatense empezó, desde los años cincuenta, a ser compartido con otro Bajío muy bien irrigado: la región michoacana de Zamora. Pero no era aún competencia, sino más bien una expansión de la superficie de cultivo. Porque el procesamiento de la fresa zamorana se hacía en las congeladoras de Irapuato¹². La competencia vino después.

Las primeras marcas de ropa

El horizonte de la industria de la ropa, en cambio, se vislumbraba amplio y limpio. La disminución de la entrada de productos manufacturados durante la guerra y la exportación de productos mexicanos a Estados Unidos favoreció la aparición y multiplicación de los talleres de confección de ropa de Irapuato, que se encargaron de surtir a todo el mercado popular del centro y el occidente del país.

Por si fuera poco, los braceros que llegaban a embarcarse en la Estación de Irapuato solían comprarse algunas prendas, un pantalón de mezclilla, una camisa de trabajo para las labores del campo a las que iban. De regreso, con el dinero que traían, la alegría del retorno y las ganas de presumir, era casi obligada la visita a las tien-

das del centro a aprovisionarse, ahora sí, de tres o cuatro prendas y proseguir, bien ajuareados, el camino a casa.

Fueron los mejores años de “La Camisa Nacional”, de don José Ortiz Rico, que en 1945 pudo tener casa y local propios con más de 20 máquinas de coser y 22 trabajadores donde se producían unas 200 camisas diarias. En 1948 cada camisa costaba \$3.00. Don José se convirtió en un buen cliente de la popelina que hacían en la fábrica “Río Blanco” de Orizaba, Veracruz, en “La Carolina” de Salvatierra, Guanajuato.

La “Nacional” se vendía mucho y de distintas maneras. Por lo pronto, en la tienda de artículos fotográficos de don José, usted podía encargarla o comprarla de mayoreo o menudeo. Pero además tenía agentes en rutas importantes, que se recorrían pueblo por pueblo, y que se conectaban a través del ferrocarril, como la de Torreón, Coahuila. Apenas llegaban los pedidos, don José los surtía por el Servicio Express del ferrocarril. Ahora que si usted estaba en la Ciudad de México, podía encontrar la camisa en “El Palacio de Hierro”, tienda de departamentos que siempre respaldó a don José.

Poco después de la guerra, en 1946, se inició en la confección un hermano de don José: don Jorge Ortiz Rico. Había renunciado a seguir de agente viajero y había ahorrado para instalar una fábrica de ropa en Irapuato. Al principio fabricó la “Camisa Azteca”, pero luego cambió a “Pantalones Austin”, la marca que hizo famoso y grande el establecimiento. El nombre se debió a la recomendación de un amigo comerciante que le sugirió usar una marca extranjera que llamara la atención porque en ese tiempo lo nacional no gustaba.

Y funcionó: a partir de entonces su pantalón tuvo una buena acogida en el mercado y el taller empezó a crecer hasta tener 40 máquinas que producían unos 500 pares diarios de pantalón. Don Jorge fue de los primeros en recurrir a la radio para la difusión de su producto por toda la región. De hecho, la XEBO, más tarde, la XEWE, se convirtieron en el medio de propaganda, en la manera

de atraer clientes, más utilizado por los empresarios locales. Así, don Jorge llegó a tener diez tiendas exclusivas: dos en Celaya, tres en Irapuato, tres en León, dos en la Ciudad de México y dejaba algo, lo menos, para la venta al mayoreo en Irapuato.

Por esos años, se inició don Rafael González con “Rafagón”, fábrica de pantalón y camisa, empresa que estuvo financiada en un principio por don Pedro González, un comerciante mayorista del centro.

Hacia el fin de la década —1948— y después de una juventud viajera y azarosa, don Fernando Barba Amezcua, siguió con la tradición de su padre y estableció un primer taller de pantalón tipo vaquero¹³. Era un establecimiento pequeño: con cuatro máquinas, tres obreras y donde él mismo cosía en una de las máquinas. Aunque el taller tuvo un nombre inolvidable —“El Anillo de Hierro”— hubo que quitárselo porque era el de la fábrica de San Francisco del Rincón. El pantalón vaquero ajustado, aunque en un principio no se vendía bien —recuerda don Fernando—, fue poco a poco construyendo su clientela. Y lo hizo muy rápido.

Un lustro más tarde, en 1953, la fábrica se cambió a un local de la calle Gómez Farías, donde trabajaban sesenta obreras. Y así siguió creciendo hasta convertirse en una de las mayores empresas de la ciudad.

Otros talleres que se iniciaron con un producto muy especializado se mantuvieron como pequeñas empresas. Como “Manufacturas Mundial”, de don J. Natividad Vázquez, comerciante de telas originario de Pénjamo que comenzó a fabricar ropa de niño. Cuando completaba un paquete de cincuenta pantalones, que él y su hermana fabricaban, don J. Natividad mismo salía a venderlos a las tiendas de Irapuato, de Guanajuato, de otros lugares de la región donde, de paso, levantaba pedidos. En ese tiempo había mucha demanda y todo se acababa sin tener que salir del Estado.

Tan era así que a principios de la década de 1950 la pequeña empresa empezó a contratar trabajadoras. En 1960 era un taller con diez máquinas donde se hacía un pantaloncito de niño de tela caqui y gabardina marca “El Chalequito”.

La industria de la confección, en cualquier nivel, dice don Fernando Barba, empleaba mujeres porque la tradición era que la mujer cosiera la ropa, no el hombre. Por lo regular, ellas tenían alguna experiencia adquirida en la casa. Pero a veces no, todo lo aprendían en la fábrica: operaciones, manera de coser. También allí aprendían a hacer costuras ocultas, a deshebrar.

Una región en crecimiento

De cualquier manera, había comenzado a hacerse habitual en Irapuato que la mujer trabajara y las empresas las solicitaban. En la época de cosecha, muchas se iban a las tareas del campo, a ayudar a padres y esposos o en calidad de jornaleras; pero cuando éstas se acababan, ellas volvían a los talleres y empacadoras de la ciudad.

Así las cosas, el empleo femenino, en el campo y la ciudad, parece haber sido entonces más dinámico que el masculino. Porque además las viejas empresas del porfiriato y los años veinte, no requerían grandes cantidades de nuevos trabajadores. En verdad, empresas y trabajadores parecían estar envejeciendo juntos. En 1948 la edad promedio de los obreros de la “Tenería de Irapuato” era de cuarenta años. De los sesenta trabajadores que había en ese momento, sólo cinco tenían menos de veinte años¹⁴. Los obreros de “El Águila”, por su parte, defendían férreamente su estabilidad laboral.

Y es que a partir de los años cincuenta las grandes y viejas empresas resintieron la competencia de establecimientos que en distintas regiones habían empezado a producir, en mejores condiciones, lo que ellas durante mucho tiempo habían ofrecido: materiales de construcción, cueros, zapatos que se podían conseguir ahora

en la Ciudad de México, en León, en Guadalajara o incluso en tierras más alejadas.

Así, con el ocaso, más tarde cierre de muchas de ellas, se perdió esa amplia diversificación industrial que había sido una de las características de la región desde el porfiriato.

Como quiera, el dinamismo agrícola de la fresa, de las congeladoras, de las fábricas y talleres de pantalón, favoreció el desarrollo de otro tipo de empleo urbano: el del comercio y los servicios personales y profesionales. A partir de los años cuarenta y sobre todo en los cincuenta llegaron cada día más y más agencias, representaciones de empresas nacionales y extranjeras interesadas en abastecer, distribuir todo tipo de productos, en proporcionar servicios de variada índole; de participar, en fin, de la bonanza que vivía Irapuato.

Empresas que necesitaron cada vez más secretarías, mejores contadores. Y ya no sólo se vio cada mañana a las obreras que corrían hacia la cigarrera, los talleres de ropa o las congeladoras, sino también a señoritas de otro nivel social que acudían veloces a oficinas, tiendas y distribuidoras.

Y en verdad, la región y la ciudad necesitaban cada vez más fuentes de empleo. El censo de 1950 puso en evidencia que el municipio y la ciudad de Irapuato estaban entre los de mayor crecimiento demográfico de Guanajuato. En una década 1940-1950, la población había pasado de 60,646 a 82,425 habitantes, es decir, que había crecido a un ritmo anual de 3.5%. La ciudad también se notó más poblada. Los 32,377 habitantes de 1940 se convirtieron en casi 50,000 (49,445) en 1950. Su ritmo de crecimiento había sido acelerado: 5.2% cada año.

Se dejaba sentir la tendencia de la gente a vivir en la cabecera. A principios de 1940 poco más de la mitad (53.3%) de los irapuatenses vivía en su capital, pero diez años más tarde, casi el sesenta por ciento (59.9) figuraba como habitante urbano.

Pero eso fue apenas el anuncio de lo que vino. Porque la década 1950-1960 ha sido sin duda el período de mayor crecimiento de Irapuato y donde fue más intensa la concentración de la población en la ciudad. En ese lapso la población municipal pasó de 82,425 a 127,509 habitantes, lo que significó un ritmo de crecimiento anual de 5.4%. Por su parte, la ciudad, con las 83,768 almas que le asignó el censo de 1960, creció a un ritmo de 6.9% anual, el más elevado, hasta ahora, de la vida irapuatense. Así, no es extraño que se haya incrementado a 65.6% la proporción de los habitantes urbanos.

Y, ahora sí, el trabajo femenino de fábricas y talleres no logró compensar las necesidades de empleo que surgían del crecimiento demográfico, de los problemas del campo donde se sucedían años terriblemente lluviosos o con sequías que obligaban a la gente a buscar trabajo fuera del terruño, a acudir a las ciudades. Eso por una parte. Por otra, hay que recordar que era la etapa en que las luces de la gran ciudad, en especial las que irradiaban desde la Ciudad de México, atraían y encandilaban, sobre todo a los jóvenes.

Así, muchas irapuatenses se fueron a la Ciudad de México, a conocer y trabajar unos años en la capital, donde además de ahorrar, mandar dinero a la casa, podían disfrutar de atracciones y diversiones nunca vistas en el rumbo abajeño. Entre 1940 y 1964 más de la mitad (57.6%) de los migrantes de la ciudad de Irapuato a las grandes urbes fueron mujeres, por lo regular, jóvenes y solteras. La proporción de mujeres que salieron de La Soledad, aunque un poco menor —la mitad— no dejó de ser significativa. Así las cosas, puede decirse que entre 1940 y 1964 la mitad de la población masculina y femenina del municipio de Irapuato, fue migrante en algún momento de su vida, sobre todo en la juventud.

Obras y servicios

Los cambios en la economía regional y un intenso crecimiento de la población ayudan a entender el tipo y la envergadura de las obras y servicios que se hicieron y promovieron en el transcurso

de los años cuarenta y cincuenta. Algunas formaron parte de proyectos estatales e incluso federales; otras, surgieron de las querencias y urgencias que se sintieron y promovieron al interior de Irapuato.

Pero no cabe duda que frente a un Estado cada vez más centralizador, las autoridades tuvieron que hacer gala, muchas veces, de su habilidad negociadora para que Irapuato no quedara fuera de proyectos y presupuestos. Pero el crecimiento que había experimentado le ayudó. La constatación del censo de 1950 de que Guanajuato era una de las entidades con mayor número de poblaciones urbanas, había sembrado en las autoridades la preocupación por la planeación urbana, por la definición de políticas comunes de dotación de servicios¹⁵.

A nivel local se comentaron con agrado las inauguraciones de las transmisiones de la XEBO, de don Alfonso Martínez Vela en 1938, de la XEWE de don Francisco Trujillo Sánchez en 1942, que, años más tarde, en 1951, pasó a ser de don Antonio Contreras Hidalgo; se habló de la fundación del Club de Leones en 1946; se disfrutó la aparición de revistas como "Alborada" de don Martiriano Arredondo en 1940, "Irapuato" de don Francisco Trujillo Sánchez en 1945, más tarde, en 1955, del diario "Noticias". Desde 1948, los obreros dedicaron buen tiempo a la lectura de "Barricada", la revista del sindicato de trabajadores de "El Aguila" que tocaba temas laborales.

El crecimiento urbano trajo no sólo una Delegación de Tránsito del Estado y un primer semáforo experimental en las esquinas de Hidalgo y Obregón, sino además la confección e inauguración de una serie de monumentos —algunos de corta vida—, patrocinados por diversos grupos: a la Bandera Nacional, a los Niños Héroes, a la Madre, al Himno Nacional, la estatua y fuente de don Vasco de Quiroga¹⁶. En 1939 fueron retirados de la circulación los tranvías y levantadas las vías por donde circulaban. A principios de 1950, la gente vio cómo eran derribados los puentes sobre el Río Silao, aquéllos por donde habían transitado hasta el cansancio los viejos

tranvías de tracción animal para dar paso a uno nuevo: el “20 de Noviembre”, que duró algunos años¹⁷.

La preocupación por el embellecimiento del centro de la ciudad era quizá una forma de despedida: en los años cincuenta empezaron las obras del “Fraccionamiento Los Olivos”, salió a la venta el “Fraccionamiento Españita”, se inició, en 1948, el Club Campestre. Se requerían, se inventaban nuevos espacios, también nuevas formas de vida alejadas del viejo corazón de la ciudad.

La puesta en marcha de un mercado fuera del centro, el “Mercado Guerrero” fue un buen indicador de la fuerza que había adquirido ese primer desplazamiento hacia la periferia, hacia el norte de la ciudad. Con participación del gobierno estatal se llevaron a cabo una serie de obras hidráulicas cruciales para la vida urbana, como la construcción de redes de agua y drenaje en la ciudad. Así, decía en 1951 el Lic. José Aguilar y Maya, Irapuato “. . . cuenta con una red espléndida de distribución. . .” de agua potable¹⁸.

Fue la época del surgimiento de una serie de colegios, pero también de múltiples escuelas, jardines de niños, bibliotecas infantiles. Los gobiernos estatal y local, conscientes de su papel en el ámbito educativo, promovieron la hechura y reparación de planteles con nombres patrióticos en todo el ámbito municipal, en la ciudad y en el campo: Aguiluchos de Chapultepec, Benito Juárez, 20 de Noviembre, Morelos.

Se fundó una Escuela Normal de Maestros, con planes de estudio “. . . idénticos al adoptado en la Escuela Nacional de Maestros de la capital de la República. . .”¹⁹; la Escuela Preparatoria, que empezó a funcionar en 1952, consiguió, después de varias mudanzas, un edificio propio²⁰ y en 1959 hasta de auditorio pudo presumir. Pero no sólo en el ámbito educativo se dio la colaboración de los gobiernos federal y estatal para obras municipales.

También en cuestiones de salud. Aparte de campañas sanitarias, construcción de pabellones, hacia fines de los años cincuenta hubo

dos acontecimientos de relevancia: la llegada del Instituto Mexicano del Seguro Social, al cual comenzaron a afiliarse las empresas y los trabajadores y, de cobertura más amplia, un Centro de Salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia²¹.

En esos años, la región irapuatense fue incluída en casi todos los grandes proyectos estatales y federales de obras públicas de ámbito regional. Por lo pronto, en la principal obra hidráulica de la década de los cuarenta destinada a ampliar la superficie irrigada para fines agrícolas: la Presa de Solís, cerca de Acámbaro, que llevó el riego a 23,000 hectáreas del Bajío de Guanajuato²².

El estadio, un proyecto local que no pudo llevarse a cabo en los años treinta, se convirtió, a principios de la década siguiente, en un objetivo estatal de gran envergadura: el "Campo Recreativo Revolución", concebido para ser el "...principal campo deportivo del centro de la República. . ." con capacidad para 10,000 espectadores y 200 deportistas²³.

El Campo estaba en estrecha relación con la flamante Plaza de Toros, que podía acoger a 10,000 taurófilos: los ingresos de las corridas debían servir para las necesidades deportivas del Recreativo. Las dos primeras funciones taurinas habían sido un éxito económico y turístico, decía orgulloso don Enrique Fernández Martínez²⁴.

Para la inauguración del Campo en 1942 no se escatimó apoyo: el Gobierno del Estado consiguió estrenar la cancha con el equipo argentino "San Lorenzo de Almagro". Y la respuesta popular estuvo a la altura del acontecimiento, al nivel de la afición: los 10,000 lugares fueron insuficientes para el público que se congregó ese día²⁵.

Pero fueron otras dos obras y un gran proyecto los que influyeron de manera decisiva en los sucesos y el rumbo de Irapuato en los años siguientes. Desde el principio de la década de 1940 una prioridad del gobierno estatal fue la continuación de la construcción, más tarde la pavimentación, de la carretera México-Ciudad

Juárez en el tramo de Guanajuato, que pasaba por todas las poblaciones del Bajío²⁶.

Desde el punto de vista de las autoridades uno de los problemas del campo guanajuatense era la existencia de productos que, una vez cosechados, no encontraban dónde venderse, no tenían mercado. La comunicación por carretera que permitía reducir la distancia con la Ciudad de México, podía mejorar la función proveedora del Estado de Guanajuato en relación a la capital, el mercado indiscutible de ese tiempo, pensaba el Gobernador Rodríguez Gaona²⁷.

Junto a esa gran carretera se inició otra que también resultó crucial para la región abajeña: en 1942, se comenzó a hablar de los trabajos de la carretera Irapuato-La Piedad, obra que se llevó muchos años, pero que finalmente, a mediados de 1955, tenía pavimentados 73 de los 88 kilómetros del recorrido²⁸. Esta carretera dinamizó la comunicación hacia el sur de Irapuato, es decir, rumbo a los estados vecinos de Michoacán y Jalisco.

Ambas carreteras marcaron el ocaso, quizá lento, de cualquier modo inexorable del ferrocarril, ese ruidoso y lento medio que tanto había ayudado a definir la vida irapuatense. Las carreteras iban a ser desde ahora las vías favoritas para la comunicación de Irapuato con la capital del país, con los estados vecinos. El viejo estribillo con el que se anunciaba la llegada del tren *¡Irapuato, águilas con las maletas!*, empezaba a entrar en el recuerdo²⁹.

De cualquier modo, en 1955-1956, en algo que resultó como un último homenaje el Gobierno del Estado pidió a Ferrocarriles Nacionales que se realizaran obras de ampliación y de mejoramiento de la Estación de Irapuato³⁰.

Aunque hay que decir que esa remodelación formó parte de otro gran proyecto de cuño federal-estatal, que fue característico de los años cincuenta: la creación de la "Ciudad Industrial de Irapuato" "...en terrenos localizados entre las ciudades de Irapuato

y Salamanca. . . ” de la que comenzó a hablar desde 1954 el Gobernador Lic. José Aguilar y Maya³¹. Como su nombre lo indica, Irapuato tuvo desde el principio, un papel protagónico en ese ambicioso y extenso proyecto, de unas 250 hectáreas, que estaba a cargo de la Comisión Federal de Electricidad.

Desde el punto de vista federal uno de los objetivos era crear “ . . . un centro de atracción fabril. . . fuera del Valle de México ”³². En la selección del lugar habían pesado la abundancia y calidad de las comunicaciones, por carreteras y ferrocarril; el clima; la abundancia de agua, por el Lerma y de combustibles por la Refinería de Salamanca y, por supuesto, decía orgulloso el gobernador, “ . . . la reconocida laboriosidad de los guanajuatenses. . . ”³³.

Desde el punto de vista del Ejecutivo estatal, la Ciudad Industrial podía resultar decisiva para ayudar a resolver el otro gran problema que el Gobernador Dr. Jesús Rodríguez Gaona percibía en el Estado: el exceso de población campesina que al encontrar empleo en las nuevas industrias no iba a verse en la obligación de emigrar³⁴.

Y hacia ella se dirigieron, en los siguientes años, diversos estímulos y obras. Por lo pronto, la promulgación de una nueva Ley de Protección a la Industria, del 27 de enero de 1956, que permitió conceder exenciones de impuestos hasta por 25 años a las industrias nuevas y necesarias³⁵. En los tres primeros años de ejercicio de la Ley se instalaron seis nuevas empresas en Irapuato: “Congeladora de Irapuato”, S.A.; “Caleras de Guanajuato”, S.A.; “Fábrica de Bies, Listón y Etiquetas”; “Compañía Nacional de Gas Carbónico”; “Fábrica de Motores Sumergibles”; “Fábrica de Motores Estacionarios de Combustión”.

Y había otras diez establecidas o a punto de hacerlo: una empaadora de carnes frías, una congeladora, una fábrica de dulces en pequeño, una fábrica de hielo, dos fábricas de ropa, una fábrica de aguas envasadas, una fábrica de glicerina, una fábrica de gabinetes para radio y TV, una fábrica de suelas y tacones de hule³⁶.

En el período enero 1959-agosto 1960 la Ley otorgó sus beneficios a otras seis empresas: “Motores Estacionarios de Combustión Interna a Carburador”, “Colchones de Muelle Box-Spring”, “Suelas y Tapas de Hule”, “Gabinetes de Radio y Consolas”, “Fábrica de Celastic para Calzado”, “Productos del Monte”, S.A. de C.V.³⁷.

Mediante desplegados en los periódicos, distribución de información, invitaciones hechas en la Ciudad de México y en el Estado la Ciudad Industrial fue intensamente promovida. Así, llegaron de visita empresarios y representantes de diversos países, de variados establecimientos. A fines de la década la “Ciudad Industrial” seguía en pleno proceso de urbanización: se la proveyó de agua potable, drenaje, pavimento, banquetas, alumbrado y luz eléctrica, vías de ferrocarril, puentes, pozos de agua, jardines, edificios para la delegación de policía, cuartel de bomberos, oficina de correos³⁸.

Como quiera, esta región que se volvía tan internacional y daba muestras de modernidad, seguía sometida a los avatares acuíferos de su entorno, a esa sucesión de años buenos y malos: la inundación de 1955 fue seguida de la sequía de 1957, que dejó exhaustas presas y arroyos, pero el año siguiente, 1958, fue otra vez de excesos de agua y abundancia de temores. Por donde quiera que se le viera era preciso seguir con obras hidráulicas básicas: se inició entonces, hacia el noroeste de Irapuato, la presa “El Conejo”. Pero como sabemos, faltaban todavía unos buenos sustos acuíferos, que se suscitaron cuando el municipio era ya mucho más poblado y complejo que en ese año de 1960 en que el censo mostró que los irapuatenses de este mundo eran ya más de cien mil: 127,509.

Notas

1. “Barricada”. Irapuato, 10. de marzo de 1948.
2. “Guanajuato”. Irapuato, 7 de enero de 1943.
3. “Informe que rindió el C. Ernesto Hidalgo, el 10. de abril de 1944”, en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo I*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. 1991.

4. "Informe que rindió el C. Ernesto Hidalgo, el 1o. de abril de 1945", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo I.* op. cit.
5. "Informe que rindió el C. Lic. Nicéforo Guerrero, el 15 de septiembre de 1947", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo I.* op. cit.
6. Douglas S. Massey *et al Los Ausentes*. México, Alianza Editorial, Conaculta. 1991.
7. Banco de Datos Durand-Massey.
8. "Orientación". Irapuato, 1o. de enero de 1942.
9. "Alborada". Irapuato. 1941.
10. "Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, el 15 de septiembre de 1959", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* op. cit.
11. "Informe que rindió el C. Lic. J. Jesús Castorena, el 1o. de abril de 1948", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* op. cit.
12. Luis González Zamora. Zamora, El Colegio de Michoacán, Conacyt. 1984. Segunda edición.
13. Fernando Barba Amezcua *La Oveja Negra*. Irapuato, edición del autor. s.f.
14. Padrón de los trabajadores del Sindicato de Trabajadores de la Tenería de Irapuato. Irapuato, noviembre de 1948. AHMI.
15. "Informe que rindió el C. Lic. José Aguilar y Maya, el 15 de septiembre de 1951", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* op. cit.
16. J. Jesús Félix Magaña, *op. cit.*; Javier Martín Ruiz, *op. cit.*
17. Martiniano Arredondo Farfán "Los antiguos tranvías", en *Boletín*, enero-febrero de 1984. Irapuato, Organo del Archivo Histórico Municipal de Irapuato.
18. "Informe que rindió el C. Lic. José Aguilar y Maya, el 15 de septiembre de 1951", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* op. cit.
19. *op. cit.*

20. J. Jesús Félix Magaña, *op. cit.*
21. "Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, el 15 de septiembre de 1961", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* *op. cit.*; J. Jesús Félix Magaña, *op. cit.*
22. "Informe que rindió el C. Lic. J. Jesús Castorena, el 1o. de abril de 1948", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* *op. cit.*
23. "Informe que rindió el C. Enrique Fernández Martínez, el 1o. de abril de 1941", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* *op. cit.* "Informe que rindió el C. Enrique Fernández Martínez, el 1o. de abril de 1942", *op. cit.*
24. "Informe que rindió el C. Enrique Fernández Martínez, el 1o. de abril de 1941", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* *op. cit.*; "Alborada", 1943.
25. "Informe que rindió el C. Enrique Fernández Martínez, el 1o. de abril de 1942", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* *op. cit.*
26. "Informe que rindió el C. Enrique Fernández Martínez, el 1o. de abril de 1942", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo I.* *op. cit.*
27. "Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, el 15 de septiembre de 1956", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* *op. cit.*
28. "Informe que rindió el C. Lic. José Aguilar y Maya, el 15 de septiembre de 1955", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* *op. cit.*
29. Chávez Díaz, José Ramón "Cien años de la Estación Ferroviaria de Irapuato". Reportaje.
30. "Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, el 15 de septiembre de 1956", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* *op. cit.*
31. "Informe que rindió el C. Lic. José Aguilar y Maya, el 15 de septiembre de 1954", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* *op. cit.*
32. "Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, el 15 de septiembre de 1957", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* *op. cit.*
33. "Informe que rindió el C. Lic. José Aguilar y Maya, el 15 de septiembre de 1954", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* *op. cit.*

34. "Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, el 15 de septiembre de 1956", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* op. cit.
35. "Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, el 15 de septiembre de 1956", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* op. cit.
36. "Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, el 15 de septiembre de 1959", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* op. cit.
37. "Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, el 15 de septiembre de 1960", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* op. cit.
38. "Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, el 15 de septiembre de 1959"; "Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, el 15 de septiembre de 1960", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo II.* op. cit.

LA CIUDAD MODERNA. 1960-1990

Visto en perspectiva, puede decirse que la ciudad de Irapuato, como parte del collar de poblaciones mayores del Bajío, estuvo en la primera línea de las beneficiadas con las obras y proyectos que se promovieron en los años 1940-60: educación, salud, electrificación, agua, pavimentación. Obras que ayudaron a mejorar la calidad de vida de sus habitantes y, al mismo tiempo, a aumentar su capacidad de atraer gente, recursos, actividades hacia la ciudad.

De este modo, no es extraño que a partir de la década de 1960 la promoción de servicios básicos se dirigiera hacia el ámbito rural del municipio, donde lo que abundaban eran las carencias de casi todo. En 1960 había sólo cinco localidades que contaban con más de mil habitantes: Jaripitío (1,919), Purísima del Jardín (1,466), San Roque (1,335), La Calera (1,108), Arandas (1,047). El resto, unas 30,000 almas, vivía disperso en un sinnúmero de pequeñas localidades. Veinte años después, en 1980, había subido a 14 el número de poblados que congregaban a más de mil habitantes. Y a pesar de

la tendencia a concentrar a la población, lo cierto es que el mundo rural no dejó de crecer.

En 1990 había 24 localidades que tenían entre 1,000 y 2,500 habitantes: La Calera (2,255), Carrizal Grande (2,200), Carrizalito (1,809), El Copal (1,226), Copalillo (1,175), Cuchicuato (2,403), Guadalupe de Rivera (1,144), Márquez (1,518), Peñuelas (1,041), Purísima del Progreso (1,531), Rivera de Guadalupe (1,039), San Agustín (1,043), San Antonio de Chico (1,374), San Antonio el Rico (1,700), San José de Jorge López (1,230), San Nicolás Temascatío (1,269), San Vicente (1,081), Santa Elena (1,690), Serrano (1,156), La Soledad (1,080), Tejamanil (1,026), Tome López (1,554), Valencianita (1,979), Villas de Irapuato (1,338) y siete que tenían más de 2,500 habitantes: Aldama (3,064), Arandas (2,774), Camino Real (2,923), Lo de Juárez (2,521), San Cristóbal (2,983), San Roque (3,139), Tomelopitos (2,595)¹.

Unas y otras se convirtieron en las receptoras de la instalación y reparación de escuelas, creación de centros de salud y dotación de servicios médicos, programas de electrificación rural, construcción de caminos vecinales, programas de pequeña irrigación, obras de las que año con año se encargaban de dar cuenta las autoridades locales y estatales².

El proceso fue árduo y prolongado. Todavía a fines de los años setenta, el Lic. Luis H. Ducoing reportaba que durante su gestión se había dotado de agua a 30 comunidades rurales, de electricidad a 24 y se habían construido aulas en 58 poblados del municipio³.

Las poblaciones mayores del Estado, como Irapuato, se embarcaron en proyectos regionales cada vez más necesarios, también más complejos y costosos. Como la ampliación y mejoramiento de las grandes vías de comunicación. En la década de 1960 se pavimentó la carretera de Irapuato-La Piedad en su tramo hacia Cuernavaca y se construyó la autopista de 73 kilómetros entre Apaseo e Irapuato⁴. Las carreteras se habían convertido en el medio más

socorrido para el movimiento de gente y mercancías. Un aforo de la carretera Salamanca-Irapuato en 1965-1966 descubrió que cada mes transitaban por allí 64,980 automóviles, 20,610 autobuses que transportaban a 610,405 personas y 40,020 camiones de carga que desplazaban 171,685 toneladas⁵.

Pero la preocupación más presente y consistente de ese tiempo fue el agua, ese viejo e irremediable elemento que aparecía y desaparecía de la vida guanajuatense y que, por exceso o carencia, acarreaba catástrofes, reiteraba temores. Se trataba ahora de diseñar y poner en marcha grandes obras de índole hidráulica, siempre con el doble cometido de lograr un mejor manejo de las aguas para evitar, por fin, las inundaciones y de ampliar la superficie agrícola de regadío.

Así, se llevó a cabo la construcción, en 1960, de la "Presa del Conejo" que fue seguida, poco después, de los bordos de San Pedro y la presa derivadora de Santa Gertrudis, San José de Serrano⁶, la construcción de pozos para dotar de regadío a las tierras ejidales⁷.

Obras de captación de aguas que, aunque importantes, se quedaron inevitablemente chiquitas al lado de la que realizó en 1963 la Secretaría de Recursos Hidráulicos: el Canal de riego Ingeniero Antonio Coria, ubicado al sur de Irapuato, pero que aumentó en 38.3 miles de hectáreas la superficie de riego de siete municipios abajeños: Abasolo, Cortazar, Irapuato, Juventino Rosas, Pueblo Nuevo, Salamanca, Villagrán⁸.

En el caso de Irapuato, la preocupación por el manejo del agua se volvió urgencia después de las inundaciones de la ciudad en 1967, la de 1973, que ha sido la más terrible de las que se recuerdan y, finalmente, la más leve y última de 1976.

Ante una situación que en septiembre de 1967 había estado a un tris de ser catástrofe, decía preocupado el Lic. Manuel M. Moreno, se habían puesto en marcha varias medidas para evitar que se repitiera: por lo pronto la "Presa del Conejo" y demás vasos del

sistema de riego “Arandas”, que eran las que controlaban las crecientes de los ríos Silao y Guanajuato, pasaron a control de la SARH, se hicieron trabajos de desazolve y se llevó a cabo el “. . . reacondicionamiento en el Canal de Tepalcates y la restauración y readaptación de la obra derivadora denominada “La Garrida” . . .”⁹.

Pero, como es bien recordado, todo eso resultó insuficiente, cuando seis años más tarde, se repitió en el Estado un ciclo de fuertísimas lluvias que desembocó en inundaciones en varias regiones. La peor fue, sin duda, la que se produjo en Irapuato. El 18 de agosto de 1973 la ciudad fue totalmente invadida por el agua desembocada de la “Presa del Conejo” que, a su vez, había sido incapaz de contener el caudal que le había llegado proveniente de la ruptura de las presas de “La Gavia” y “La Llave”¹⁰.

A pesar del nivel del agua y el tamaño de la desgracia, que a todos afectó, la población logró muy pronto recuperarse¹¹. Cuando pocos días después llegó el Presidente de la República, los irapuatenses ya estaban organizados para empezar a salir adelante. De cualquier modo, fue muy bien recibida la ayuda inmediata de los gobiernos federal y estatal que proporcionaron alimentos, ropa, medicinas y atención médica, promovieron campañas de vacunación y de prevención de epidemias. Más a largo plazo, el Gobierno del Estado promovió una serie de medidas administrativas de apoyo a la reconstrucción de la ciudad y el patrimonio de su gente¹².

También las de índole técnica. La más esperada era, sin duda, la que se relacionaba con el control definitivo del agua. Inmediatamente después de la tragedia se comenzó a trabajar en el “. . . mejoramiento de cauces y el reforzamiento de bordos. . .” en Irapuato, tanto en los tramos bajo y medio del Río Silao como en el Río Guanajuato¹³.

Pero fue en verdad después de la inundación de 1976, que afectó a 17 municipios —entre ellos Irapuato— y 360,000 hectáreas, de las cuales se perdieron 325,000, cuando se tomaron las precauciones

más drásticas para el manejo de las aguas. Ese mismo año, el Lic. Luis H. Ducoing, anunció el inicio de la construcción de las presas “La Gavia”, en el municipio de Romita y de “La Purísima” en el de Guanajuato para controlar “. . . en forma definitiva. . . las aguas de los ríos Silao y Guanajuato, respectivamente. . . ”¹⁴.

Tres años más tarde, en 1979, el Gobernador reportó la conclusión de ambas obras, que eran la “única solución para preservar a Irapuato de inundaciones”¹⁵. Y, al parecer, tenía toda la razón. Porque desde entonces no se ha vuelto a saber de peligro a causa del agua y ese miedo secular parece haber desaparecido de los temores irapuatenses.

De cualquier modo la inundación dejó una huella profunda, fue un verdadero parteaguas de la vida local en varios sentidos. En verdad fue el indicio y el inicio de que había comenzado una nueva etapa en la vida de Irapuato. La violenta ruptura de las presas se llevó, entre otras muchas cosas, una parte de la trayectoria urbana y económica tradicionales. Fue el momento propicio para hacer modificaciones profundas o, si se quiere, para poner en evidencia los cambios que se habían incubado a lo largo del tiempo. Esto se advirtió de manera muy nítida, por ejemplo, en la vida urbana.

La urbanización de la ciudad

La primera etapa de cambios en la configuración de la ciudad se inició poco después de la puesta en marcha, en 1961, del llamado “Plan Guanajuato” o, en palabras de su promotor, el Lic. Juan José Torres Landa, de su “. . . programa de gobierno para acelerar el ritmo del progreso. . . ”¹⁶. La faceta seguramente más conocida de ese plan es la de las obras de urbanización que se llevaron a cabo en buena parte de los municipios del Estado.

En lo que respecta a Irapuato el plan de remodelación urbana se puso en práctica en 1963-1964, de acuerdo, decía el Lic. Torres Landa, a “. . . las mejores técnicas de planeación urbanística. . . ”.

Allí se buscaba, de manera explícita, separar el espacio urbano de acuerdo a una distinción funcional. O, dicho de otro modo, a dejar al centro de la ciudad como un ámbito exclusivo de comercio y servicios, es decir, cada vez menos residencial.

Porque se pensaba que la "...concentración de servicios bancarios y hoteleros, de restaurantes y espectáculos públicos, las amplias zonas de estacionamiento y la fácil y funcional liga de plazas, calles y jardines. . ." debía contribuir "...a un acelerado desarrollo de las actividades comerciales y. . .constituir el escaparate de la capacidad económica de la ciudad. . ." ¹⁷.

De hecho, la mayor parte de las sucursales de tiendas de departamentos que se establecieron en los años siguientes —“Sears” en 1967, “Salinas y Rocha” en 1968 y “Wolworth Mexicana” en 1970— lo hicieron todavía en el área central.

Como parte del plan fueron removidos del Jardín Principal el viejo kiosco y la torre del reloj. En el centro del jardín se instaló una fuente, de corta vida. Porque diez años después, en 1973, se volvió a colocar un kiosco, que es el que hoy conocemos, pero que no es el mismo del porfiriato ¹⁸.

La otra obra porfiriana que no pudo resistir los embates del plan, fue el viejo mercado que fue derruido. En su lugar se edificó un mercado "...monumental. . ." con una superficie cubierta de 17,100 metros cuadrados, para fomentar el pequeño comercio: allí cabían 647 locatarios, 11 bodegas, patios de descarga, servicios sanitarios e incluso una guardería ¹⁹. De los siete mercados que se construyeron en ese tiempo en todo el Estado, el más destacado fue el de Irapuato ²⁰.

Tampoco resistieron los atrios de los templos, como el de la Parroquia del Centro, que fueron demolidos, o el monumento de don Vasco de Quiroga que perdió la fuente y la base ²¹. Como quiera, el plan incluyó la restauración exterior, en 1964, del Templo del Hospitalito y, un año más tarde, su restauración interior ²².

En la remodelación del centro de Irapuato, decía el Lic. Torres Landa, se había buscado que se fundieran con armonía "... los aspectos coloniales de la construcción y las realizaciones de nuestra época: viejos templos y edificios nuevos forman un conjunto de tradición y modernidad, cuyos valores estéticos, sin descuidar la funcionalidad, han sido realzados y valorados mediante la construcción de plazas, fuentes, portales y zonas jardinadas. ... para hacer resaltar su belleza. ..."²³.

Pero no sólo el área céntrica estuvo en la mira del plan. Mediante la construcción de un anillo interior, de 1,700 metros lineales, conectado a la periferia, se buscó mejorar la vialidad de la cada vez más poblada y transitada ciudad²⁴.

El anillo interior; la apertura, en 1970, del supermercado y centro comercial de la "Comercial Mexicana"; o la construcción del mercado "El Ranchito", ambos fuera del centro, fueron tres evidencias del ritmo que tomaba el crecimiento espacial, el desplazamiento residencial de los irapuatenses de todos los sectores sociales hacia la periferia, aunque hacia diferentes rumbos.

Proceso que se hizo más intenso aún después de la inundación de 1973, período en que la ciudad experimentó, otra vez, un fuerte crecimiento. Los 116,651 habitantes de 1970 se convirtieron en 170,138 en 1980, es decir, que la ciudad creció a una tasa anual de 4.5%, un promedio superior al del crecimiento municipal.

De este modo, se reinició la necesidad de promover obras y servicios básicos, ahora para las colonias y fraccionamientos que surgían por doquier: agua, electrificación, escuelas, jardines de niños, calles, pavimentación, mercados, regularización de obras principalmente en los fraccionamientos. El Estado procuró la promoción y hechura de la venta de lotes y casas de interés social, como en el fraccionamiento "Los Eucaliptos", para los servidores del Gobierno del Estado o el de la "Ciudad de los Olivos" para el Sindicato de la Rama de Ventas de la CTM, proyectos que más tarde pasaron a formar parte del Infonavit.

En verdad, cada día fue más importante la creación de fraccionamientos de origen privado más y más alejados del centro y, por lo tanto, la necesidad de nuevas vialidades, de variados servicios. Así surgieron “Jardines de Irapuato”, “Las Reynas”, “Las Rosas”, “Las Plazas” y, el más novedoso de todos: “Villas de Irapuato”, que rompió con la costumbre de vivir en las tierras planas, que elevó el nivel métrico de la vida urbana.

Con el desplazamiento y el crecimiento se hizo acuciante, por ejemplo, la necesidad de mayores servicios hospitalarios, que dieron lugar a que en 1965, el Hospital de Irapuato, obra que se había reiniciado después de la inundación, pasara a ser manejado a través de la Secretaría de Salubridad y Asistencia²⁵.

La Ley de Urbanización para la ciudad de Irapuato, promulgada en 1968 y los planes que la siguieron ayudaron a reglamentar y dirigir el crecimiento de la urbe²⁶. A fines de la década de 1960, con la puesta en operación de la Central Camionera y el estreno de la Avenida Presidente Gustavo Díaz Ordaz —de más de tres kilómetros de extensión construida sobre el viejo cauce del brazo del Río Silao—, se inició la apertura de grandes avenidas y boulevares de ingreso y circulación por la ciudad.

Pero para que todo ello fuera posible se hizo necesario llevar a cabo otra obra importante: la construcción de un paso a desnivel por debajo de la vía del ferrocarril en su entronque con la carretera Salamanca-Irapuato, que fue inaugurada en 1971 por el Presidente de la República²⁷. En 1985 volvió a haber movimiento de vías, pero en otro sector: fue construido el paso a desnivel en el fraccionamiento “La Pradera”, que permitió acelerar el desplazamiento residencial hacia el noreste de la ciudad.

Así, en el transcurso de los años setenta, la ciudad pudo presumir de nuevas comunicaciones, como el boulevard a San Roque, el boulevard de entronque de la carretera a León, el segundo anillo General Anaya, el boulevard de prolongación de la calle Guerrero²⁸.

Pero la preocupación por la vialidad de la ciudad no fue excluyente. En verdad, fue acompañada de otra serie de proyectos en la ciudad, promovidos por particulares o por las autoridades, o por ambos. Dos parecen haber sido los más destacados. Por una parte, la creación de instituciones educativas y de esparcimiento para toda la población: don Antonio Contreras Hidalgo salió al aire con la XECN en 1963, la XEYA en 1964, la XHN FM en 1975, la XEAMO en 1980, la XEEMM en 1983; el "Lienzo Charro" de don León Ornelas en 1967, la Ciudad Deportiva en 1972, el Gimnasio Municipal en 1978, la Casa de la Cultura en 1974, otra Unidad Deportiva en 1982, el Museo de la Ciudad en 1990.

Por otra, la creación, a partir de los años setenta, de centros de educación superior que permitieron a los irapuatenses hacer estudios profesionales en su tierra. El primero se originó en la decisión de la Universidad de Guanajuato de situar en Irapuato la Escuela Superior de Agricultura y Zootecnia que fue inaugurada en 1975. Para ello, el Gobierno del Estado adquirió y le otorgó a la Universidad el casco y tres fracciones —217 hectáreas— de la ex-Hacienda del Copal²⁹. En 1975 se estableció también el Instituto de Estudios Superiores del Centro y, un año después, en 1976, el Instituto Tecnológico de Monterrey inauguró su Campus Irapuato. Un proyecto educativo posterior, de origen privado, fue la creación de la Universidad Quetzalcóatl en 1982.

En 1981, en colaboración con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) se logró que el Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, el Cinvestav, estableciera una de sus unidades en Irapuato. El Gobierno del Estado aportó el terreno y la agradable construcción y el Conacyt el financiamiento para equipar los laboratorios. Acorde con la vocación agrícola de la región donde se ubica, el Cinvestav Irapuato se iba a dedicar, de manera especial, decía el Lic. Enrique Velasco Ibarra, a la investigación en biología vegetal, con "... prioridad en la conservación de granos, semillas y oleaginosas. ..." ³⁰.

La acogida y los logros del Cinvestav fueron de tal envergadura que en 1985 estaba en proceso una tercera etapa de ampliación de las instalaciones³¹. De este modo, el Cinvestav podía manejar, en 1990, más de treinta proyectos de investigación relacionados con biotecnología³².

Las obras y los servicios educativos y de recreación siguieron el patrón periférico de urbanización. Como quiera, hubo dos proyectos, oficial uno, privado el otro, que contribuyeron a mejorar la imagen y los quehaceres en el centro.

El más ambicioso fue, sin lugar a dudas, la construcción, en 1984, de la "Plaza de los Fundadores", a cargo del Arq. Javier Martín Ruiz, que dio renovada vida al corazón de la ciudad. Con la Plaza se cumplieron varios objetivos de manera simultánea, escribió el director del proyecto: fue posible rescatar edificios, destacar fachadas de valor incalculable y crear un área de más de 4,000 metros cuadrados "...de estar, de concentración humana, de servicio social, de educación histórica y de homenaje a los hacedores de Irapuato. . ." ³³. Por otra parte, la apertura, en 1986, del centro comercial y supermercado "Aurrerá" en las cercanías de la Central Camionera.

Esta renovación contribuyó quizá a acelerar la salida del centro de una función comercial que había llegado a ser cada vez más complicada y caótica: el abasto. Lo cierto es que en octubre de 1987 el Presidente de la República inauguró el edificio de la Central de Abastos, una obra privada, "...primera en su tipo a nivel nacional. . ." fuera de la ciudad, en el entronque de la carretera a Querétaro y la Ciudad de México³⁴.

La construcción de la Central de Abastos fue la evidencia de que en Irapuato se había iniciado una nueva fase de obras básicas, quizá poco lucidoras pero que han tratado de responder a las demandas que han surgido no sólo del acelerado crecimiento, sino también de las exigencias de una vida urbana más responsable y compatible con la naturaleza.

Los irapuatenses y visitantes de la última década se ha topado, aquí y allá, con hoyos y máquinas que han anticipado la instalación del drenaje pluvial, de colectores eficientes, de nuevas redes internas de agua potable, de relleno sanitario, de una planta de tratamiento de aguas residuales. De acuerdo a los signos de los tiempos, Irapuato puede presumir de contar con las modernidades de nombres nuevos: pululan los establecimientos de renta de videocassettes, ha llegado la telefonía celular y se practica el monitoreo ambiental.

Pero, como es bien sabido, el crecimiento y la urbanización de la ciudad han estado en relación a los impulsos de su cada vez más compleja, pero también más cambiante economía.

La industria en la ciudad

En estos años, Irapuato, como el resto del país, transitó de la bonanza y la certidumbre a las dificultades y el desconcierto, que modificaron proyectos, cambiaron rutinas. Su industria que había surgido a través de los años y al calor del proteccionismo, tuvo que vérselas, en muy poco tiempo, con un mercado abierto, pero muy competitivo. La ciudad vio irse establecimientos que habían marcado la vida local durante décadas, como "El Aguila", que cerró sus puertas en 1982. Pero vio llegar nuevos empresarios, propuestas diferentes. Aunque en lo económico fue un período de intensos claroscuros, puede decirse que Irapuato logró romper determinismos, explorar caminos nuevos, seguramente controvertidos, pero ineludibles a fin de cuentas.

Desde el inicio de la década de los setenta, la Ciudad Industrial de Irapuato, como todos esos proyectos de índole más bien oficial, se vio sometida a los avatares sexenales. Con el tiempo y la apertura de espacios similares en ciudades como León o Celaya, perdió incluso su carácter de proyecto industrial único en la región abajeña. Eso por una parte. Por otra, se suscitó cierta confusión en relación a la orientación de la Ciudad Industrial. Con la instalación de la Refinería de Petróleo en Salamanca, se pensó en privilegiar allí la

creación de un corredor de industrias petroquímicas, que trastornaba la trayectoria de región productora y transformadora de alimentos, la arraigada vocación agroindustrial abajeña.

De cualquier modo y con los altibajos del caso, continuó la instalación de empresas en la Ciudad Industrial, que contaba con todos los servicios. Empresas que, por lo regular, pudieron acogerse a los beneficios de la nueva Ley de Protección y Fomento Industrial que entró en vigor en 1964 y que estuvo vigente hasta 1980³⁵. A partir de entonces, con el Plan Nacional de Desarrollo, al Corredor Industrial de Guanajuato, formado por siete municipios abajeños, entre ellos Irapuato, se le asignó la categoría de zona prioritaria I B, para el otorgamiento de estímulos fiscales extraordinarios. Al mismo tiempo, se supo que se habían iniciado los trabajos de construcción del gasoducto Salamanca-Irapuato-Silao-León³⁶.

Pero la actividad industrial irapuatense no se restringía ni pautaba exclusivamente por los vaivenes de la Ciudad Industrial. En la ciudad de Irapuato, donde había surgido la industrialización de cuño más local, no faltaban las novedades.

Auge y cambio en la industria de la confección

En la década de los sesenta se volvió famosa en todas las rancherías de la región la “Feria de la Canasta”, que se realizaba cada año, en la segunda quincena de septiembre. Y es que en ese momento, cuando escaseaba el dinero, don Halim sacaba a la venta, muy rebajados, todos los productos de la “Tienda Mercado Nuevo Titán”: telas, pantalones, camisas. La feria era profusamente anunciada por el radio, se contrataban artistas de tal modo que las compras eran amenizadas con espectáculos musicales en vivo.

Aunque la Feria de la Canasta era muy importante, don Halim no descuidaba las ventas ni los pedidos de mayoreo de su fábrica “Titán y Sansón”. De hecho, se le reconoce como el primero que

tuvo un contrato de maquila de nivel internacional: cuando, a mediados de los años sesenta, produjo para la LeviStrauss el más afamado pantalón de mezclilla del mundo. Pero don Halim duró ya poco como industrial: en 1967 decidió volver a su quehacer comercial.

Pero la fábrica “Trajes y Confecciones Titán” no desapareció: al frente de ella quedó don Francis Chemali, que siguió con los mismos productos y el mismo mercado, es decir, la confección de ropa popular para trabajadores, la hechura de uniformes. Pero hubo una modernización de los materiales: el pantalón fue de poliéster, terlenka, algodón. La producción de los años sesenta aumentó a 50 mil prendas mensuales. Pero al inicio de la década siguiente la fábrica cerró o, más bien dicho, después de la inundación de 1973, no volvió a abrir: fue el fin de esos “Titán” que habían iniciado la costumbre masculina de usar pantalón de cintura.

La fábrica de don Fernando Barba, en cambio, siguió creciendo. Para él, la década de los sesenta marcó el paso del mercadeo regional al mercado nacional; de la producción por pieza a la fabricación en serie. Fue entonces una época de auge para la industria de la confección en Irapuato: hubo alrededor de cincuenta establecimientos que producían en serie, ya fuese productos propios o bajo el sistema de maquila, sobre todo de uniformes, para fábricas y tiendas de la Ciudad de México. En ese tiempo, los industriales de Irapuato obtuvieron el tercer lugar como productores de prendas de vestir masculinas: pantalón de peto, pantalón de vestir, camisa o camisola.

De hecho, la mejor época industrial de don Fernando se ubicó entre las décadas 1960 y 1970, cuando diseñó un pantalón muy barato, el más barato que hubo en el país en ese momento: él lo entregaba a \$15.60, para venderse a \$19.90. Esto era posible porque el tiro se cortaba aparte y de ese modo salían más pantalones de una pieza de tela. Todos creían que iba a quebrar. Pero fue al revés.

En 1965, cuando la empresa era “Holliday”, tenía dos turnos en la fábrica, donde trabajaban 500 obreras. Además producía alre-

dedor de 20 mil camisas diarias. Y así siguió hasta 1970-1976, en que lo alcanzó la inflación y no pudo seguir manteniendo el precio del pantalón. Don Fernando, como todos saben, se ha dedicado a otros negocios. De todos modos mantiene, con sus socios, una pequeña fábrica donde se producen unos 5 mil pantalones al día. Es por la tradición familiar, dice, quizá también por el recuerdo de su primera locura.

A mediados de la década de los sesenta surgieron dos nuevas empresas que empezaron a modificar la identificación de Irapuato con la confección de ropa exclusivamente masculina. El fundador de "Vestidam" e "Infantina", S.A., fábricas de ropa de dama y de niña respectivamente, fue don Jacinto Serna Rugarcía, un comerciante de origen español, que llegó a residir a Irapuato a mediados de los años cincuenta. Allí, hacia 1958, puso una fábrica "Cintas, Bies y Habilitaciones" que duró nueve años y abasteció de esos accesorios a casi todos los productores de ropa, entre ellos a "Titán y Sansón", a "Holliday".

En 1964, don Jacinto y un pariente iniciaron las fábricas "Vestidam", de ropa de mujer y, poco después, "Infantina" de ropa infantil, que llegó a producir 5,000 prendas diarias. "Vestidam" fue desde el principio una empresa muy moderna, equipada con máquinas "Singer", que contó con la asesoría de "Cotton City" de Nueva York. Don Jacinto pagaba "royalties" por el diseño de los vestidos que se vendían muy bien en la Ciudad de México. Pero problemas sindicales acarrearón el cierre de ambas.

Otra empresa que cerró sus puertas por problemas similares fue "Pantalones Austin" de don Jorge Ortiz Rico.

Así las cosas, los años que siguieron al gran auge de los sesenta, resultaron difíciles para las fábricas de ropa, sobre todo para las que habían crecido hasta convertirse en medianas y grandes empresas. Porque a ellas les tocó, en la década de los setenta y hasta princi-

pios de los ochenta, enfrentarse a un contrincante inesperado: un sindicalismo de raigambre demócrata-cristiano, por lo menos en su origen, pero que actuaba de manera independiente.

Como es bien sabido, el FAT (Frente Auténtico del Trabajo) vivió en los años setenta una etapa de crecimiento y agitación sindicales en la industria del calzado en León que se extendió a las fábricas de ropa de Irapuato, donde, dice Paco Ignacio Taibo II, a principios de los años setenta había unas siete grandes empresas donde trabajaban unas tres mil mujeres: “Holliday”, “Titán”, “Maquilas del Bajío”, “Maquilas Populares”, “Ropa Acero”, “Infantina”, “Estrella de Oro”³⁷. Había además una veintena o treintena de talleres —la “mediana industria”— que ocupaban entre 10 y 50 trabajadores: “Boston”, “Delta”, “Tauro”, “Roble”, “Austin”, entre otros. Finalmente, existía un centenar de talleres familiares, donde laboraba un máximo de diez personas. La búsqueda de la firma de contratos colectivos de trabajo desencadenó el conflicto obrero-patronal en algunas empresas y el temor generalizado en todas.

Después de la inundación de 1973, algunas empresas no reabrieron sus puertas o comenzaron a reducir más y más su personal, sus líneas de producción. Así las cosas, en la industria de la confección la inundación puede ser vista como un punto de quiebre, como el fin de una etapa y de un modelo, que no de la actividad industrial. Porque al mismo tiempo, comenzaron a surgir nuevas empresas y empresarios que respondieron a las nuevas condiciones en que transcurrió la rama.

En 1991 había más de cien establecimientos registrados de ropa y —un número similar de no registrados— que daban empleo a unas dos mil mujeres, sin contar a las trabajadoras a domicilio. Se trata de empresas pequeñas y medianas, vinculadas, mucho más que antes, a amplios y flexibles sistemas de maquila local, extralocal e internacional. Muchas persisten en la tradición pantalonera, en la hechura

de uniformes; pero hay otras que elaboran ropa femenina, el que hacer más riesgoso, pero también más dinámico de la confección.

Pero los claroscuros de este tiempo no sólo restringieron a la industria de la confección. También las congeladoras y empacadoras tuvieron que vérselas con algunas de las turbulencias de los últimos tiempos.

De la fresa a las hortalizas

En principio, parecía que la década de los sesenta iba a seguir siendo un período de fundación de congeladoras: desde fines de los años cincuenta se comenzó a saber de la llegada de la compañía "Del Monte" que empezó a trabajar en 1964, ese mismo año se establecieron además "Congeladora Niño", "MarBran" y "Purísima del Jardín"; en 1965 "Cristalita" y la Congeladora de la Asociación de Productores de Fresa; en 1968, la "Empacadora y Exportadora Rancho Grande". En octubre de 1962 los productores de fresa se agruparon en la "Asociación Local Agrícola de Productores de Fresa".

Esta proliferación de empresas dio lugar a una creciente preocupación por mejorar el cultivo fresícola. En 1962 el Gobierno del Estado inició el proyecto "Vivero Experimental Fresero" en Rancho de Enmedio, donde se cultivaban "...bajo control de calidad, plantas de las especies Lassen, Florida 90 y Solana, certificadas y procedentes de California, E.U.A., y dados los índices de éxito hasta ahora comprobados. ... se estimaba que. ... iba a rendir insospechados beneficios a los cultivadores de fresa del Bajío. ..." decía el Lic. Juan José Torres Landa³⁸.

Un año más tarde, en 1963, la Escuela de Ciencias Químicas de la Universidad de Guanajuato hizo exámenes de calidad de plantas de fresa. El Gobierno del Estado, por su parte, colaboraba con el Centro de Investigaciones Agrícolas del Bajío para el establecimiento de viveros de plantas de fresa³⁹.

Al mismo tiempo, se renovó la preocupación por la Feria de las Fresas, que desde 1975 se realizó en un nuevo local, donde hubo cada vez más expositores y público. En el mismo año se formó el Patronato de la Expo-Fresa.

Y es que en la década de los setenta habían aparecido a lo menos otras seis congeladoras: "San Francisquito" en 1970, "Empacadora del Bosque" en 1973, "Covemex" en 1974, "Alimentos Industrializados La Azteca" en 1977, "Empacadora La Campiña" en 1978, "Congeladora Tlálloc". Aunque ya se habían diversificado bastante las frutas congelables, la fresa seguía siendo el principal producto de las congeladoras. En 1969-1970 Guanajuato era todavía el primer productor nacional de fresa⁴⁰.

Al parecer, 1974 fue el año en que la exportación de fresa irapuatense alcanzó su mayor nivel histórico: 20,000 toneladas anuales. Todavía en 1976 se exportaron 290 toneladas de fresa fresca y 15,000 de fresa congelada a Estados Unidos y Japón y se destinaron 4,200 toneladas al mercado interno⁴¹.

Pero a partir de entonces se intensificaron las medidas para planificar el área de cultivo de acuerdo a las cuotas de exportación entre las dos grandes zonas productoras que eran Irapuato y Zamora, en un proceso que benefició a la región michoacana, mejor dotada de agua y donde había cada vez más empacadoras de fresa. Se intensificaron también los esfuerzos por compactar las áreas de cultivo de los pequeños propietarios y los ejidatarios. La fresa entonces empezó a dejar de ser un cultivo redituable para los pequeños propietarios y pasó más bien a las tierras ejidales.

Visto en perspectiva puede decirse que la llegada de la empresa Gigante Verde en 1983 fue el inicio de una nueva etapa en la vida económica de Irapuato en lo que toca a la producción y transformación de la producción agrícola. A partir de la década de 1980 el esquema básicamente cerealero de la producción abajeña comenzó

a cambiar de manera acelerada. Desde 1985 se supo del cultivo de un producto nuevo: el espárrago. En 1986 hubo más novedades aún: el Estado de Guanajuato se había convertido en el primer productor de hortalizas como brócoli y coliflor, en tanto que había pasado al segundo lugar como productor de fresa.

Y desde entonces la cantidad y variedad de las hortalizas no ha dejado de crecer: en 1987 se calculaba que la producción agrícola de exportación había ascendido a 30,500 toneladas, lo que representaba un aumento del 37% respecto al año anterior. Y significaba también que a partir de la agroindustria se había incrementado en 12% la exportación de productos del Estado de Guanajuato⁴².

De acuerdo a los datos de la Asociación de Productores de Fresa, en 1991, se habían sembrado 2,200 hectáreas que dieron lugar a 9,000 toneladas de fresa congelada. Al mismo tiempo, el Lic. Rafael Corrales Ayala reportaba que en el período 1990-1991, se habían exportado 108,000 toneladas de hortalizas, principalmente ajo, brócoli, col, zanahoria, cebolla, coliflor y fresa⁴³. En la región se cultivan ahora otras hortalizas que no son conocidas ni consumidas entre nosotros, como la oca o el suchini. En esta última década, la prosperidad agrícola de Irapuato ha dejado, por primera vez, de estar ligada a la legendaria fresa.

Sin duda, no todas las hortalizas se producen en Irapuato, pero sí una buena parte, con la ventaja adicional de que se van como producto transformado, es decir, cortadas y congeladas a Estados Unidos, en algunos casos a Europa. De ello se encargan las veinte empacadoras que existen en la actualidad. Porque en la década de los ochenta y al calor de la bonanza hortícola se instalaron otras cuatro empacadoras: "Congeladora del Río", "Frescos de Exportación" y "Productos Vegetales de Exportación" en 1987, y "Frescos Vegetales". Varias de ellas, las más grandes, suelen incrementar de trescientas a dos mil el número de sus trabajadoras durante la temporada alta. De cualquier manera, son establecimientos que trabajan

de manera regular durante todo el año, ya que además procesan frutas y verduras de diferentes partes de la República.

Productos y mercado que han transformado no sólo el paisaje agrícola sino ampliado de nueva cuenta el escenario laboral femenino: porque son mujeres las que se encargan del cuidado de las plantas pequeñas en los invernaderos de las compañías, en tanto que cientos de jornaleras son llevadas cada día a trabajar a los innumerables campos de cultivo. En las empacadoras, sobra decirlo, la proporción de mujeres sigue siendo abrumadora.

Esto ha acarreado modificaciones en el empleo masculino. Por una parte, en la ciudad hay más desempleo —seis por ciento entre los 20 y los 34 años— que en el ámbito rural —1.7 por ciento en las mismas edades—. Se advierte además una disminución notable de la actividad agrícola como un oficio viable o generalizado, en lo propio o en lo ajeno. En Irapuato, el empleo masculino que se incrementa es el de los trabajos calificados, en el comercio y en los servicios.

En La Soledad, en cambio, la agricultura sigue siendo el quehacer más socorrido de los hombres, aunque ya no sea en calidad de propietarios de la tierra. Allí, además de un desempleo menor que en la ciudad, hay una mayor participación de niños en el trabajo.

Estos cambios en la economía y el empleo han afectado por supuesto el ritmo y el rumbo de la migración de los irapuatenses. El hecho más notable de la última década ha sido la disminución de la migración a la Ciudad de México: de 29.4% a sólo 8.3%. Esta disminución resulta más notable aún en el caso de las mujeres: del 20.5% bajó al 1.8% en 1991.

En La Soledad ha sucedido algo similar, aunque en menor proporción: los migrantes disminuyeron del 10.7% al 1.3% y la salida de mujeres parece haberse detenido: de 5.8% ha descendido a cero.

La situación es diferente respecto a la migración a Estados Unidos, sobre todo desde el mundo rural. De hecho, la salida a Estados Unidos desde la ciudad de Irapuato se mantiene o decrece apenas: del 6.6% al 6.1% y la proporción de mujeres que se van se mantiene estable 1.1%. California es ahora el destino indiscutible de los migrantes de Irapuato, que allá también prefieren el empleo y la residencia urbanas: poco menos de la mitad (42%) se ubica en la ciudad de Los Angeles.

En La Soledad, en cambio, se ha incrementado mucho la migración masculina al país del norte: del 14.7% al 24.7%. Y las mujeres, que en realidad no salían —0.7%— han comenzado a irse a Estados Unidos: 2.9% en 1991. Los migrantes de La Soledad también se van a California, pero ellos acuden a las viejas y nuevas áreas rurales: el Valle Imperial, San Joaquín.

Puede decirse entonces que si bien el dinamismo económico de una región, del cual Irapuato es un modelo bastante ejemplar, parece contribuir a reducir la migración a las grandes ciudades del país, la situación resulta mucho más ambigua en lo que se refiere a la migración a Estados Unidos.

Este intenso dinamismo, esta nueva gran transformación que se advierte en Irapuato y su entorno ha tenido que ver también con el renovado y sostenido impulso en beneficio de las grandes carreteras que atraviesan el Bajío en el transcurso de la década de 1980. En 1984 se inició la modernización de la carretera Irapuato-La Piedad-Zapotlanejo, Jalisco, y de la carretera libre de cuatro carriles entre Salamanca-Irapuato-León que, poco después, fue inaugurada por el Presidente de la República; en 1986 se inició la ampliación a cuatro carriles de la autopista Querétaro-Irapuato que se concluyó en 1990 y se continuaron los trabajos de la autopista a Guadalajara. De este modo, los trailers congeladores pueden recorrer —y efectivamente lo hacen— el Estado a gran velocidad rumbo a los destinos de la hortaliza, más allá de las fronteras.

Se supone que el ferrocarril ha entrado en proceso de modernización, con la construcción de una vía doble en el tramo Querétaro-Irapuato. De lo que no cabe duda es de que el Aeropuerto del Bajío, apenas inaugurado, ha resultado crucial para acercar a la gente, para promover los productos de un Irapuato que ha sabido incorporarse, pasar a formar parte de la nueva geografía de la producción nacional en relación a espacios y procesos cada vez más amplios, más complejos.

La ciudad en su Primer Centenario

Esta ciudad de más de 2,000 hectáreas de extensión y más de un cuarto de millón de irapuatenses, que concentra ya casi las tres cuartas partes de la población municipal (73%), bien dotada de recursos y modernidades de toda índole es la que se acerca a su primer centenario, a ese día en que el Decreto del Congreso del 17 de noviembre de 1893, la convirtió en Ciudad.

Pero eso sólo fue el inicio. Porque han sido en verdad sus ya cuatro generaciones de habitantes los que día con día, decisión tras decisión, han construido su ciudad, su cultura, sus tradiciones, su espacio, sus temores, sus amores.

En el camino se ha perdido, al parecer de manera irremediable, el quehacer agrario como una actividad generalizada de los irapuatenses, que no su vocación agrícola. Pero se han mantenido otras vocaciones, como el comercio y la manufactura.

Y se ha conservado por supuesto esa capacidad de la gente de ese Bajío profundo para observar los cambios, de antes y de siempre, y para saber transformarlos en oportunidades que les han permitido permanecer o volver a su tierra.

Notas

1. INEGI *Guanajuato. Resultados Definitivos. XI Censo General de Población y Vivienda.* op. cit.

2. La mejor fuente al respecto son los "Informes de Gobierno", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. IV Tomos*, recientemente publicada. *op. cit.*
3. "Informe que rindió el C. Lic. Luis H. Ducoing, el 5 de agosto de 1979", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* *op. cit.*
4. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1964"; "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1967", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* *op. cit.*
5. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1966", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* *op. cit.*
6. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1964"; "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1965", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* *op. cit.*
7. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1966", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* *op. cit.*
8. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1964", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* *op. cit.*
9. "Informe que rindió el C. Lic. Manuel M. Moreno, el 15 de septiembre de 1968", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* *op. cit.*
10. "Informe que rindió el C. Lic. Manuel M. Moreno, el 15 de septiembre de 1973", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* *op. cit.*
11. José de Jesús Gutiérrez Vázquez "Siglo XX" en Víctor Manuel Baltazar Ayala (Coord.) *Irapuato, semblanza monográfica.* pp. 53-57. *op. cit.*
12. "Informe que rindió el C. Lic. Manuel M. Moreno, el 15 de septiembre de 1973", "Informe que rindió el C. Lic. Luis H. Ducoing, el 15 de septiembre de 1974", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* *op. cit.*
13. "Informe que rindió el C. Lic. Luis H. Ducoing, el 15 de septiembre de 1974", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* *op. cit.*
14. "Informe que rindió el C. Lic. Luis H. Ducoing, el 10 de agosto de 1976", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* *op. cit.*

15. "Informe que rindió el C. Lic. Luis H. Ducoing, el 5 de agosto de 1979", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
16. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 14 de septiembre de 1962", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
17. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1965", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
18. Javier Martín Ruiz "Joyas de la Ciudad" en Víctor Manuel Baltazar Ayala (Coord.) *Irapuato, semblanza monográfica.* op. cit.
19. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1965", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
20. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1966", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
21. Javier Martín Ruiz "Joyas de la Ciudad" en Víctor Manuel Baltazar Ayala (Coord.) *Irapuato, semblanza monográfica.* op. cit.
22. Javier Martín Ruiz "Joyas de la Ciudad" en Víctor Manuel Baltazar Ayala (Coord.) *Irapuato, semblanza monográfica.* op. cit.
23. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1965", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
24. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1965", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
25. "Informe que rindió el C. Lic. Luis H. Ducoing, el 15 de septiembre de 1975", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
26. "Informe que rindió el C. Lic. Manuel M. Moreno, el 15 de septiembre de 1969", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
27. "Informe que rindió el C. Lic. Manuel M. Moreno, el 15 de septiembre de 1971", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
28. "Informe que rindió el C. Lic. Luis H. Ducoing, el 5 de agosto de 1979", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
29. "Informe que rindió el C. Lic. Luis H. Ducoing, el 15 de septiembre de 1974", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.

30. "Informe que rindió el C. Lic. Enrique Velasco Ibarra, el 2 de agosto de 1981", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo IV.* op. cit.
31. "Informe que rindió el C. Lic. Rafael Corrales Ayala, el 3 de agosto de 1986", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo IV.* op. cit.
32. "Informe que rindió el C. Lic. Rafael Corrales Ayala, el 5 de agosto de 1990", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo IV.* op. cit.
33. Javier Martín Ruiz "Joyas de la Ciudad" en *Irapuato, semblanza monográfica.* op. cit.
34. "Informe que rindió el C. Lic. Rafael Corrales Ayala, el 2 de agosto de 1987"; "Informe que rindió el C. Lic. Rafael Corrales Ayala, el 7 de agosto de 1988", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo IV.* op. cit.
35. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1964", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
36. "Informe que rindió el C. Lic. Enrique Velasco Ibarra, el 3 de agosto de 1980", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo IV.* op. cit.
37. Taibo II, Paco Ignacio *Irapuato, mi amor.* México, Editorial Macehual, Editorial Leega e Información Obrera. 1984.
38. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1963", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
39. "Informe que rindió el C. Lic. Juan José Torres Landa, el 15 de septiembre de 1964", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
40. "Informe que rindió el C. Lic. Manuel M. Moreno, el 15 de septiembre de 1970", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo III.* op. cit.
41. "Informe que rindió el C. Lic. Luis H. Ducoing, el 7 de agosto de 1977", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo IV.* op. cit.
42. "Informe que rindió el C. Lic. Rafael Corrales Ayala, el 7 de agosto de 1988", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo IV.* op. cit.
43. "Informe que rindió el C. Lic. Rafael Corrales Ayala, el 4 de agosto de 1991", en *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores. Tomo IV.* op. cit.

REFERENCIAS

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Acosta, Genaro *Colección de notas tradicionales y acontecimientos que tuvieron lugar de principios del siglo XIX a la fecha en la ciudad de Irapuato*. 1909.

Barba Amezcua, Fernando *La Oveja Negra*. Irapuato, edición del autor, impresa en el Taller de Mario L. Meneses C., s.f.

Busto, Emiliano *Estadística de la República Mexicana*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido. 1880. (Informes solicitados en agosto de 1877).

Compilación de Informes de Gobierno *Guanajuato en la Voz de sus Gobernadores, IV volúmenes*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. 1991.

Conapo *Guanajuato Demográfico*. México, Consejo Nacional de Población. 1987.

Chávez Díaz, José Ramón "Cien años de la Estación Ferroviaria de Irapuato". "El Sol de Irapuato" (reportaje).

Dollero, Adolfo "México al día" en Isauro Rionda Arreguín (Selección, textos introductorios y notas) *Testimonios sobre Guanajuato*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. 1989. pp. 153-181.

Empresa de Teléfonos Ericsson, S.A. *Directorio del Estado de Guanajuato*. México, 1934.

Feder, Ernest *El imperialismo fresco*. México, Ediciones Nueva Sociología. 1981.

Félix Magaña, J. Jesús *Irapuato, apuntes para una historia*. Irapuato. Primera edición. Sin fecha.

Espinosa, Crispín y Manuel Sánchez Almaguer *Efemérides Guanajuatenses*. Tres Tomos. Guanajuato, Imprenta de "El Comercio". 1917.

Esquivel Obregón, Toribio *Recordatorios públicos y privados, 1964-1904*. México, UIA, H. Ayuntamiento de León 1988-1994. 1992.

González, Luis *Pueblo en Vilo*. México, El Colegio de México. Tercera edición. 1979.

González, Luis *Zamora*. Zamora, El Colegio de Michoacán, Conacyt. 1984. Segunda edición.

González, Pedro *Geografía local del Estado de Guanajuato*. Guanajuato, Tip. de la escuela Industrial Militar. 1904.

Gutiérrez Vázquez, José de Jesús "Siglo XX" en *Irapuato, semblanza monográfica*. Irapuato, Ayuntamiento de Irapuato, 1991. pp. 53-57.

H. Ayuntamiento de Irapuato 1990-1991 *Irapuato, semblanza monográfica*. Irapuato, Ayuntamiento de Irapuato, 1991.

Holms, P.G. *Directorio de Agencias, Minas y Haciendas*. México, American Book and Printing Co. 1905.

Humbolt, Alexander von "Ensayo político sobre el reino de la Nueva España" (selección) en Isauro Rionda Arreguín (Selección, textos introductorios y notas) *Testimonios sobre Guanajuato*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. 1989. pp. 197-247.

Inegi *Guanajuato, Resultados Definitivos, XI Censo General de Población y Vivienda*. 3 Volúmenes. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 1991.

Marmolejo, Lucio *Efemérides Guanajuatenses*. Tomo IV. Guanajuato, Imprenta, Librería y Papelería de Francisco Díaz. 1914.

Martín Ruiz, Javier "Joyas de la ciudad" en *Irapuato, semblanza monográfica*. Irapuato, Ayuntamiento de Irapuato, 1991. pp. 61-93.

Martínez de la Rosa, Pedro *Apuntes para la Historia de Irapuato*. México, Editorial Castalia, Biblioteca de Historia Mexicana. 1965.

Massey, Douglas S. et al. *Los Ausentes*. México, Alianza Editorial Conaculta. 1991.

Matute, Alvaro *La carrera del caudillo. Historia de la Revolución Mexicana*. México, El Colegio de México. 1980.

Moreno, Manuel M. *Guanajuato: Cien años de Historia (1867-1967)*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. 1989.

Obregón, Alvaro *Ocho mil kilómetros en campaña*. México, F.C.E. 1959. Segunda edición.

Peñafiel, Antonio *Boletín Demográfico de la República Mexicana*. 1896. México, Secretaría de Fomento, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, Dirección General de Estadística. 1900.

Rionda Arreguín, Isauro (Selección, Introducción y notas) *Testimonios sobre Guanajuato*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato. 1989.

Romero, José Guadalupe *Noticias para formar la Historia y Estadística del Obispado de Michoacán (Estado de Guanajuato)*. Guanajuato, Secretaría de Gobierno del Estado de Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato. 1992.

Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Guanajuato *Los Municipios de Guanajuato*. México, Taleres Gráficos de la Nación. 1988.

Secretaría de la Economía Nacional *Estado de Guanajuato. Censo de 1930*. México, Dirección General de Estadística. 1930.

Secretaría de Industria y Comercio *VIII Censo de Población, 1960*. México, DGE. 1963.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República. I. Guanajuato*. México, SHCP. 1939.

Taibo II, Paco Ignacio *Irapuato, mi amor*. México, Editorial Macehual, Editorial Leega e Información Obrera. 1984.

Vargas, Fulgencio *Irapuato (1547-1947)*. Guanajuato, Imprenta del Estado. 1947.

Velasco, Alfonso Luis *Geografía y Estadística de la República Mexicana. Tomo V. Geografía y Estadística del Estado de Guanajuato*. México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento. 1890.

PERIODICOS Y REVISTAS

“Acción Social”. Irapuato, julio de 1918.

“Actividad”. Organó Oficial de la Unión de Comerciantes e Industriales en Pequeño de Irapuato, Gto., mayo de 1934.

“Alborada”. Irapuato. Diversos años.

“Barricada”. Irapuato, Organó del Sindicato Único de Trabajadores de la Compañía Manufacturera de Cigarros “El Aguila”. 1948.

“El Búcaro”. Irapuato, Periódico de Oportunidad. 29 de septiembre de 1905.

“El Tiempo”. México. 1892-1894.

“El Progreso Eléctrico”. Irapuato, 23 de febrero de 1900.

“El Sol de Irapuato”.

“El Progreso de México”.

“La Liga Bancaria”. 24 de mayo de 1908.

Revista Climatérica y Botánica. México. 1883. “Ferrocarriles”.

Revista “Orientación”. Irapuato, enero de 1942.

“Papel y Humo”. Irapuato, mayo de 1933.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guanajuato. Diversos años.

ARCHIVOS

Archivo Histórico Municipal de Irapuato (A.H.M.I.). 1850-1985.

Archivo Histórico Municipal de Irapuato. Colección E. M. Vargas (C.E.M.V.).

Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato (A.G.G.E.G.). Ramos Secretaría General, Estadística. 1853-1913.

Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato (A.H.U.G.).

Colección de Decretos del Congreso, Colección del Periódico Oficial. 1898-1913.

Archivo Histórico Municipal de León (A.H.M.L.). Hemeroteca 1870-1910.

DOCUMENTOS

Audiovisual "50 años de la XEWE". Irapuato, Guanajuato.

Censo y División Territorial del Estado de Guanajuato, verificado en 1900. México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento. 1903.

Copias de Correspondencia de Autoridades Diversas. AHMI. Mayo de 1915-diciembre de 1917.

Cuestionario que dirige la Secretaría de Fomento a los Ayuntamientos para la formación de la Geografía Médica de la República Mexicana. 1884.

Departamento del Trabajo. Oficina de Informaciones Sociales. Cuestionario de Salarios. Irapuato. Enero de 1936.

Giros Mercantiles, Industriales y de negociaciones agrícolas establecidas en la Municipalidad de Irapuato. Febrero de 1925. AHMI.

Lista de los Establecimientos industriales que pagaban el Impuesto de Patente. AHMI. 1921.

República Mexicana. Departamento de la Estadística Nacional. 4o. Censo de la Población. Guanajuato. 30 de noviembre de 1921. 14 hojas.

Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Departamento del Trabajo. Sección de Estadística. Cuadro de los cálculos del costo de la vida de una familia obrera en el Estado de Guanajuato durante el mes de diciembre de 1922.

Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Cuestionario del Trabajo. 1o. de diciembre de 1931.

Secretaría de la Economía Nacional. Dirección General de Estadística. Precios al menudeo de artículos y servicios en la República. Irapuato. 31 de diciembre de 1935.

INDICE

Prólogo	5
Reconocimientos	9
Introducción	13
El ferrocarril y la ciudad. 1880-1910	19
En medio de la turbulencia revolucionaria. 1910-1920	51
Novedades y reafirmaciones. 1920-1940	75
Una región abierta. 1940-1960	103
La ciudad moderna. 1960-1990	125
Referencias	148

Esta edición se terminó de imprimir en
el mes de Septiembre de 1994, en los
Talleres Gráficos del Gobierno del
Estado de Guanajuato.

